

COLECCION CHILE Y SU CULTURA
SERIE MONUMENTOS NACIONALES

PALACIO DE LA MONEDA

DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS
MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA
CHILE

40421



Augusto Pinochet Ugarte, Capitán General, Presidente de la República.



Augusto Pinochet Ugarte
Capitán General
Presidente de la República de Chile

Me es particularmente grato expresar mi complacencia a la iniciativa de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos por haber creado la Colección " Chile y su Cultura ", destinada a llevar en forma fidedigna y atractiva, a todos los rincones del país y a nuestras misiones en el extranjero, una imagen viva y cabal de los más valiosos testimonios de la cultura nacional.

En el caso específico de este volumen sobre el Palacio de la Moneda, creo que se ha cumplido una sentida necesidad, ya que mediante este libro se ponen al alcance de todos los chilenos un texto y unas imágenes que dan a conocer, en forma didáctica y atractiva, la historia y las características arquitectónicas y ornamentales de la sede del Gobierno de la República.

Hago propicia esta oportunidad para manifestar mi deseo de que se prosiga con esta serie de publicaciones destinadas a divulgar, con la debida jerarquía, los testimonios culturales que constituyen la expresión visible y permanente del alma de nuestra patria.

AUGUSTO PINOCHET UGARTE
Capitán General
Presidente de la República



EDICIONES DE LA DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA : MONICA MADARIAGA GUTIERREZ
SUBSECRETARIO DE EDUCACION : JUAN ENRIQUE FROEMEL ANDRADE
Capitán de Fragata

REPRESENTANTE LEGAL Y DIRECTOR DE
EDICION : ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ
JEFE DEPARTAMENTO MUSEOS : CONSUELO VALDES CHADWICK
SUPERVISION GENERAL : SANTIAGO ARANGUIZ SANCHEZ

COORDINACION GENERAL,
DISEÑO Y DIAGRAMACION : JAIME ALEGRIA HERRERA

SELECCION DE ILUSTRACIONES : HERNAN RODRIGUEZ VILLEGAS
FOTOGRAFIA Y LABORATORIO : JORGE SACAAN RIADI

IMPRESORES : CALDERON Y CIA. LTDA.
MONEDA 1901
SANTIAGO DE CHILE

TAPA INTERIOR 1 : Casa de Moneda. Litografía de Becquet pu-
blicada en el Album de Claudio Gay, Paris,
1854.

TAPA INTERIOR 2 : The Mint. Litografía de Duval publicada por
J.M. Gillis en Washington, 1855.

PORTADA : Fachada principal del Palacio de La Mone-
da, con frente a la calle Moneda.

EDICION DE 2.000 EJEMPLARES
INSCRIPCION N.º 57.085
DERECHOS RESERVADOS PARA TODOS LOS PAISES
PRIMERA EDICION 1983
DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS
ALAMEDA LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 651
SANTIAGO DE CHILE

COLECCION "CHILE Y SU CULTURA"

Es una honrosa tradición del Gobierno de Chile y de la Biblioteca Nacional publicar obras que contribuyan al mejor conocimiento de nuestra patria y, en especial, de sus testimonios culturales. Guiados por este noble propósito, en la época portaliana el Estado encomendó al naturalista francés Claudio Gay la edición de una Historia Física y Política de Chile. La publicación de esta obra demandó un inmenso esfuerzo. En su preparación, el sabio invirtió cuarenta y tres años, prácticamente una vida. Se le otorgó una pensión vitalicia y todos los medios y facilidades para que recorriese el país y recogiese pacientemente sus colecciones de flora y fauna y, más tarde, hacer las investigaciones y estudios para poder redactar y publicar los treinta tomos de gran formato de la colección, algunos de los cuales estaban profusa y prolijamente ilustrados. La edición se inició en 1844 y se terminó en 1865 y fue hecha por los impresores franceses Fain y Thunot. Posteriormente, y siempre llevados del mismo ánimo, podemos citar a modo de ejemplo la edición de la "Biblioteca de Escritores de Chile", de la que se publicaron diecisiete volúmenes finamente encuadernados y que se repartían gratuitamente, a fin de dar a conocer nuestros valores intelectuales tanto en el país como en el extranjero; las constantes y escogidas publicaciones de los fondos Medina y Bello; la edición del "Archivo de O'Higgins", que tanto sirviera para el conocimiento de la vida y obra del ilustre prócer, y tantas obras significativas editadas con fondos del Estado que fueron enriqueciendo el acervo intelectual de la Nación.

Cada época tiene su propio afán. Nos ha parecido que la actual exige el mismo rigor intelectual que reconocemos en épocas anteriores y para mantenerlo hemos recurrido a los más relevantes especialistas en cada una de las materias que abarcará esta colección divulgadora del patrimonio cultural de Chile. En el caso de esta segunda serie, "Monumentos Nacionales", se ha encomendado la redacción de los textos a connotados especialistas en la materia. Cada tomo de esta colección llevará un prólogo del creador y Director de la misma, el escritor y académico Enrique Campos Menéndez, Asesor Cultural de Gobierno y Director de Bibliotecas, Archivos y Museos.

A fin de estar a tono con las exigencias de la hora actual, estas ediciones han sido complementadas con una nutrida selección de ilustraciones, para ofrecer al lector una visión lo más expresiva y completa posible del contenido de nuestro quehacer intelectual y artístico en sus diversas expresiones.

Estamos ciertos que esta colección "Chile y su Cultura", además de proseguir una honrosa tradición, se traducirá en un significativo y eficaz aporte al conocimiento del importante caudal de testimonios que constituye el patrimonio cultural de Chile.

Prólogo

ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ
Director de Bibliotecas, Archivos y Museos

Texto

HERNAN RODRIGUEZ VILLEGAS
Director del Museo Histórico Nacional

INDICE

1. La Casa de Moneda.	16
2. Establecimiento de la Corona.	25
3. Joaquín Toesca.	27
4. Construcción del Palacio de La Moneda.	29
5. Agustín Cavallero y la conclusión del edificio.	34
6. Chile Independiente.	37
7. Casa de Gobierno.	43
8. Mandatarios del siglo XIX.	47
9. Modificaciones del siglo XX.	53
10. El Palacio.	69
● Patio de Honor.	69
● Patio de los Naranjos.	81
● Capilla.	86
Recepción Oficial.	86
● Salón de la Capitanía General.	86
● Salón Libertador General Bernardo O'Higgins.	90
● Gran Comedor.	96
Presidencia.	96
● Salón de Acceso.	96
● Salón Independencia.	96
● Salón Joaquín Toesca.	105
● Salón del Consejo.	116
● Salón General José Miguel Carrera.	116
● Salón de Edecanes.	126
● Despacho de Edecanes.	126
● Salón de Audiencias.	126
● Galería de los Presidentes.	139
Recepción privada de la Presidencia.	139
● Salón Rojo.	139
● Comedor.	139

PROLOGO

Con este volumen se inicia una nueva serie dentro de la Colección CHILE Y SU CULTURA, que hemos intitulado "Monumentos Nacionales". Aspiramos a que ella reproduzca gráficamente todos aquellos inmuebles que, por sus características arquitectónicas, su historia o por su contenido, constituyan un testimonio relevante de la cultura chilena.

Nos ha parecido lógico comenzar por el Palacio de la Moneda, sede actual de la Presidencia de la República y, además, uno de los más nobles edificios de nuestro país. Sin embargo, debemos confesar que esta iniciativa ha sido promovida por una grata y valiosa coincidencia que el lector debe conocer, pues le otorga a este libro un espaldarazo especial y una honda significación. En octubre del año recién pasado, en ocasión del acto inaugural de la restauración del Palacio de la que fuera la Real Audiencia y la instalación en él del Museo Histórico Nacional, nos pareció oportuno entregar a S. E. el señor Presidente de la República, Capitán General don Augusto Pinochet Ugarte, que nos honraba con su presencia, el primer ejemplar de esta colección, que precisamente estaba dedicado al Museo Histórico Nacional. Su Excelencia, al conocer el texto del mismo y su hondo significado como vehículo de difusión de nuestros valores culturales, manifestó a quien suscribe estas líneas su anhelo de que también se editara un libro sobre el Palacio de la Moneda, con las mismas características que el que le habíamos entregado. Esta decisión de la Primera Autoridad de la Nación no sólo nos confirmó en el acierto que constituía la creación de esta colección, sino que nos entregó un mandato tácito de continuar con el proyecto, ampliándolo a más ambiciosos horizontes.

Chile, como lo ha expresado con tanta agudeza y certidumbre uno de nuestros más destacados escritores, tiene "una loca geografía". Esta realidad insoslayable es la que ha movido al Gobierno actual a impulsar una vigorosa política de descentralización administrativa, a fin de dar a cada región del país la autonomía imprescindible para la más rápida y certera solución de sus problemas. Pero esa medida tiene, además, una significación mucho más trascendente y es la que ha inspirado la creación de esta colección y su ampliación a nuevos temas. Esta razón de fondo está basada en la premisa de que no existirá en Chile una verdadera democracia mientras todos sus habitantes no tengan las mismas oportunidades. Es imperioso para ello hacer todos los esfuerzos que sean necesarios para que no haya exclusiones tan penosas como injustas debidas a condición social o económica, ni tampoco por razones de aislamiento geográfico. Tal como los chilenos somos iguales ante la ley, también debemos serlo

ante la vida. Si bien la cultura, como es sabido, es uno de los beneficios mayores con que puede contar el ser humano, sus expresiones más válidas tienen que estar igualmente al alcance de todos.

Movidos por este principio esencial y coincidiendo plenamente con esta concepción de nuestro Gobierno, no hemos escatimado esfuerzos ni los retacearemos en el futuro para llevar a todos los ámbitos de la república los tesoros de nuestra cultura nacional. Por ello, pese a sus magníficas características técnicas, a la calidad de los materiales con que están realizados, al despliegue de variedad y color de sus ilustraciones, a la indiscutible propiedad de su texto y a su alto costo, éstos no son libros solamente para élites. Al contrario. Ansiamos que lleguen por igual a toda la población y para ello hemos dispuesto su distribución a todas las bibliotecas públicas del país, para que sin costo alguno para el lector éste pueda enriquecerse con la visión de sus láminas y la información de su texto. La alta calidad de los libros de esta colección es obligada por su propio contenido, que precisa de los más refinados y mejores elementos de la técnica editorial para constituirse en la réplica sintetizada, pero expresiva y válida, de las más calificadas manifestaciones de nuestro patrimonio cultural. De esta manera, si llevamos cultura a todos los habitantes por igual, estaremos sembrando la posibilidad de un engrandecimiento más acelerado de la patria, ya que sólo los países llegan en su desarrollo hasta el límite de sus culturas.

Existe la honrosa tradición, que se mantiene hasta la fecha, de que todo chileno puede conocer la Moneda. Sin embargo, esta era solamente una frase para aquellos que residen en lugares apartados de la capital. Ahora, gracias a este libro, llevados de la mano del mejor "cicerone", entrarán a sus salones, contemplarán sus cuadros y objetos de arte, conocerán dónde se toman las más importantes decisiones gubernamentales y dónde y cómo discurre la jornada del Primer Mandatario de la Nación.

El autor del texto de este libro es el arquitecto don Hernán Rodríguez Villegas, historiador de reconocidos méritos y especialista de la más alta categoría en estos temas. Actualmente es el Director del Museo Histórico Nacional, miembro del Honorable Consejo de Monumentos Nacionales y uno de los más destacados escritores sobre temas relacionados con nuestro patrimonio histórico-artístico. Fue a él a quien se le encomendó la responsabilidad de representar a la Dirección del Servicio en la restauración del Palacio de la Real Audiencia y el montaje del museo que estaría bajo su mando. Es quien ha dirigido las obras de adecuación del palacio donado por la familia Braun Menéndez, en Punta Arenas, para sede del Centro Cultural de esa ciudad y la creación en el mismo de un nuevo museo histórico de esa región. Ha tenido también a su cargo la instalación de un valioso conjunto de muebles y obras de arte, legados al Gobierno por disposición testamentaria del señor Hernán Garcés Silva, en el inmueble situado en la Alameda Libertador Bernardo O'Higgins de esta capital. Asimismo, es quien tuviera una decisiva actuación en el alhajamiento y montaje del propio Palacio de la Moneda en su reciente restauración.

Creemos que con este libro brindamos a los chilenos la oportunidad de sentir como propio un palacio que es parte viva del pasado nacional y donde se gesta su futuro. Nos sentimos orgullosos de engarzar esta nueva y valiosa cuenta en la COLECCION CHILE Y SU CULTURA, porque estamos ciertos de que con ello estamos contribuyendo eficazmente al conocimiento de los más significativos valores de la patria.

Para terminar, queremos reiterar nuestros agradecimientos a S. E. el señor Presidente de la República por habernos dado el espaldarazo decisivo para nuestra iniciativa de crear esta colección, al ordenarnos la edición de este libro sobre el Palacio de la Moneda. También queremos hacer pública nuestra gratitud al señor Jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la República, coronel de Ejército don Jorge Ballerino Sandford, por las facilidades que nos ha brindado para el fiel cumplimiento de nuestra misión.



ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ
Director de Bibliotecas,
Archivos y Museos



PALACIO DE LA MONEDA

DETALLE DE LA FACHADA PRINCIPAL

ESCALA: 1:2000

M. E. SECCHI



Felipe V Rey de España, óleo de Juan Mateos, 1706. Palacio de la Moneda.

LA CASA DE MONEDA DE SANTIAGO

Por acuerdo del Cabildo de Santiago del 30 de octubre de 1732, se solicitó al Rey de España autorización para establecer en Chile una Casa de Moneda.

Luego del terremoto que azotó al país en 1730, la economía nacional se había deteriorado enormemente, situación que se agravó con nuevas ordenanzas de comercio establecidas por el Virrey del Perú. Una de ellas prohibía a los barcos que salían desde Callao al sur traer dinero. El Virrey temía que éste se destinara a la adquisición de contrabando en las caletas de la costa peruana. Otra ordenanza obligaba a los comerciantes de Chile que llegaban a Lima, a invertir todo el producto de sus ventas agrícolas en mercaderías compradas en esa plaza, a fin de que no llevaran moneda al regresar al sur. Con estas medidas, en corto tiempo el circulante metálico de la colonia se hizo escaso, trabando aún más la crítica situación chilena, que se agravaba día a día con el abatimiento de su minería. Esto llevó al Cabildo de la ciudad de Santiago, como cuerpo representativo de su vecindario, a solicitar al monarca la merced de una Casa de Moneda similar a las existentes en Lima, Cuzco o Potosí.

El petitorio del Cabildo santiaguino inició el lento trámite burocrático de la administración colonial, desde las oficinas del escribano en la Plaza de Armas hasta la lejana corte de Felipe V de Borbón.

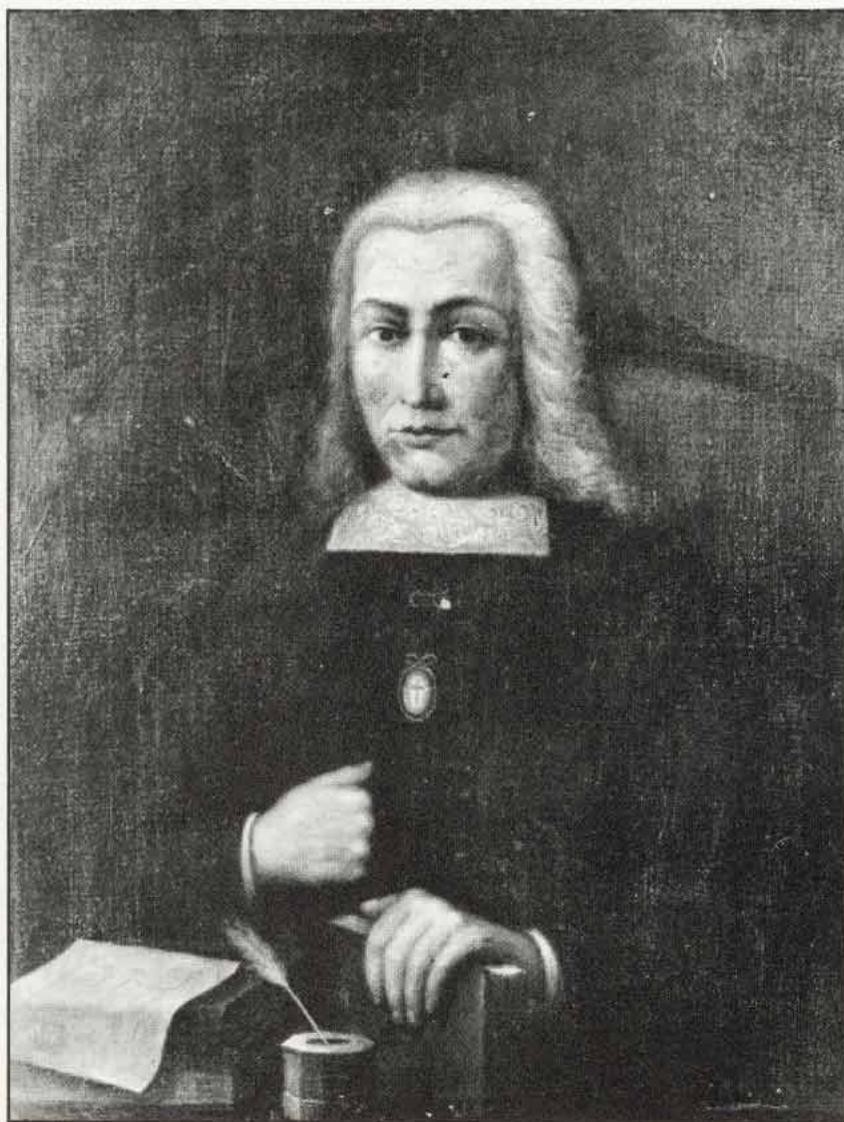
Dos años pasaron sin que la corporación edilicia tuviera noticias de su solicitud a la Península, por lo que decidió nombrar Procurador de sus intereses ante el monarca y enviar el dinero necesario para solventar todos los gastos que la Real autorización

podía demandar. Esta responsabilidad recayó en don Tomás de Azúa Iturgoyen, criollo titulado de abogado en la limeña Universidad de San Marcos y residente en Madrid desde 1730. Vinculado a influyentes familias de Santiago, Azúa fue también encargado por el Cabildo para gestionar otra solicitud ante el Rey, la de crear una Universidad, aspiración cuyo proyecto databa de 1713 y aún no recibía el favor del monarca. Un cuarto siglo debió transcurrir antes que Felipe V accediera en 1738 a fundar una Real Universidad con su nombre en Santiago, suerte que no tuvo la Casa de Moneda, por lo que don Tomás de Azúa debió continuar con sus incesantes solicitudes, empeños y gastos.

El mayor impedimento que los consejeros reales veían en esta fundación era el desembolso que ella originaría a la Corona, cuyos recursos siempre estaban comprometidos de antemano; por otra parte, contribuían a esta negativa las influencias del marqués de Villa García, Virrey del Perú, que no deseaba privar a Lima de la afluencia del dinero chileno.

Con inteligencia, Azúa propuso al monarca una nueva fórmula para la creación de la Casa de Moneda, a través de un particular que asumiera todos los gastos a su costa. El personaje propuesto fue don Francisco García Huidobro, a cuyo esfuerzo y energía se debió exclusivamente la primera organización de la Casa de Moneda de Santiago.

García Huidobro era oriundo de la Villa de Queredo en Castilla la Vieja y había viajado a Indias por 1730 a ejercer el comercio entre Buenos Aires y Santiago, ciudad en la que contrajo matrimonio y se estableció. Volvió a la Madre Patria en 1738, solici-



Don Tomás Ruiz de Azúa, óleo de autor anónimo. Museo Histórico Nacional.



Don Francisco García Huidobro, Marqués de Casa Real, fundador de la Casa de Moneda de Santiago. Oleo anónimo del siglo XVIII.



Real Despacho de Blasones de Francisco García Huidobro, dado en Madrid en 1742.

tando al Rey numerosas mercedes que su cuantiosa fortuna le permitía obtener; así, fue nombrado Alguacil de la Real Audiencia de Chile, Corregidor de Aconcagua y Caballero de la Real y Militar Orden de Santiago.

En vísperas de regresar a su hogar americano, García Huidobro recibió la propuesta formal del apoderado del Cabildo de Santiago, don Tomás de Azúa, de fundar a su costa en la lejana capital de Chile una Casa de Moneda, empresa de envergadura que bien podría acrecentar su prestigio y haberes en la sociedad colonial. Después de estudiar prolijamente el ofrecimiento de Azúa, aceptó tomar bajo su responsabilidad la nueva fundación, comunicándole al Monarca los términos de este compromiso que en nada gravaría el escaso presupuesto de la Corona. Sólo así el Rey estuvo dispuesto a acceder al pedido del cabildo santiaguino.

El 1.º de octubre de 1743, Felipe V de España firmó en su palacio de La Granja de San Ildefonso la Real Cédula de fundación de la Casa de Moneda de Santiago, "en atención a las repetidas instancias que me ha hecho el Consejo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Santiago, capital del Reyno de Chile, sobre que le concediese el cuño de doblones".

Cumpliendo las instrucciones estipuladas en este documento, Francisco García Huidobro, constituido en Tesorero Perpetuo del nuevo establecimiento, inició de inmediato la provisión de instrumentos, herramientas y personal para la Casa, adquiriendo molinos de hierro en Oñate y herrajes en Madrid, ciudad donde contrató a Tallador y a Ensayador. Mientras parte del instrumental llegaba en perfectas condiciones al puerto de Buenos Aires en julio de 1745, el resto de las adquisiciones, junto a los nuevos empleados Manuel de Ortega y José Saravia, caían en poder de corsarios ingleses, que les hacían recorrer un largo y costoso camino desde Gibraltar a Lisboa, Río de Janeiro y Buenos Aires.

Mientras, en Santiago, el emprendedor Tesorero

adquirió a don Domingo de Baillo una casa sita en la calle de los Huérfanos, esquina surponiente de la de Morandé, edificio conocido como el Palacio Viejo, por haber vivido allí un Gobernador al principiar el siglo. Instalados maquinaria e instrumental en el nuevo local y llegados los dos técnicos de su accidentado viaje, García Huidobro nombró Superintendente de la Casa de Moneda a don Martín de Recabarren y Contador a don José Fernández de Campino; todo estuvo preparado para acuñar la primera moneda que se realizaría en Chile con la imagen de Su Majestad Fernando VI, lo que se llevó a efecto en medio del entusiasmo generalizado del vecindario de Santiago, el 10 de septiembre de 1749. La media onza de oro que circuló con el cuño de la nueva Casa de Moneda de Santiago no reprodujo el nombre de Felipe V, monarca que autorizara su fundación, ya que había muerto en 1746, mientras el establecimiento que patrocinara se aprestaba a iniciar su trabajo. Sin embargo, su perfil se utilizó en las primeras acuñaciones con el nombre de su hijo y heredero, el Rey Fernando, por no haber llegado a Chile su real imagen. Con el nombre, sello y perfil de Fernando se acuñaron las primeras monedas chilenas de cordoncillo, en escudos, onzas y reales de oro. La primera moneda de plata, un peso duro, se acuñó poco antes de su fallecimiento en 1759. Le sucedió en el trono y en la cara de las monedas del imperio su medio hermano, el Rey de Nápoles, con el nombre de Carlos III de España.

No se detuvo aquí el esfuerzo de García Huidobro, ya que se dedicó a estudiar un proyecto de ordenanza de minería que reemplazara las ordenanzas del Perú, poco apropiadas para la realidad chilena. Una vez concluido su estudio, fue aprobado por el Gobernador Ortiz de Rozas, quien lo envió a imprimir a Lima en 1754; el Tesorero de la Casa de Moneda se constituyó así en el primer legislador de minas del país.



Título nobiliario de don Francisco García Huidobro, en Real Despacho de Blasones.



Medalla conmemorativa del Bicentenario de la Casa de Moneda.

✠

NUEVAS
ORDENANZAS DE MINAS
 para el Reyno de Chile, que
 de Orden de Su Magestad

ESCRIBE

DÓN FRANCISCO GARCIA DE
Huydobro . Marqués de Casa-Real,
Cavallero del Orden de Santiago,
Alguacil mayor de esta Real Audien-
cia, Theforero Establecedor de
esta Real Casa de
Moneda.

Y LAS PROPONE

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. DO
mingo Ortiz de Rozas, Conde de Poblaciones,
Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo
de Su Magestad, Theniente General de los
Reales Exercitos, Governador, y Capi-
tan General del Reyno de Chile, y
Presidente de la Real Audiencia.

Año de 1754.

Con Licencia del Superior Gobierno: en Lima
 en la Calle del Tygre. Año de 1757.



Primeras monedas acuñadas en Chile.

ESTABLECIMIENTO DE LA CORONA

El espíritu de reforma del nuevo monarca español, Carlos III, hizo ver la necesidad de que todo establecimiento de beneficio público fuera administrado por el Estado; de esta manera, la fundación de García Huidobro fue requerida por el Rey para convertirla en una Real Casa, indemnizándosele a su creador los gastos que ésta le produjo y conservándole en su cargo de Tesorero Perpetuo.

Incorporada a la Corona en 1770, la Casa de Moneda quedó bajo la tuición de don Domingo de Eyzaguirre hasta que el Presidente del Reino hizo solemne toma de posesión de ella en nombre del Rey el 15 de junio de 1772.

Don Francisco García Huidobro, Tesorero Perpetuo de la Real Casa de Moneda, Alguacil Mayor de la Audiencia y Caballero de la Orden de Santiago, había sido agraciado en 1755 con el título de Marqués de Casa Real: cargado de honores y dueño de una considerable fortuna, que le permitió fundar un Mayorazgo y reconstruir a sus expensas la parroquia de San Isidro de la capital, murió en esta ciudad el 23 de octubre de 1773, a los 76 años de edad, siendo sepultado en la iglesia de la Merced. José Perfecto de Salas, asesor del Virrey del Perú, hizo de él la siguiente definición: "Caballero en todo, muy hombre de bien; muy fino; muy amigo de sus amigos; de gran prudencia, juicio, sagacidad y capaz de fiarle cualquier confianza; digno de ser halagado, en la inteligencia de que no será gravoso al gobierno en

un pelo, ni menos a su conciencia".

Desde 1772 las oficinas de la Moneda se trasladaron desde su local del Palacio Viejo de calle Huérfanos a los desocupados edificios del antiguo Colegio de San Miguel, que fuera de los jesuitas expulsos, al costado de la iglesia de la Compañía. Al poco tiempo, el Superintendente, don Estanislao de Landazuri, secundado por el Contador Bernardino de Altolaguirre, iniciaron la búsqueda de un local apropiado, ya que el abandonado colegio no era en absoluto adecuado para el funcionamiento del establecimiento.

En 1777 se encomendó al ingeniero don José Antonio Birt la realización de planos para un edificio definitivo, los que una vez concluidos se enviaron a Lima para ser aprobados. Lejos de eso, los técnicos limeños entregaron en mayo de 1780 un demoleedor informe sobre el proyecto de Birt, el que se consideró mal fundamentado, peor calculado y falto de la solidez, decoración y armonía propias de la Arquitectura. Esta situación hizo que el Virrey escribiera al Gobernador de Chile ordenándole que debía "entregar el trabajo, si fuera posible, a algún otro profesional, habiéndolo en aquel Reyno o pidiéndolo a Buenos Aires si no hiciese allí falta, pues es obra de toda importancia que conoce Vs. como debe corresponder en hermosura, firmeza y buena construcción a Su Soberano Dueño y a los altos y durables fines que ha de tener".



Carlos III Rey de España, óleo anónimo del taller de Antonio Rafael Mengs, hacia 1770.

JOAQUIN TOESCA

Joaquín Toesca y Ricci, quien sería el autor del Palacio de la Moneda de Santiago, nació en la ciudad de Roma en 1752, fecha recientemente corroborada por el historiador benedictino Gabriel Guarda. Se educó en Milán, Barcelona y en su ciudad natal, iniciándose en el estudio de la Arquitectura con Francisco Sabatini, quien llegó a ser su maestro y amigo.

Ambos se vincularon a uno de los gobiernos más representativos de su tiempo, el de Carlos de Borbón, Rey de Nápoles en 1734 y de España a partir de 1760. Prototipo del monarca ilustrado, Carlos III abarcó durante su reinado todas las posibilidades de acción y pensamiento de un príncipe decimonónico, con especial dedicación a la construcción de edificios y realización de obras públicas, desarrollo de manufacturas y protección a las Bellas Artes.

El período italiano de Carlos de Borbón —hijo de una Farnesio— quedó marcado con el descubrimiento de las ruinas de Pompeya, hito que impresionó a los artistas de su época y definió el inicio de un nuevo estilo del arte occidental, el neoclásico. El hallazgo arqueológico de Pompeya hizo que toda Europa volviera sus ojos a Nápoles, descubriendo el rico pasado de la antigüedad clásica, del cual el propio monarca fue su primer adepto.

En las proximidades de Nápoles construyó dos palacios magníficos, Caserta y Capodimonti, que se convertirían en remotos pero directos antecedentes de uno de los más interesantes capítulos de la historia de la Arquitectura chilena.

La residencia real de Caserta fue una variante neoclásica de Versalles a la manera italiana, debida al genio del arquitecto Luigi Vanvitelli, profesor y protector de Francisco Sabatini.

El palacio de Capodimonti, anterior al de Caserta, fue obra del palermitano Antonio Medrano; su fa-

chada sencilla, fuerte y al mismo tiempo elegante, con pilastras dóricas de orden gigante, debió impresionar profundamente a Joaquín Toesca, ya que la tomó de modelo de la Real Casa de Moneda de Chile y de otros edificios que construyó en Santiago, arquetipos de una arquitectura que habría de regir la fisonomía de nuestra capital durante gran parte del siglo XIX.

El mundo antiguo redescubierto en Pompeya y Herculano, la tradición clásica italiana de Vitrubio y Palladio y los grandes recursos del manierismo y del barroco fueron el marco de la formación del maestro Sabatini y de su discípulo Toesca, marco enriquecido más tarde con la experiencia Herreriana de España que les aportó escala y austeridad.

Al ascender al trono de España Carlos de Borbón, Vanvitelli, laureado realizador de Caserta y arquitecto favorito del monarca, sugirió al rey que nombrara Arquitecto de la Corte de Madrid a Francisco Sabatini, quien inició de inmediato una intensa actividad, llevando a su lado al joven Joaquín Toesca. Obtuvo éste el nombramiento de Delineador Pensionado de la Corte, y como tal secundó a su maestro Sabatini en los proyectos que abarcaban todo el Imperio, partiendo por el propio Palacio Real de Oriente en Madrid hasta las lejanas colonias de América.

Ayudante del gran taller madrileño de Sabatini, Toesca habría realizado allí su vocación de arquitecto, de no haberse empeñado el Obispo de Santiago de Chile en concluir su Catedral.

Joaquin Toesca



Firma de don Joaquín Toesca.



Palacio de Capodimonte, Nápoles.

CONSTRUCCION DEL PALACIO DE LA MONEDA

Don Manuel de Alday y Axpee, desde 1755 decimotercero Obispo de Santiago, se había dirigido incesantemente a la Península desde esa fecha solicitando ayuda para dar término a la inconclusa Iglesia Mayor del llamado Reyno de Chile. Uno de sus destinatarios fue el abate Pedro Toesca, ecónomo del Sacro Colegio de Cardenales, quien traspasó a su hermano Joaquín la solicitud episcopal de la lejana colonia requiriendo arquitecto para levantar un templo.

Quizás atraído por su realización como proyectista y por las siempre optimistas expectativas económicas de las Indias, Joaquín Toesca decidió emprender la aventura de América. Con veintiocho años cumplidos llegó a Santiago de Chile en los primeros meses de 1780, bajo el gobierno del Capitán General don Agustín de Jáuregui.

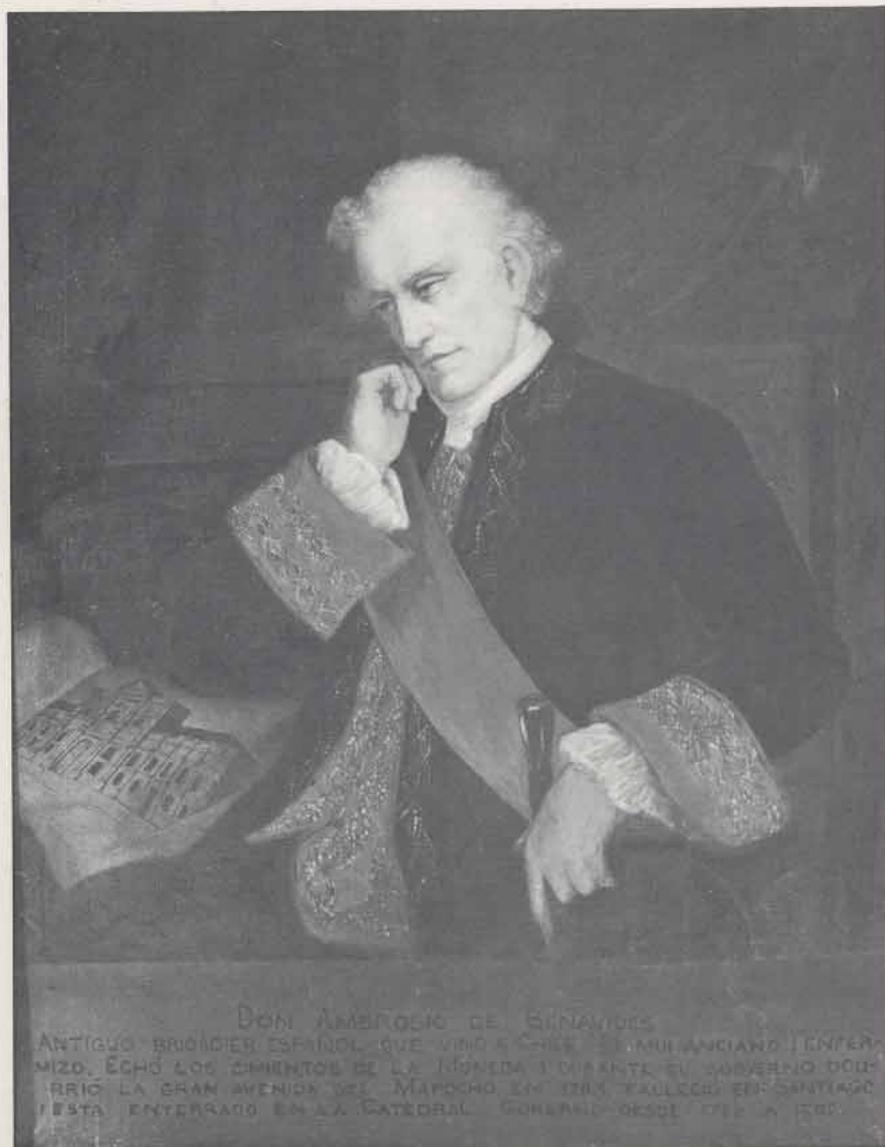
Grata impresión debió producir la llegada del italiano entre el vecindario y las autoridades de la ciudad, ya que a su cultura y origen unía meritorias recomendaciones para el Obispo y el Gobernador. Su vinculación con personajes próximos a la corte de Madrid le abrió las puertas de todos los hogares de Santiago, iniciando de inmediato amistad con las figuras más destacadas de la sociedad criolla, entre las que sobresalían José Antonio de Rojas y Manuel de Salas. Si su eficiencia en las obras de la Catedral, trabajo que inició de inmediato, llevó al Gobernador Jáuregui a solicitarle formalmente, el 2 de junio de 1780, la realización de un proyecto para la Real Casa de Moneda, que debía construirse en el terreno destinado a ese fin a orillas del Mapocho, tras el con-

vento de Santo Domingo, frente al magnífico puente de Calicanto.

Después de un año y medio de estudios y dibujos, Toesca entregó un completo proyecto para la Real Casa de Moneda en el verano de 1782. Cumpliendo el burocrático procedimiento de las colonias, el Gobernador envió al Virrey de Lima el legajo de trece planos para su aprobación, dando inicio mientras tanto a la apertura de heridos para cimientos en el terreno elegido, conocido en el vecindario como Basural de Santo Domingo.

A poco de comenzar la excavación, en la primavera de 1783, las aguas subterráneas del río afloraron a poco más de un metro de profundidad, anegando continuamente la obra. Esta dificultad insalvable del terreno llevó al Gobernador Ambrosio de Benavides, sucesor de Jáuregui, a detener los trabajos en enero de 1784, mientras Joaquín Toesca buscaba un nuevo terreno para llevar a cabo su proyecto.

Varios solares se seleccionaron para este fin, uno en la Cañada, otro de los Cotapos en la esquina de las calles Huérfanos y Ahumada; el del Cuartel de Dragones, tras el Palacio de los Gobernadores. Entre todos resultó elegido el preferido por Toesca, un gran sitio del Colegio Carolino conocido como solar de los Teatinos, con frente a tres calles, al surponiente de la Plaza Mayor. El terreno había pertenecido hasta principios del siglo al Capitán Cristóbal de Zapata, quien lo vendió al Colegio de San Francisco Javier, dependiente de la Compañía de Jesús. Mientras fue de los jesuitas, vivieron allí por unos años



Don Ambrosio de Benauides. Oleo colección Museo Histórico Nacional.

clérigos de la congregación de Letrán, más conocidos como Teatinos, de donde tomaron el nombre el sitio y la calle de su costado poniente. Luego de la expulsión de la Compañía en 1767, el solar de los Teatinos se entregó como patrimonio al Convictorio Carolino. El rector de ese Colegio, don Juan Nicolás Varas, firmó a mediados de 1784 un acuerdo de venta del terreno para construir en él la Real Casa de Moneda, dándose comienzo de inmediato a los trabajos de dicho proyecto.

Poco después, en abril del año siguiente, Joaquín Toesca recibió el nombramiento oficial de Arquitecto de la Real Casa de Moneda, secundado por don Agustín de Arguelles como Mayordomo y Juan Machao como Sobresaliente Mayor.

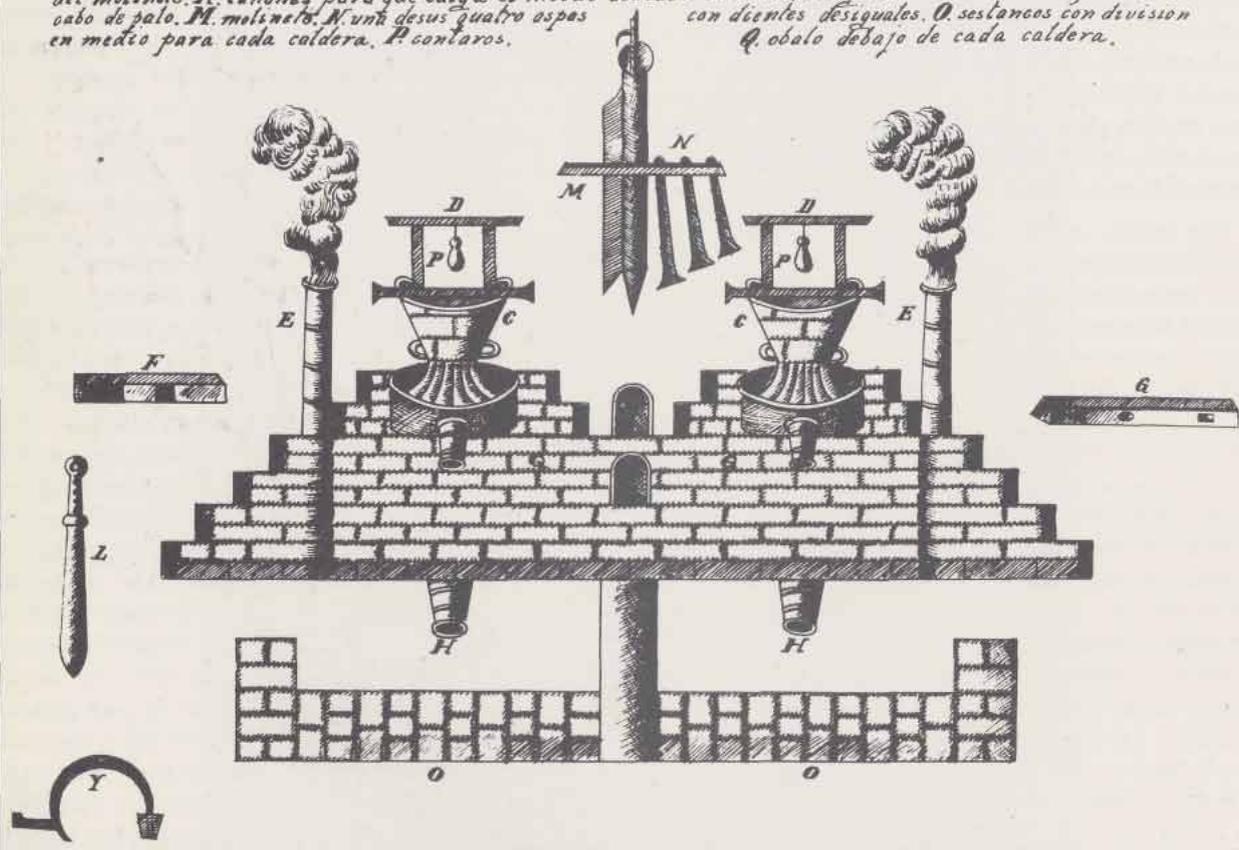
Al terreno de los Teatinos comenzaron a llegar los materiales que necesitaría el edificio; cal de la hacienda de Polpaico y arena de las riberas del Maipo; piedra de la cantera colorada del San Cristóbal; maderas de roble y ciprés de los bosques valdivianos, seleccionadas y embarcadas por don Leandro Badarán. En los suburbios de la ciudad se levantaron los hornos para ladrillos que por meses humearon cociendo veinte variedades diferentes para muros, dinteles, esquinas, pisos y molduras.

La rejería, sólida como para un castillo medieval y fundamental para proteger los caudales del reino, fue minuciosamente dibujada por Toesca en numerosas láminas que el Superintendente de Moneda, don Bernardo de Altolaquirre, envió a España al despacho del Ministro Pedro López de Lerena en 1787, con los fondos necesarios para su realización. Fueron los célebres maestros herreros de Vizcaya los encargados de ejecutar el vasto pedido de rejas para Chile: Pedro José de Muñoa y Joaquín Francisco de Arrivillaga, vecinos de Oñate, hicieron los balcones, rejas de ventanas, cerrojos con sus llaves, llamadores y bisagras y 24.402 clavos de diferentes medidas. Pedro de Olave, vecino de Eybar, hizo los usillos, y José de Mendiola, de Tolosa, las bolas de latón amarillo para remate de los 42 balcones del Palacio. Le correspondió a don Manuel de Arabaola retirar de los talleres vizcaínos el voluminoso encargo, embarcándolo en San Sebastián con destino a Chile, vía Cabo de Hornos. Benjamín Vivanco descargó en Valparaíso la rejería para La Moneda en 1794, enviándola en 17 carretas que debieron hacer

cinco veces el dificultoso camino entre Santiago y el Puerto.

Mientras se hacía acopio del material necesario para la construcción y el edificio sobresalía ya de sus cimientos, vislumbrándose las dimensiones que alcanzaría, Toesca se abocó al estudio de la parte técnica de La Moneda, es decir, al complejo funcionamiento de pesaje, hornos, fundición y acuñación de metales. Para este fin, el Superintendente Altolaquirre comisionó al arquitecto para viajar a Lima, a visitar la Casa de la Moneda peruana, donde estuvo durante seis meses en 1788. En junio del año siguiente entregó un largo y minucioso memorial en el que daba cuenta de sus observaciones y conclusiones, ilustradas con prolijos dibujos y planos, lo que fue aprobado en todas sus partes por la Junta de Ministros y Oficiales de la Real Casa de la Moneda de Chile. Sin embargo, la cordial relación entre este organismo técnico y el artista italiano habría de romperse. Mientras el Superintendente Altolaquirre deseaba la mayor funcionalidad de la obra sin detenerse en su armonía u ornato, Toesca defendía apasionadamente los elementos del Vignola y el Palladio, que darían verdadera calidad al Palacio. Desde 1792, adelante, la relación entre arquitecto y superintendente se hizo crítica, atenuada sólo por las intervenciones conciliadoras del Gobernador Ambrosio O'Higgins, admirador del genio del romano. Al dejar el cargo O'Higgins, sus sucesores Rezábal y Avilés apoyaron abiertamente a Altolaquirre, viéndose obligado Joaquín Toesca a aceptar situaciones contrarias para su obra y dignidad personal. En septiembre de 1797, el arquitecto renunció a su encargo, desmoralizado, humillado y con la salud seriamente resentida; la intervención de sus amigos los ingenieros don Pedro Rico y don Mariano de Pusterla, convencidos de que sólo Toesca era capaz de concluir el edificio que ya se presentaba como el mejor del Reino, lograron reincorporarlo a La Moneda. Vuelto al trabajo, Toesca volcó en él toda su creatividad y con esfuerzo hizo avanzar aceleradamente las obras, previendo su próximo final. Luego de una penosa enfermedad, cargado de dolores físicos y morales, murió este gran arquitecto en Santiago el 11 de junio de 1799 a los cuarenta y siete años de edad, sin haber visto concluida la Real Casa de Moneda que proyectó. Sus restos fueron sepultados en la iglesia de San Francisco de la Cañada.

A. Caja en medio de las dos hornallas con sabalera de bergajones de fierro y sus dos arcos en medio por donde se comunica el fuego a ambas partes. B. puerta por donde se sacan las cenizas. C. Calderas. D. horcas para colgar los canforos que han de tener en el asiento un augero pequeño para que insensiblemente se vaya tribulando el agua que herviere con el hervor de suerte que no se apague. E. bromes para que salga el humo. F. una puerta de fierro con su dado de acero sobre que anda el molinete. G. puente de tabla afianzada en las asas de las calderas con su augero en medio por donde sale la cabeza del molinete. H. cañones para que salga el metal acabada la obra. Y. siquisuela. J. anillo de fierro. L. su cabo de palo. M. molinete. N. una desus quatro espas con dientes desiguales. O. sestancos con division Q. obalo debajo de cada caldera.





El Ex^{mo}. Señor Don Ambrosio Higgins Vallenar, Teniente General de los Reales Exercitos, Gobernador, y Capitan General del Reyno de Chile, y Presidente de la R^a. Audiencia de Santiago

Don Ambrosio O'Higgins de Vallenar, Gobernador y Capitán General de Chile. Acuarela original, Museo Histórico Nacional.

AGUSTIN CAVALLERO Y LA CONCLUSION DEL EDIFICIO

El Gobernador marqués de Avilés, consciente que la mayor construcción de la colonia no podía quedar sin dirección, retuvo en el país al ingeniero Agustín Marcos Cavallero, recientemente nombrado por Real Orden director de las fortificaciones de Panamá, ciudad a la que se le impidió su traslado.

Cavallero se había formado en el Real Cuerpo de Ingenieros de Madrid y fue enviado a Chile para reemplazar a Pedro Rico en el trabajo de las fortificaciones del sur y en las numerosas obras públicas del resto del territorio. A poco de estar en el país, Cavallero no sólo abarcó la realización de edificios y proyectos de todo tipo, sino que además ofició de profesor de la clase de Arquitectura y Matemáticas de la Academia de San Luis en Santiago, creación de don Manuel de Salas. Asumió con dignidad el reemplazo de Joaquín Toesca, limitándose a seguir la concepción original del italiano, por quien sintió sincera admiración. A Cavallero se debe la existencia de los planos más antiguos del edificio, fechados en 1800, habiendo desaparecido todos los que anteriormente dibujó Toesca, desde 1782 hasta su muerte.

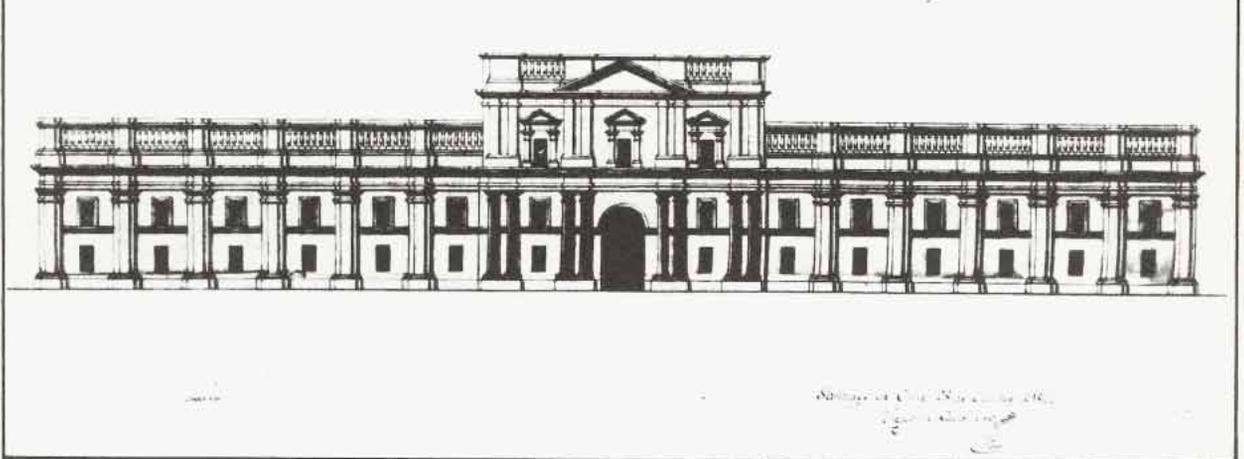
Sin embargo, poco había de durar la nueva dirección del edificio de La Moneda, ya que el Rey reiteró la destinación a Panamá de Agustín Cavallero, el que debió embarcarse en Valparaíso para el Istmo en septiembre de 1802.

A cargo del inconcluso palacio quedaron Miguel María Atero e Ignacio de Andía Varela, chileno este último, discípulos ambos de Toesca y Cavallero. A partir de 1805 realizó obras en las terminaciones del edificio otro seguidor del italiano, el criollo Juan José de Goycoolea, quien concluyó entre otras cosas la capilla y los pilories de piedra y cobre que se colocaron frente a la fachada principal, en la plazuela formada a instancias del Conde de la Quinta Alegre para dar perspectiva al Palacio, para lo que se adquirieron y demolieron las casas de la acera norte de la calle llamada desde entonces de la Moneda Nueva.

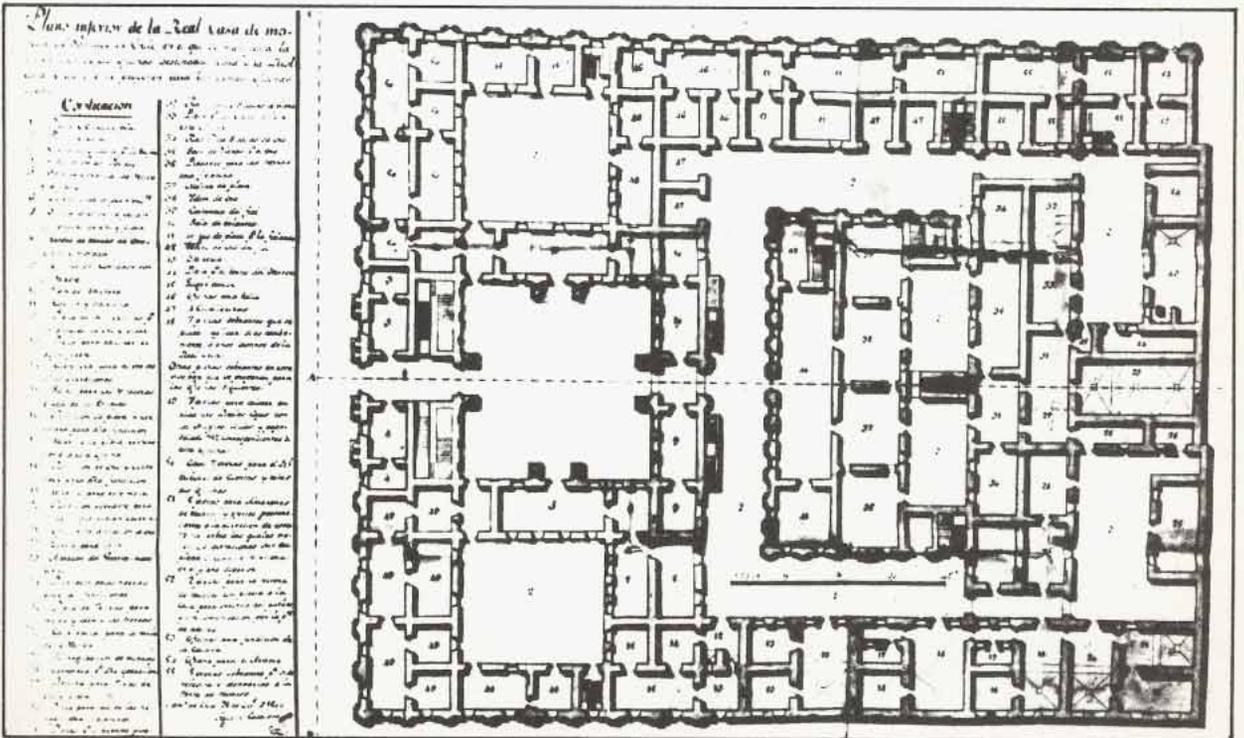
Le correspondió a don Luis Muñoz de Guzmán, el gobernador más ilustrado del período colonial, inaugurar la Real Casa de Moneda de Santiago de Chile en 1805, aunque parte del edificio debió seguir inconclusa por largo tiempo.

Más de treinta y cinco años se había demorado la erección del magnífico palacio, bajo los gobiernos de Agustín de Jáuregui, Tomás Álvarez de Acevedo, Ambrosio O'Higgins, José de Rezabal, Gabriel de Avilés, Joaquín del Pino y Luis Muñoz de Guzmán: a juicio de un contemporáneo, el ingeniero don Mariano de Pusterla, La Moneda debía considerarse "uno de los más armoniosos, ostentosos y acertados edificios de estos dominios y acaso el mejor de todos los ocupados en Real Casa de Moneda en esta y en la otra América".

Elevación que pasa por la línea C D de los 3 planos relativos à la Real Casa de moneda de Santiago de Chile

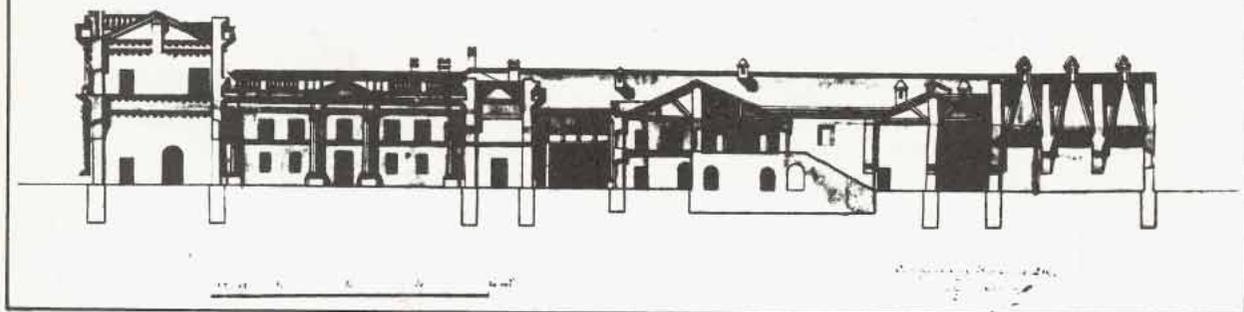


Elevación de la Real Casa de Moneda de Santiago, dibujo de Agustín Cavallero, 1800. Archivo General de Indias, Sevilla.

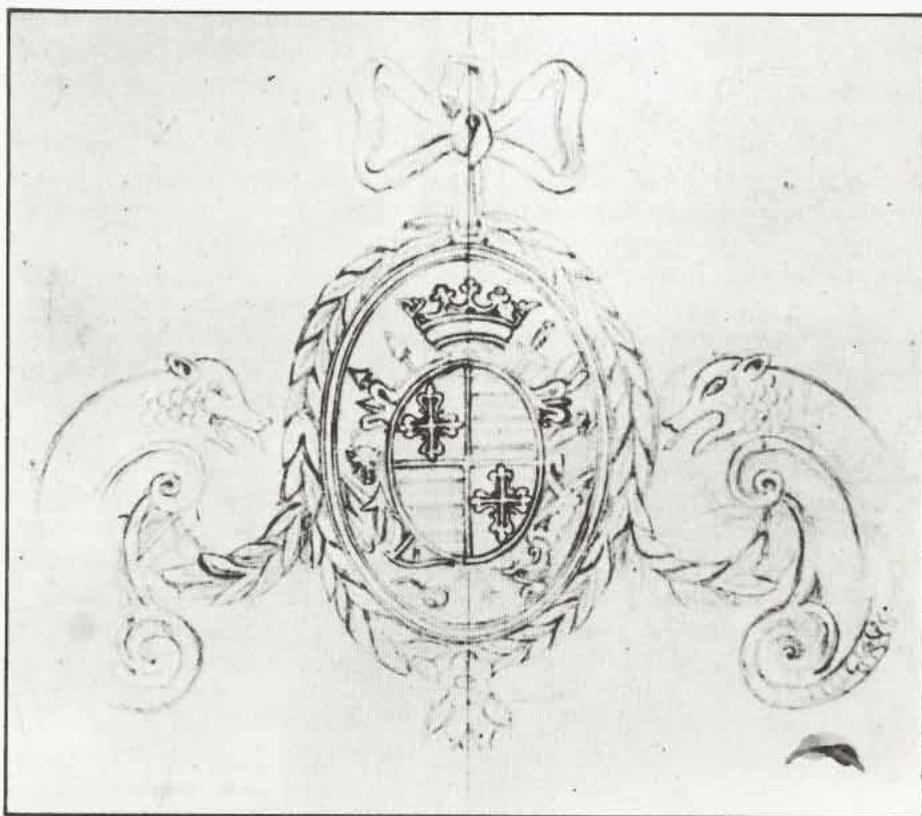


Planta del primer piso de la Real Casa de Moneda de Santiago, dibujo de Agustín Cavallero, 1800. Archivo de Indias, Sevilla.

Perfil cortado por la Línea AB de los 6 planos relativos à la Real Casa de moneda de Santiago de Chile.



Perfil cortado de la Real Casa de Moneda de Santiago, dibujo de Agustín Cavallero, 1800. Archivo de Indias, Sevilla.



Escudo del Gobernador Luis Muñoz de Guzmán. Detalle de la pila de piedra de La Moneda, dibujo de Roberto Dávila Carson.

CHILE INDEPENDIENTE

Los sucesos de la Independencia repercutieron directamente en el majestuoso y semivacío edificio de la Real Casa de Moneda, depósito de los caudales del Reino. Quizás esta condición determinó, en los últimos años del coloniaje, construir al frente un cuartel de Dragones, cuya baja construcción de adobe y teja ocupó el costado norte de la plazuela del palacio, en la calle que comenzó a ser conocida como de la Moneda Nueva. A los Dragones les correspondió participar activamente en todos los acontecimientos políticos del período, lo que dio movimiento al sector de la Moneda desde los preparativos del Cabildo abierto de 1810 hasta la consolidación de la República.

El ambicioso proyecto de Joaquín Toesca presupuestó un edificio capaz de albergar la creciente riqueza de la Colonia, gobernada por una sólida monarquía. Roto el vínculo administrativo de la corona y sumida la minería nacional en el caos que produjeron campañas bélicas, secuestros y saqueos, la Casa de Moneda pasó a convertirse en un recinto casi abandonado.

Desde 1798 dirigía el establecimiento don José Santiago Portales, quien utilizaba para su habitación y la de su familia —que llegó a contar con 23 hijos— el amplio departamento dispuesto para los superintendentes, en el segundo piso del palacio. Don José Santiago se contó entre los simpatizantes de la Junta de Gobierno de 1810, adhiriendo luego a los postulados del grupo patriota. Se unió a los seguidores del joven José Miguel Carrera, a quien conocía por la vecindad que su familia vivía de la Moneda, tras el Cuartel de Dragones en la calle de las Agustinas.

En 1812, Carrera nombró al Superintendente Portales miembro de la Junta de Gobierno, debiendo preocuparse, especialmente, de las grandes festividades recordatorias del aniversario de la Junta de 1810, que se celebraron con magnificencia en la

Moneda el 30 de septiembre, con derroche de luminarias, emblemás, música, bailes y comidas. Para esa oportunidad se izó por primera vez la bandera tricolor de la Patria Vieja, sobre la portada principal del Palacio.

La derrota de Rancagua y el avance de las fuerzas españolas sobre la capital hizo que los patriotas abandonaran patria y hacienda, iniciando el éxodo hacia "la otra banda" de la cordillera. El presbítero Julián Uribe, miembro del gobierno de Carrera, llevó a La Moneda gran cantidad de armas y municiones de la ciudad, junto a todo el dinero y plata sellada que pudo reunir. En el patio de honor del Palacio se apertrecharon mulas con este valioso cargamento, las que salieron por el zaguán principal del edificio, con destino a Mendoza, en la madrugada del 4 de octubre de 1814.

El gobierno español de la Reconquista reorganizó el Real establecimiento, nombrando a don Juan Vives en reemplazo del Superintendente Portales, quien fue deportado al presidio de Juan Fernández junto a otros destacados vecinos comprometidos con la administración derrocada. Se le trajo de la isla prisión en 1815, haciéndosele cumplir condena en Melipilla; allí estaba cuando supo del triunfo del Ejército de los Andes en la batalla de Chacabuco en 1817. Pocos meses después de esta victoria, el Director Supremo don Bernardo O'Higgins lo ratificó en su antiguo cargo de Superintendente de la Casa de Moneda, adonde pasó a vivir nuevamente, secundado por los funcionarios Silvestre Martínez de Ochagavía, tesorero; fray Manuel Delgado, capellán; Mariano Luque, oficial de Tesorería; José Antonio Acuña, oficial de Pluma; Francisco Rodríguez Brochero, ensayador; Fermín Fabres González, Juez de Balanzas; José Julián Villegas, fundidor Mayor; Mateo Labra, guardacuños; Francisco Venegas, Manuel Calderón y Juan de Dios Espejo, talladores; José Antonio Mancheño, Antonio Barahona y José Ignacio Morán, oficiales de Contaduría; Santiago Guz-





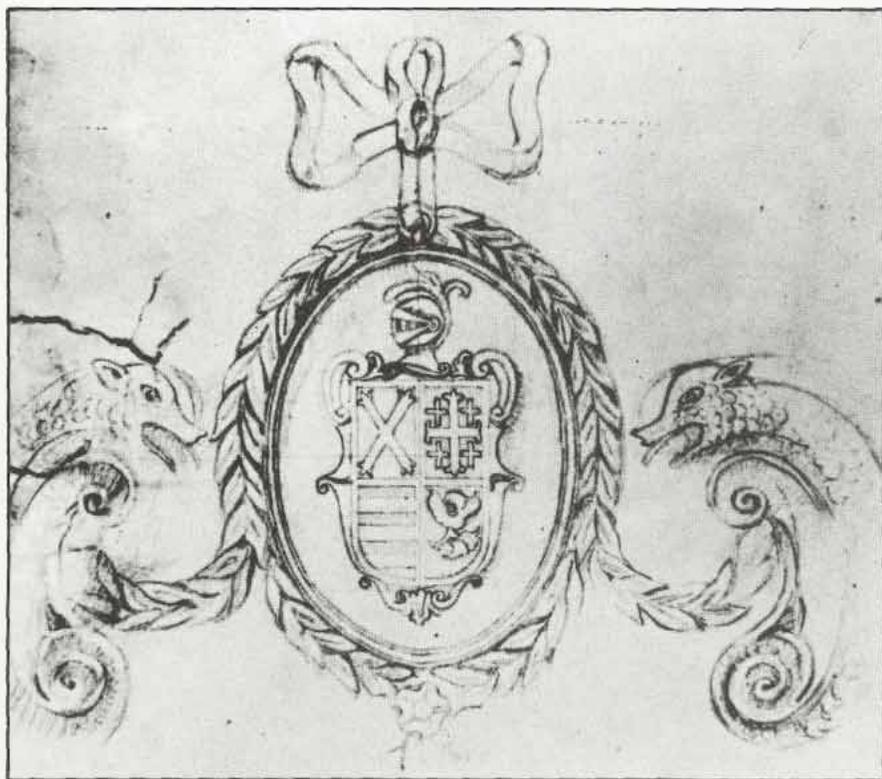
mán, Francisco Cantín, Pedro Blanco y José Molina, guardavistas de fundición; Bernardino Vega, marcador; Miguel Bustamante, portero; José Arellano, guarda de noche, y el joven Diego Portales Palazuelos —hijo del Superintendente—, ensayador.

Tuvo el honor el Superintendente José Santiago Portales de dirigir en esos talleres la acuñación de la primera moneda de Chile Independiente, cuyas dos caras llevaron el sello de la nueva república: una de ellas muestra un sol radiante que nace de la cordillera de los Andes, entre dos volcanes en erupción. La otra, enmarca dentro de una corona de laurel una estrella de cinco picos alumbrando una columna timbrada de un hemisferio-símbolo del Arbol de la Libertad —tras la cual se cruzan dos banderas de Chile.

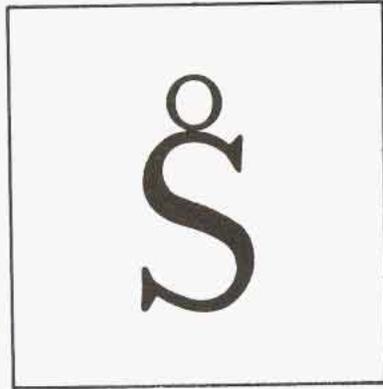
Diez años más tarde, en 1827, bajo la presidencia de don Francisco Antonio Pinto, el Superintendente

Portales debió participar en una acción que fue contra sus propios intereses: la creación de la Casa de Moneda de Coquimbo, fundación nacida de una proposición del Intendente de esa provincia, don Gregorio Cordovez, apoyada en los recursos y maquinaria de la Casa de Moneda de Santiago, la que se embarcó con destino al puerto de Coquimbo y que no fue allá de ninguna utilidad, enmoheciéndose en los patios del antiguo convento jesuita de San Agustín de La Serena.

Don José Santiago Portales no alcanzó a ver en 1841 la supresión de la Casa de Moneda de Coquimbo y el regreso a Santiago de las máquinas y útiles que sobrevivieron a esa aventura: había fallecido en octubre de 1835, a los 71 años de edad, bajo la presidencia de don Joaquín Prieto, dos años antes que su hijo Diego cayera asesinado en el Motín de Quillota.



Escudo del Superintendente José Santiago Portales. Detalle de la pila de piedra de La Moneda, dibujo de Roberto Dávila Carson.



Seca de la Casa de Moneda de la ciudad de Santiago.



Primera moneda de Chile independiente.

CASA DE GOBIERNO

Los Presidentes de Chile habían heredado de los gobernantes coloniales el vetusto edificio de la Plaza de Armas, contiguo a la Real Audiencia, llamado pomposamente el Palacio.

Abandonado por Marcó del Pont y saqueado por el populacho luego del triunfo patriota de Chacabuco, fue poco después reparado por orden de don Bernardo O'Higgins, quien lo utilizó como residencia oficial hasta el fin de su mandato.

A pesar de las restauraciones y del alhajamiento con fino mobiliario, que incluyó chimeneas, zócalos pintados y doseles —uno de los cuales provino de La Moneda—, el edificio de la Plaza siguió siendo estrecho de espacio y pobre en construcción, teniendo como único mérito su ubicación en el corazón de la ciudad, junto a la Catedral y al Palacio de los Oidores, con el cual formaba un solo conjunto unido por un zaguán interior: en el edificio de la Real Audiencia —donde estaba la Capilla de los Gobernadores— se instalaron luego de la Independencia los despachos y oficinas de las Secretarías de Gobierno.

El modesto Palacio de la Plaza tenía, sin embargo, un historial célebre como morada de gran parte de los gobernadores coloniales y de los primeros mandatarios de la República.

Entre otros, vivieron allí en distintas épocas don Ambrosio O'Higgins de Ballenary, Capitán General del Reino, y su hijo don Bernardo, Director Supremo del Estado de Chile.

Fue el Presidente don Manuel Bulnes quien, en junio de 1845, dispuso el traslado de la residencia de los mandatarios y las oficinas de gobierno desde la

Plaza al edificio de la Casa de Moneda, de lo que dio cuenta al Parlamento en el siguiente documento:

“Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

El palacio destinado para habitación de los Presidentes de la República se encuentra en tal estado de ruina que, según informes de peritos que lo han reconocido, no es posible ocupar alguno de sus departamentos interiores sin exponerse a un inminente peligro. Aunque esta circunstancia se ha hecho notar hace algún tiempo, refacciones continuas y siempre considerables han podido conservar en cierta manera el edificio; mas ahora no puede ya esperarse igual resultado sin una reedificación general, que demandaría un gasto incompatible con el estado actual de nuestras arcas y con las innumerables exigencias públicas que es preciso satisfacer. Atendida sin embargo la urgencia con que debe proveerse a este mal del conveniente remedio, he creído que el que más oportunamente podría adoptarse es la traslación del domicilio de los Presidentes a la Casa de Moneda. Pero no es éste el único objeto que me propongo. El servicio público exige imperiosamente que se dé más extensión y capacidad a las oficinas ministeriales y las que para la mejor expedición de los negocios deben hallarse contiguas. La inseguridad de los archivos colocados en su mayor parte en salas de los oficiales de secretaría y el más importante separado solamente de la cárcel pública por un débil tabique de madera, la imposibilidad de arreglarlo mientras carezcan del local correspondiente, la estrechez misma de las oficinas y su inmediatez a las prisiones, no permi-



General Manuel Bulnes, Presidente de la República de Chile. Oleo de Raimundo Q. Monvoisin.

tiendo a los empleados contraerse con la atención debida al desempeño de sus obligaciones, son males graves que conviene hacer cesar cuanto antes.

Basta, en efecto, echar una mirada a los Ministerios para convencerse de esta verdad, cuya evidencia me exime de entrar en mayores detalles.

El único medio de remover estos poderosos inconvenientes es, en mi concepto, trasladar también las expresadas oficinas a la Casa de Moneda, que, ocupada ahora en gran parte por un corto número de empleados, ofrece la capacidad, comodidad y demás circunstancias necesarias para este fin y para habitación del Jefe del Estado. Uno y otro objeto pueden conseguirse con ventaja pública y economía del Erario".

Disponía el Jefe del Estado, secundado por su Ministro Manuel Montt, que se iniciaran las reparaciones necesarias en el edificio y se dispusiera de inmediato el traslado de los empleados del establecimiento que ocupaban ahí habitaciones: en primer lugar el superintendente, a quien se le debía entregar mil pesos anuales para arriendo de una casa habitación acorde con su dignidad, y el contador y el tesorero, a los que se entregarían ochocientos pesos a cada uno para igual fin. Este cambio puso término al cargo de Capellán de la Casa de Moneda, cuya capilla en lo sucesivo fue servida por el Capellán de la Presidencia.

El Palacio de La Moneda se encontraba con su estructura recientemente reparada. El terremoto del 19 de noviembre de 1822 lo había dañado considerablemente, por lo que el Gobierno dispuso que los ingenieros Pedro Coustillas y Alberto d'Albe, apoyados por José Antonio Mancheño, el maestro carpintero Pedro José de Mesa y el maestro albañil Ambro-

sio Quijada, lo restauraran convenientemente.

El sector del edificio ocupado por los altos empleados del establecimiento se mantenía en buena forma: la casa del superintendente, al oriente del portón principal, era sin duda lo mejor del edificio. Antigua residencia de don José Santiago Portales, desde 1841 era ocupada por don Joaquín Tocornal. Esa área fue la que don Vicente Larraín Espinoza, encargado por Bulnes para realizar el proyecto y traslado de la Casa de Gobierno, destinó para residencia de los Jefes de Estado; el sector poniente, ocupado por las habitaciones del tesorero y el contador, lo destinó para dependencias de los ministerios.

No se conoce el detalle de las transformaciones realizadas por Larraín, pero debe suponerse que éstas se encaminaron a redecorar espacios y no a cambiar estructuras: las modificaciones al proyecto original no debieron pasar de la apertura o cierre de una docena de vanos, y la inclusión de un número similar de tabiques.

El Palacio se dividió desde entonces en tres sectores: residencia de los Presidentes, sede de Gobierno y Casa de Moneda, la que siguió ocupando el sector sur del edificio, con sus hornos, chimeneas y calderas.

La residencia de los Presidentes se dotó de amplios salones que sirvieran para las recepciones oficiales; éstos se decoraron siguiendo el estilo y colorido de los lujosos amoblados, espejos y cortinajes adquiridos en París por don Francisco Javier Rosales, nuestro representante diplomático ante las cortes europeas, considerado el mayor conocedor de arte de la joven república.



Palacio de La Moneda, óleo atribuido a Giovatto Molinelli, hacia 1850, Museo Nacional de Bellas Artes.

MANDATARIOS DEL SIGLO XIX

El Presidente Bulnes se trasladó con su familia a La Moneda en 1846, llevando como Primera Dama a su esposa, doña Enriqueta Pinto Garmendia, hija del ex mandatario Francisco Antonio Pinto, mujer de cultura y sensibilidad excepcional. Debió ser doña Enriqueta quien guió las modificaciones del Palacio, ya que su espíritu ilustrado la capacitaba plenamente, como a nadie en la sociedad, para llevar a cabo esta empresa. Primera castellana de La Moneda, mientras vivió allí hizo del Palacio el centro de la vida intelectual chilena, reuniendo a diario una tertulia donde brillaron el pensamiento de Gay, Bello, Mora, Pisis y Domeyko.

En los últimos años del gobierno de Bulnes se refaccionó el Cuartel de Granaderos a caballo frente a La Moneda, mejorándose la presentación de la plazuela donde hacía guardia la escolta presidencial.

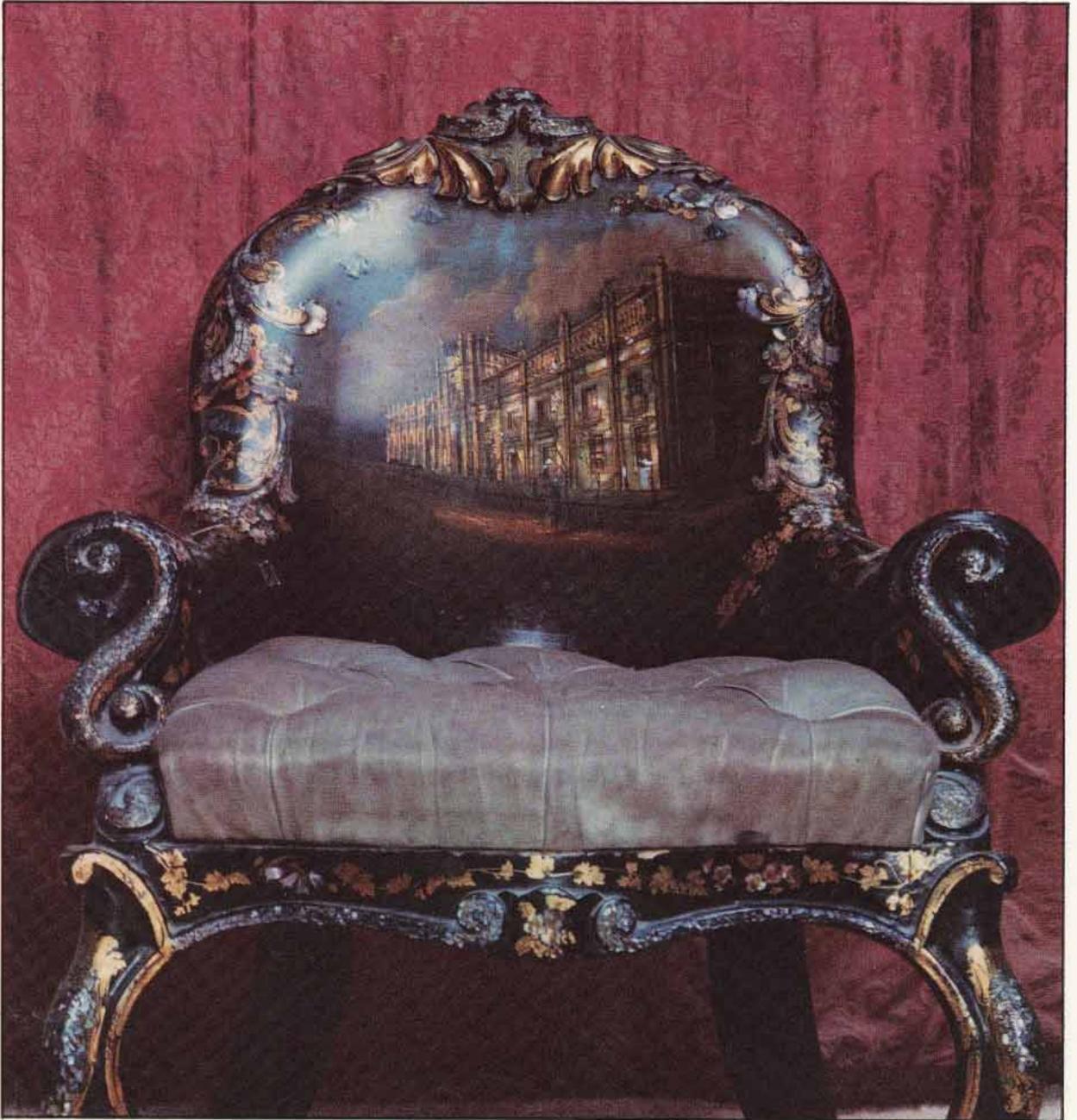
Próximo a cambiar el país de mandatario, y mientras don Manuel Bulnes construía una gran casa que lo debía acoger al concluir su período, en la esquina de calles Compañía y Amunátegui, un fuerte terremoto dañó numerosos edificios de la capital el 6 de diciembre de 1850. La Moneda, seriamente afectada, se entregó a los profesionales Andrés Gorbea, ingeniero, y Claudio Brunet des Baines, arquitecto, quienes iniciaron a la brevedad trabajos tendientes a reparar el vasto edificio, tarea que fue recibida por el nuevo mandatario, don Manuel Montt Torres. Montt hizo de La Moneda su residencia y dejó temporalmente su casa de calle Merced; con su esposa doña Rosario Montt y sus hijos se trasladó a las antiguas habitaciones del Superintendente Portales. Estando en ellas, la familia fue víctima de un incendio que en

marzo de 1855 destruyó numerosas habitaciones del Palacio por calle Morandé.

En los años siguientes se mejoró la presentación del edificio, que se constituyó en marco de las más importantes celebraciones patrias; para esto se le encargó al ingeniero José Pérez Morales un proyecto para iluminar la fachada y plazuela, reparándose nuevamente el viejo Cuartel de Granaderos, al que se le hicieron dos pisos y portada entre pilastras enfrentada a la portada del Palacio. Completando el embellecimiento del sector, Monsieur Saulnier, hábil paisajista francés, proyectó la realización de un jardín frente al edificio, idea que concretó don José Mayneri, director de la Quinta Normal, plantando en la plazuela de La Moneda durante el invierno de 1856 los primeros plátanos orientales que conoció Santiago. Allí mismo se colocó la estatua de bronce del ministro Portales, frente a la puerta principal del edificio donde vivió en su juventud.

Dos años más tarde, la fisonomía del palacio colonial se modificó al quitársele el encalado de sus muros para reemplazarlo por un fino estuco de yeso, que se pintó al óleo en las fachadas de Morandé, Moneda y Teatinos.

Al concluir su mandato, don Manuel Montt regresó a su casa de Merced, entregando el gobierno a don José Joaquín Pérez Mascayano, quien no utilizó La Moneda como residencia y continuó en su amplia casa de calle Monjitas, concluida un año antes de su elección, en 1860. Allá se trasladó el movimiento político y social que rodeó a su período, dando lugar a una tertulia que durante diez años se realizó en esos salones, amenizada por la cultura y el ingenio soca-



Amoblado de papier maché con la imagen del Palacio de La Moneda, hecho en Francia hacia 1850, Museo del Carmen de Maipú.



Palacio de La Moneda, fotografía hacia 1870.

rrón del Presidente, la amabilidad de su esposa doña Gertrudis Flores y la belleza de sus hijas.

Don Federico Errázuriz Zañartu, elegido Presidente en 1871, tampoco utilizó las habitaciones privadas de La Moneda, y continuó viviendo durante su mandato en la amplia casona de la Alameda, donde murió más tarde, rodeado de su numerosa familia.

Su sucesor en 1876, don Aníbal Pinto Garmendía, fue el tercer mandatario que ocupó el departamento presidencial. Hijo del Presidente Francisco Antonio Pinto y hermano de doña Enriqueta, primera castellana del Palacio, había formado su hogar en Concepción con la hija del General José María de la Cruz, Delfina Cruz Zañartu. Al no tener una casa propia en la capital, don Aníbal hizo de La Moneda su residencia. El y su esposa hicieron del Palacio un lugar de vida familiar donde no hubo cabida para las agitadas tertulias políticas o la vida social. La tranquilidad doméstica, sin embargo, se vio interrumpida por la guerra de 1879, en que el Palacio de La Moneda se convirtió en el centro de la febril actividad de la campaña, desde donde se impartieron las órdenes y llegaron las noticias del frente de lucha en el norte. Desde los balcones del Palacio se leían en alta voz los partes victoriosos al pueblo de Santiago, que a diario concurría a la plazuela: allí se dio cuenta, en la lluviosa noche del 21 de mayo de 1879, del dramático y heroico combate naval de Iquique, ante una muchedumbre impresionada.

Mientras el país entero seguía atento el desarrollo de la guerra en 1881, don Aníbal Pinto dejó La Moneda en un coche de posta que lo llevó con su familia a una modesta casa del barrio Yungay, en calle Catedral, prestada por el poeta Eusebio Lillo al ex mandatario como prueba de amistad y admiración. Pinto dejó la Presidencia sin medios de fortuna, pero con la conciencia enriquecida luego de haber dado a su patria una victoria decisiva.

Su sucesor, don Domingo Santa María González, no hizo uso de las habitaciones presidenciales de La Moneda y siguió viviendo en su vieja casona colonial de calle Santo Domingo esquina de San Antonio, heredada de los antepasados de su mujer, doña

Emilia Marquez de la Plata; allí continuó al concluir su mandato.

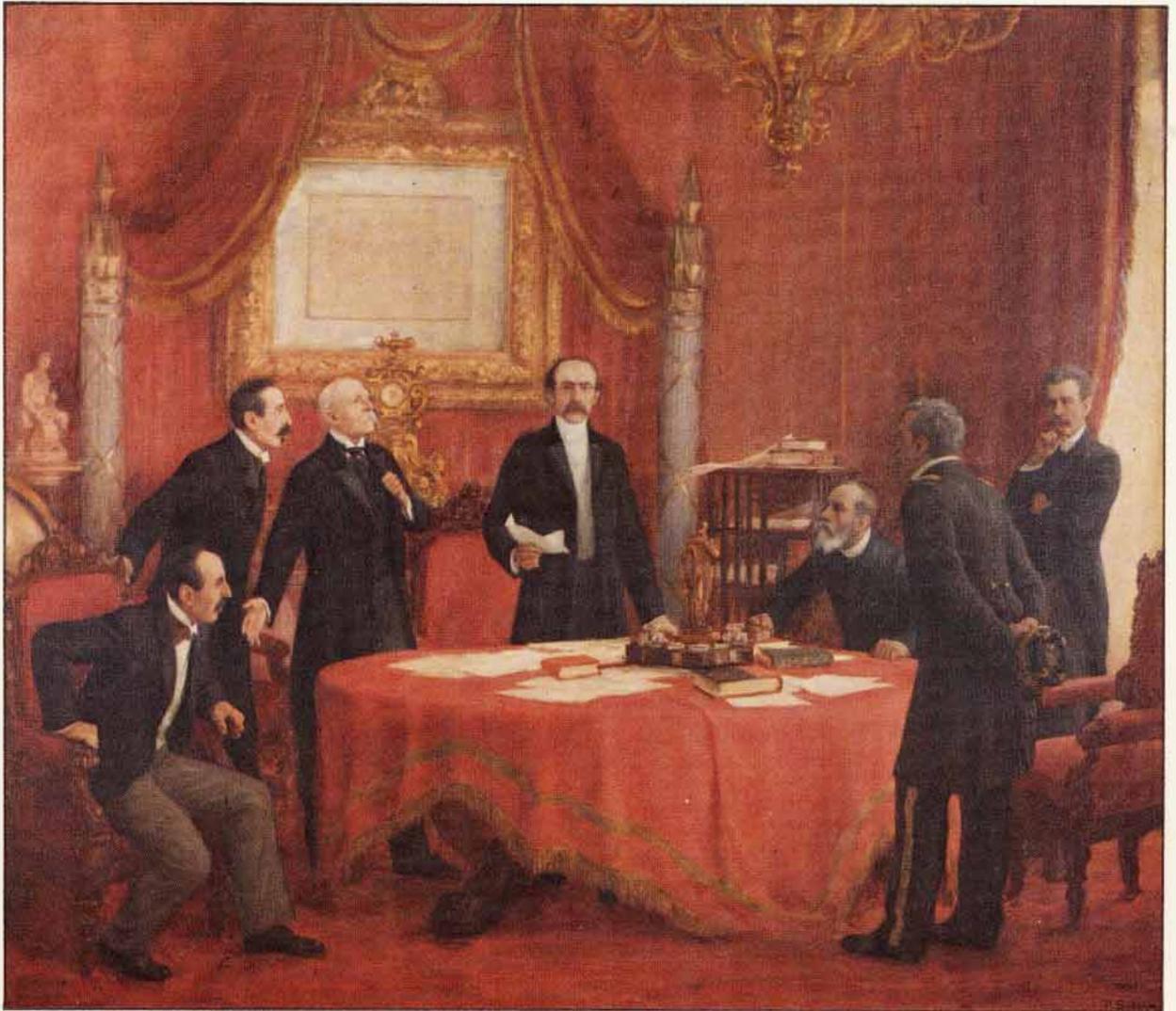
Le correspondió al siguiente Presidente de Chile, don José Manuel Balmaceda Fernández, realizar numerosos cambios en el Palacio de Gobierno y vivir allí dramáticos momentos de la historia patria.

Entre las numerosas obras públicas que impulsó en su período, hizo refaccionar completamente La Moneda, que fue ampliada en sus recintos principales, dotada del confort y los adelantos de la época y redecorada con cierto lujo en los sectores de recepción oficial. En ese período debió techarse con estructura metálica el patio de la Presidencia y hacerse la elegante decoración del salón rojo, sobre la primitiva capilla del Palacio, que en un ambiente de espejos y estucos blanco y oro realzó los muebles franceses del Ministro Rosales.

Balmaceda vivió allí con su esposa, doña Emilia de Toro, y sus seis hijos, creando un ambiente afable, donde se desarrolló la vida familiar y tuvo lugar una importante tertulia política.

La revolución que desató el conflicto entre el Parlamento y el Ejecutivo tuvo en La Moneda uno de sus más importantes escenarios, desde el célebre consejo de ministros del 7 de enero de 1891, en que el Presidente asumió el ejercicio de todo el poder público, hasta la última cena familiar de Balmaceda en el comedor del Palacio la noche del 27 de agosto, en vísperas de su asilo en la legación argentina. Antes de 24 horas de salir el Presidente del edificio, la multitud opositora llenó los patios, escaleras y habitaciones de La Moneda, dando vivas al nuevo gobierno encabezado por el General Baquedano, ahí presente.

Don Jorge Montt Alvarez, mandatario que sucedió al gobierno de Balmaceda, no utilizó la residencia presidencial. Lo mismo hicieron Federico Errázuriz Echaurren, Presidente desde 1896 hasta 1901, que continuó viviendo en su casa de Alameda y Gálvez, y Germán Riesco Errázuriz, Presidente que le sucedió desde 1901 hasta 1906, quien a diario fue desde su residencia de Huérfanos y Amunátegui hasta su despacho en La Moneda.



Balmaceda preside el Consejo de Ministros del 7 de enero de 1891 en La Moneda. Oleo de Pedro Subercaseaux, Museo Histórico Nacional.



Don Germán Riesco en el Despacho Presidencial de La Moneda, fotografía de Paulino Alfonso, hacia 1905.

MODIFICACIONES DEL SIGLO XX

Se conserva en nuestro Archivo Nacional un Inventario de la Presidencia de la República de 1901, que permite recrear documentadamente la imagen física que debió tener la Casa de Gobierno al iniciarse el siglo.

Don Marco Antonio Pérez, inspector del Palacio, y don Lucas Peralta, mayordomo, realizaron un prolijo listado de los objetos reunidos en las distintas salas de la Presidencia, iniciándolo en la Sala de Despacho de S.E., la que con tres balcones miraba al Patio de Honor y con uno hacia el pabellón interior, decorada y pintada al óleo, destacando el dosel con columnas y colgaduras de felpa granate enmarcando el cuadro de madera dorada de la proclamación de la Independencia de Chile. A continuación, la Sala de Edecanes y un Salón de Espera, decorada la primera con el célebre "Tambor", del escultor nacional José Miguel Blanco. La Secretaría de S.E., con el teléfono N.º 56 de la Empresa Chilena, un mapa de Santiago y un mapamundi con pie de fierro. La Gran Sala de Recepciones Diplomáticas, conocida como Salón Rojo debido al color de cortinajes y tapices de los 28 sillones dorados, ricamente reflejados en ocho espejos de bisel que se iluminaban en las noches de recepción con las 64 luces de gas y 40 bombillas eléctricas de las lámparas de bronce. La Capilla privada de Gobierno y Sacristía, a cargo del capellán José Agustín Morán. El Gran Salón de Recepción de S.E., decorado artísticamente con cuatro cortinajes de seda en los balcones hacia la plazuela y un extenso amoblado de jacarandá tallado, igual a otro colocado en la Antesala que le continuaba. Próxima a la escalera de acceso del zaguán principal, siempre en el segundo piso, la oficina del Inspector del Palacio y la Galería vidriada del patio lateral. El Comedor, inmediato a la Galería, permitía recibir hasta 48 comensales en sus talladas sillas de roble tapizadas en cuero; en aparadores y estanterías, plaqué, cristalería y porcelana en número y calidad dispar, reflejaban la familiaridad y modestia de las recepciones palaciegas. Las habitaciones privadas de los presi-

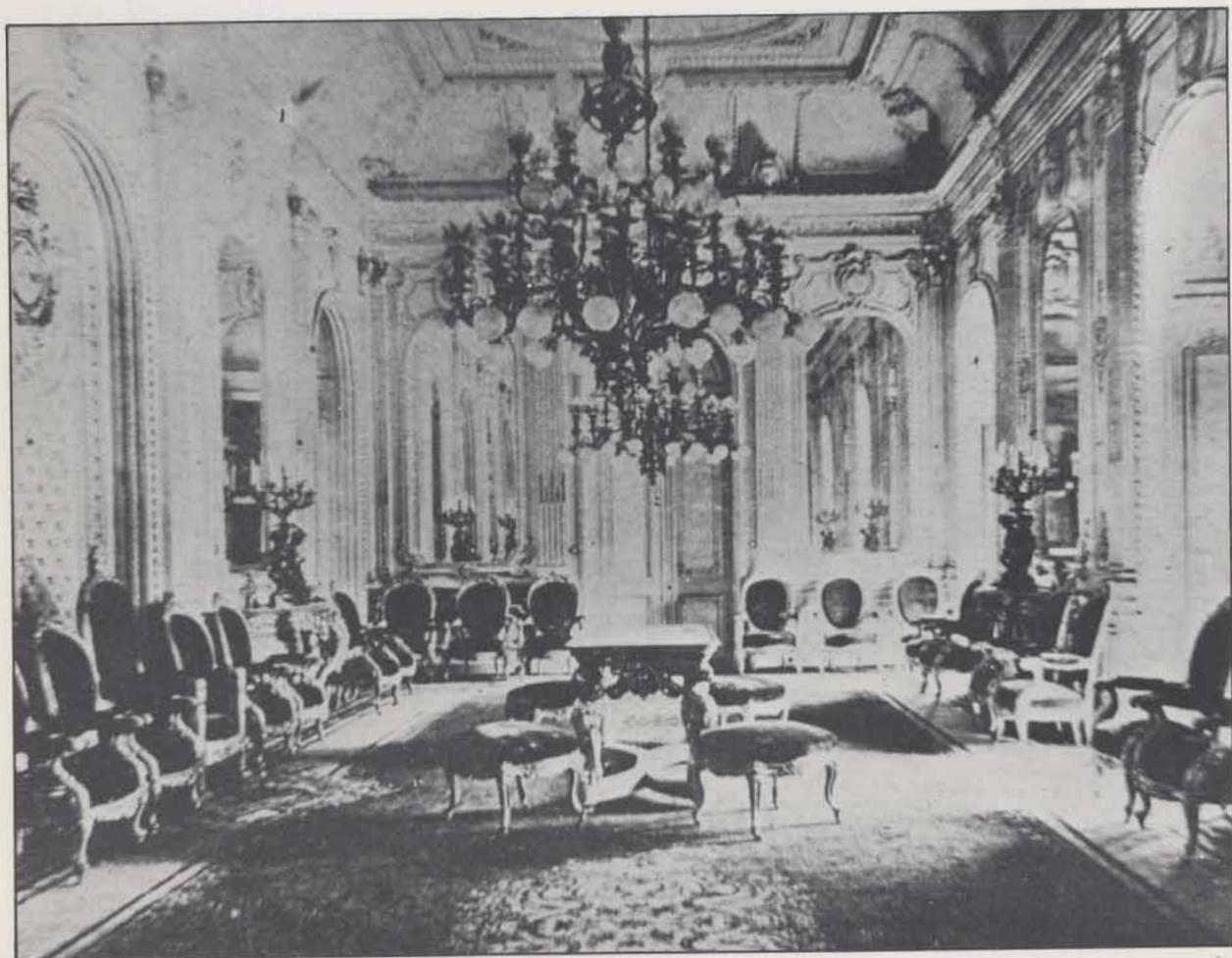
dentos y su familia estaban conformadas por un cuarto de baño y seis salas, medianamente amobladas con algunos catres de bronce, roperos y peinadores. En una de las salas se conservaba un piano americano y un atril de música, reflejo quizá de las aficiones musicales de los hijos de Balmaceda. Las cocheras de Gobierno, al fondo del Palacio tras la casa de Moneda, guardaban siete coches y siete parejas de caballos bien aperados, con libreas negras y azules para ocho cocheros.

El Presidente que siguió a Riesco, don Pedro Montt Montt, introdujo algunos cambios en la residencia de los gobernantes donde vivió en su juventud, durante la Presidencia de su padre, don Manuel Montt.

Antes de trasladarse a La Moneda con su esposa, doña Sara del Campo, desde el departamento que ocupaban en los altos del Portal Maclure en la Plaza de Armas, hizo arreglar la habitaciones del Palacio, rejuvenecer los ajados decorados y tapices de los salones de recepción, y abrir una puerta hacia la calle Morandé, que desde ese día pasó a servir de ingreso privado a los mandatarios.

A pesar de estos cambios, la casa de los Presidentes de Chile siguió siendo de una modestia proverbial. Esta condición, y el sensible fallecimiento del Presidente Montt, en vísperas del aniversario de septiembre, no impidió que las celebraciones oficiales del Centenario de 1910 se realizaran en el Palacio con boato y dignidad.

Don Ramón Barros Luco, sucesor de Montt, no abandonó su residencia de calle Santo Domingo con Claras —hoy Mac-Iver—, pero propuso en 1913 un ambicioso proyecto de remodelación de La Moneda que contemplaba su apertura hacia la Alameda y la completa restauración de sus fachadas en el estilo monumental de la época, siguiendo con el espíritu de lo realizado en el Bellas Artes y los Tribunales de Justicia. El arquitecto Emilio Doyere fue autor del proyecto que no llegó a realizarse, detenido



El Salón Rojo de La Moneda, fotografía hacia 1910.



Salón de la casa presidencial durante el mandato de don Pedro Montt, fotografía de 1908.

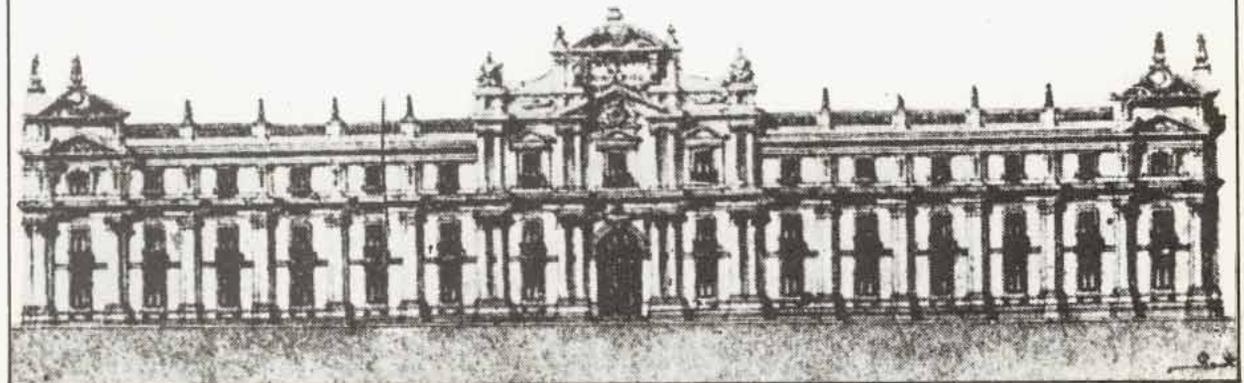


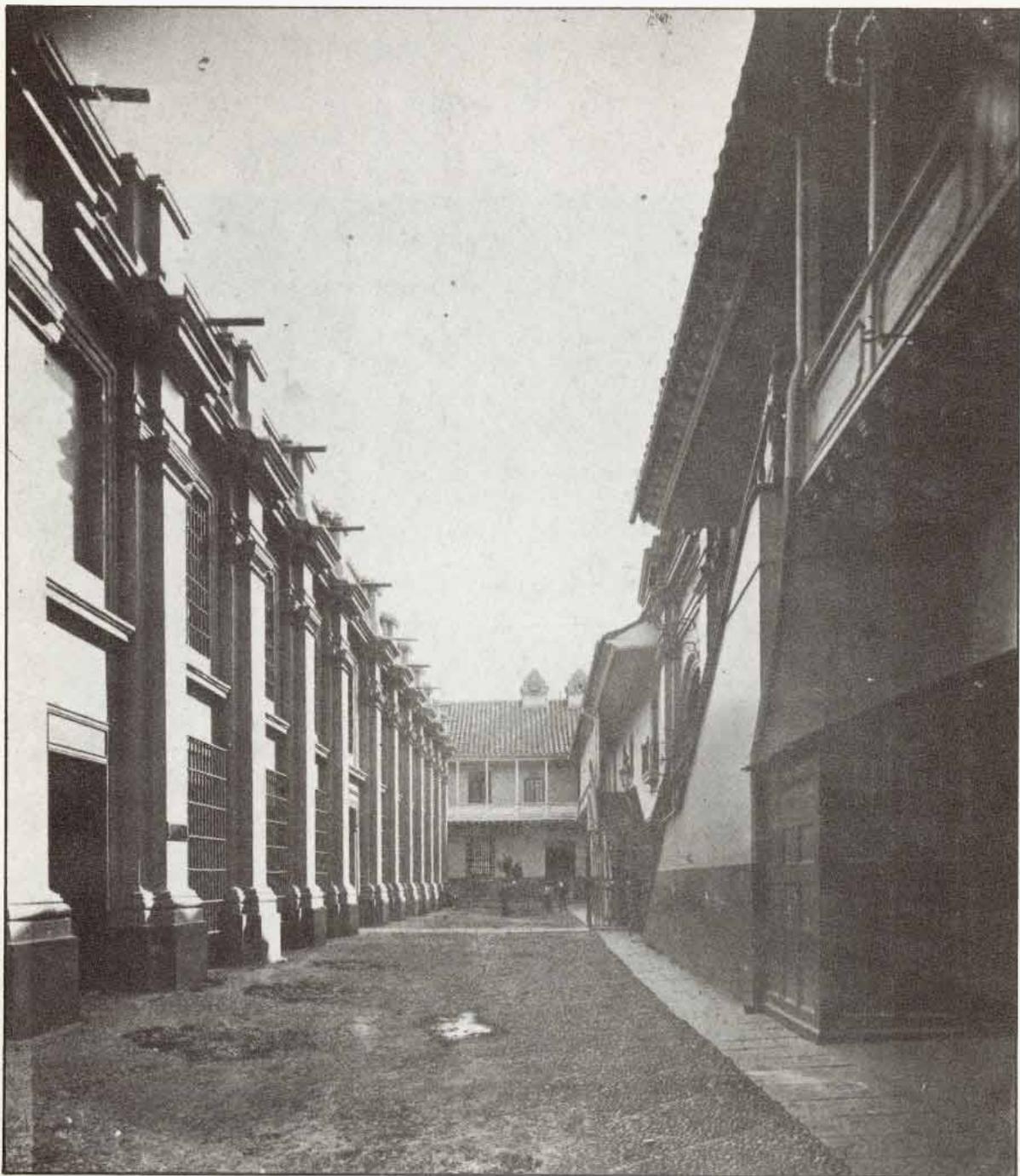
Palacio de La Moneda; Patio de Honor con jardines, fotografía hacia 1870.

· FACHADA PRINCIPAL ·



· PALACIO DE GOBIERNO ·
· FACHADA DE LA MONEDA ·





Pabellón de acuñación y balanza, en el segundo patio del Palacio de la Moneda, fotografía hacia 1900.

quizá por las repercusiones económicas de la Primera Guerra Mundial y la crisis del salitre. Don Juan Luis Sanfuentes, electo para la primera magistratura en 1915, no se interesó en el proyecto de su antecesor, conservando la Casa de Gobierno sus antiguas características; tampoco hizo uso del departamento presidencial y siguió viviendo en su casa de calle Compañía, conocida por los políticos de su tiempo como "La Casa Azul", hasta concluir su mandato en 1920.

Numerosos cambios y modificaciones se hicieron a la Casa de Gobierno a partir de esa fecha. Los Presidentes Arturo Alessandri Palma, Carlos Ibáñez del Campo, Pedro Aguirre Cerda y Gabriel González Videla hicieron de La Moneda su residencia habitual, imprimiendo cada uno de ellos un sello personal al Palacio.

Don Carlos Ibáñez del Campo en su primer período presidencial ordenó en 1929 la mayor y más importante restauración del edificio. Encargó este proyecto al arquitecto Josué Smith, quien pudo llevar a efecto una vieja aspiración de los gobernantes, dándole a La Moneda una fachada hacia la Alameda Bernardo O'Higgins, principal arteria de la capital. Con sensibilidad, Smith repitió las fachadas originales de Morandé, Teatinos y Moneda, conservando las líneas, molduraciones y ritmo del Palacio de Toesca. De esta época data el estuco de los muros, realizado con cemento y arena del Marga Marga. Los talleres y oficinas de la Casa de Moneda debieron dejar en esta oportunidad su tradicional recinto para nuevas dependencias de Gobierno y se trasladaron al local donde todavía se encuentran, en la Quinta Normal.

El Presidente Arturo Alessandri, al ser reelecto en 1932, realizó obras fundamentales tanto en el interior del edificio como en su entorno. Secundado por el Ministro Gustavo Ross, dio inicio al llamado Barrio Cívico, que tuvo al Palacio de La Moneda como elemento principal; la nueva fachada sur a la Alameda se proyectó hacia la avenida Bulnes. La fachada principal hacia la plazuela de calle Moneda quedó enfrentando un amplio espacio, que se denominó Plaza de la Constitución, luego de demolerse el antiguo edificio que ocupara el Cuartel de Dragones y sirviera en aquel tiempo al Ministerio de Guerra. Dentro del Palacio hizo construir un comedor de

recepciones uniendo varios recintos contiguos al Salón Rojo.

Durante la Presidencia de don Juan Antonio Ríos se demolió, lamentablemente, el pabellón de Acuña y Balanza, parte fundamental del proyecto Toescano, reemplazándolo por el llamado Patio de los Naranjos.

Don Gabriel González Videla, sucesor de Ríos, restauró las modestas habitaciones privadas de los mandatarios, dotándolas de mayores comodidades y adelantos.

El Presidente Eduardo Frei Montalva, aunque no vivió en el Palacio, encargó a don Ramón Eyzaguirre alhajar con propiedad los salones de recepción e hizo construir una sólida escalera de piedra en reemplazo de la vieja escalera de madera que pusiera don Pedro Montt en el acceso privado de calle Morandé.

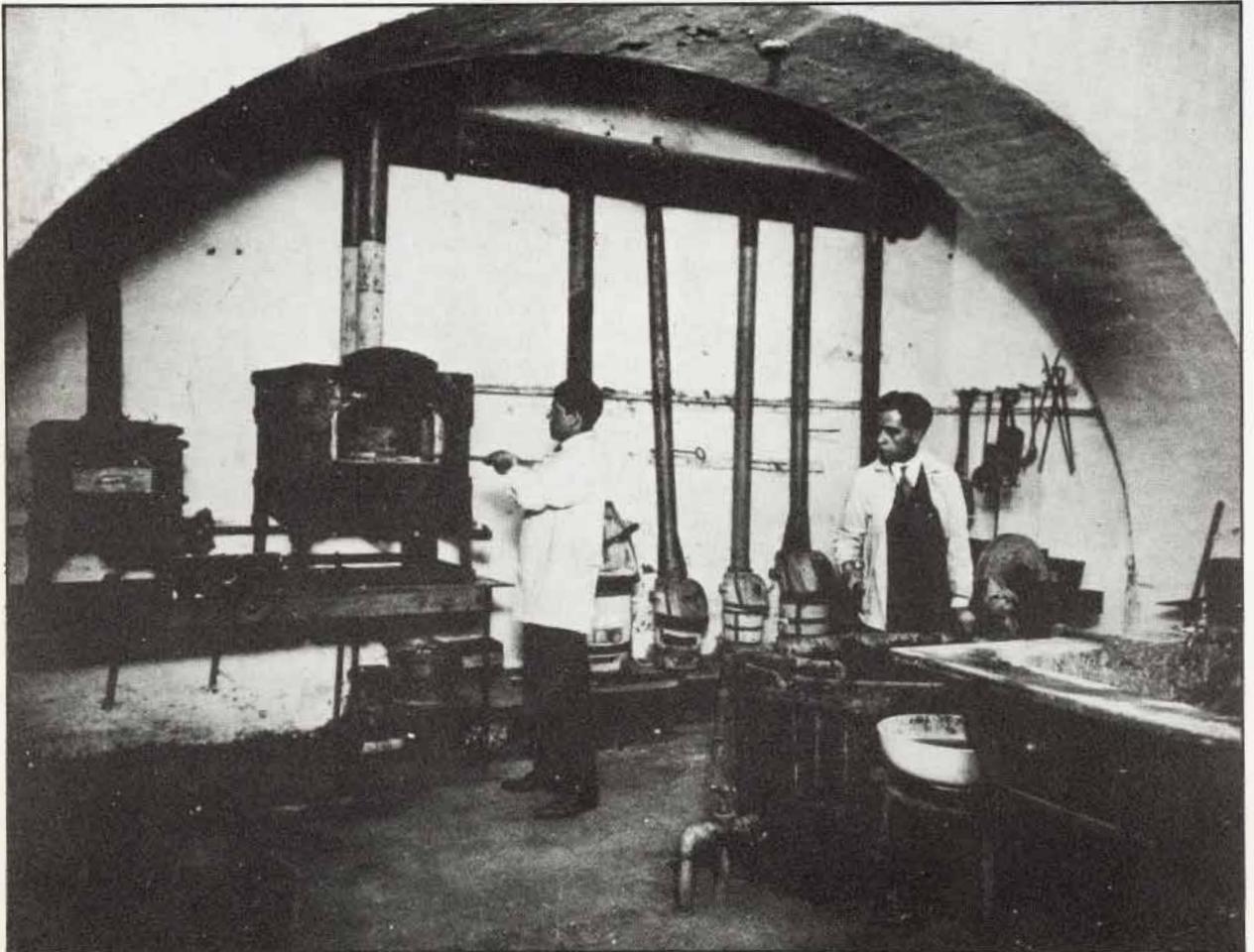
Gran parte de estas modificaciones, sin embargo, se hicieron sin tomar en consideración un plan general del edificio y se ciñeron muchas veces a los gustos y necesidades del momento. Esto alteró el espíritu y estilo original del Palacio y, lo que fue más grave, dañó seriamente el sano esquema estructural propuesto por Joaquín Toesca.

Luego del incendio sufrido por el edificio en 1973, la caída de estucos de los muros permitió apreciar las graves alteraciones estructurales producidas a través del tiempo, las que aumentaron peligrosamente al quemarse las vigas de roble que sustentaban los pisos y techumbres.

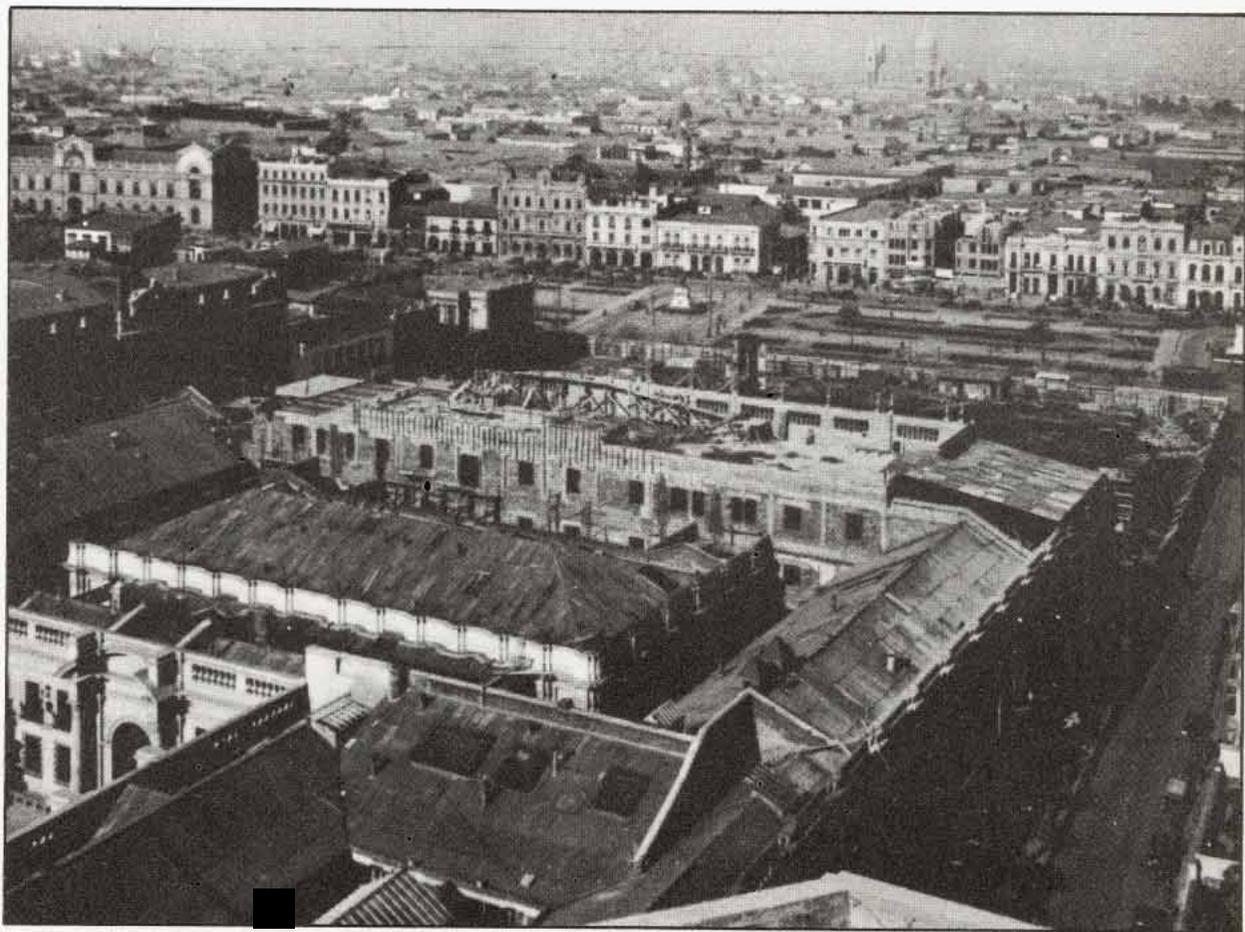
La importancia fundamental del Palacio de La Moneda en nuestra historia política y cultural, así como su condición de monumento capital de nuestro patrimonio, hizo que el Gobierno ordenara a la brevedad su total restauración, la que vino a concluirse en marzo de 1981.

El proyecto de restauración del Palacio de La Moneda contó con la participación de numerosos especialistas y fue realizado por los arquitectos Rodrigo Marquez de la Plata, Jorge Swinburn y Hernán Rodríguez, ejecutándose a través de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

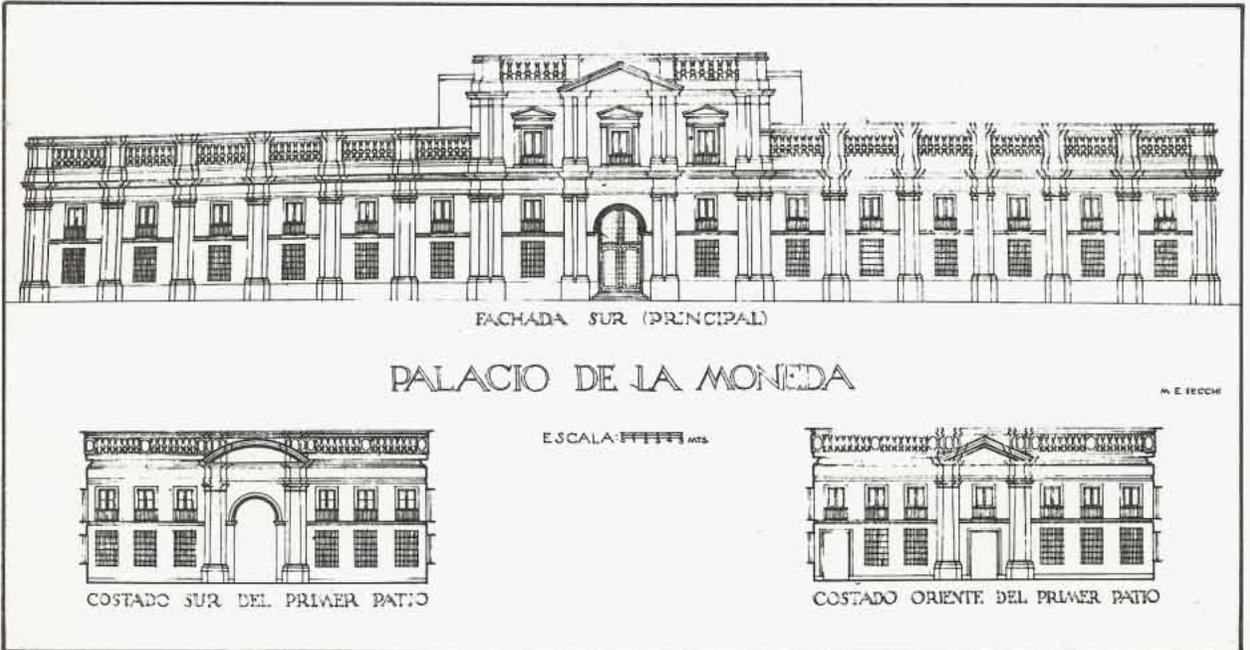
El planteamiento básico del proyecto se apoyó en la concepción original del Palacio, restaurándose, en toda la acepción de la palabra, los espacios y circuitos de recorrido que Joaquín Toesca diseñó para la Real Casa. Este principio llevó a devolver la circula-



Talleres de la Casa de Moneda en el Palacio, fotografía de 1920.

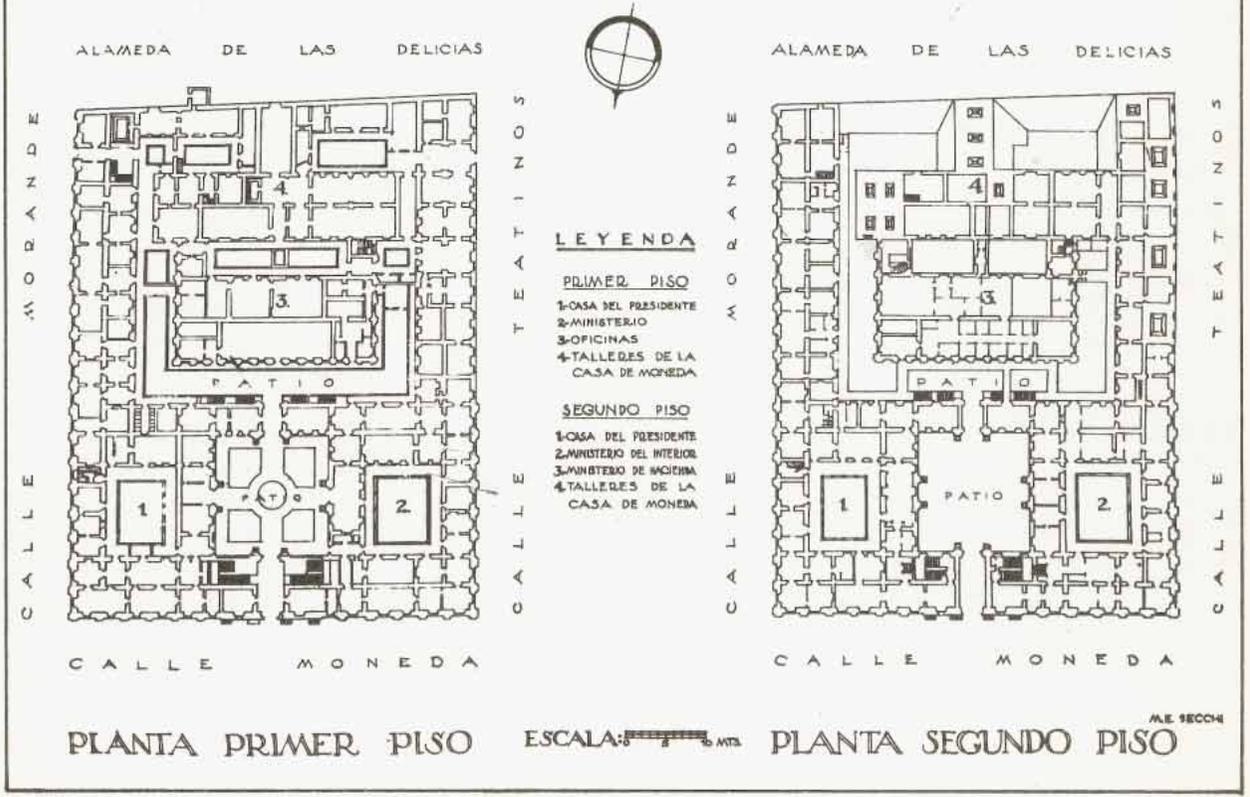


La Moneda durante las restauraciones de 1930. Construcción de la fachada hacia Alameda.



La Moneda, dibujo de Manuel Eduardo Secchi, hacia 1940.

PALACIO DE LA MONEDA EL EDIFICIO ANTES DE LA TRANSFORMACION
 PLANOS DE LA DIRECCION GRAL. DE ARQUITECTURA.



Plantas de primer y segundo piso de La Moneda. Dibujo de Manuel Eduardo Secchi, hacia 1940.

ción axial de las salas; la sobria decoración interior se apoyó en la luminosidad de los recintos, la simetría de los vanos y la nobleza de sus grandes dimensiones, características que dan al edificio su calidad palaciega e imprimen uno de los sellos más importantes del estilo y la época en que fue construido.

El alhajamiento del Palacio no hizo sino continuar el mismo planteamiento de su restauración, poniéndose énfasis en los objetos, mobiliario y colorido que corresponde a su estilo arquitectónico, el neoclásico. Esto no hizo olvidar, sin embargo, que el Palacio de La Moneda debía sintetizar la imagen de nuestra historia —gran parte de la cual ha transcurrido en

sus recintos—, buscándose representar en cada una de sus salas el recuerdo de los más destacados hechos y personajes del pasado.

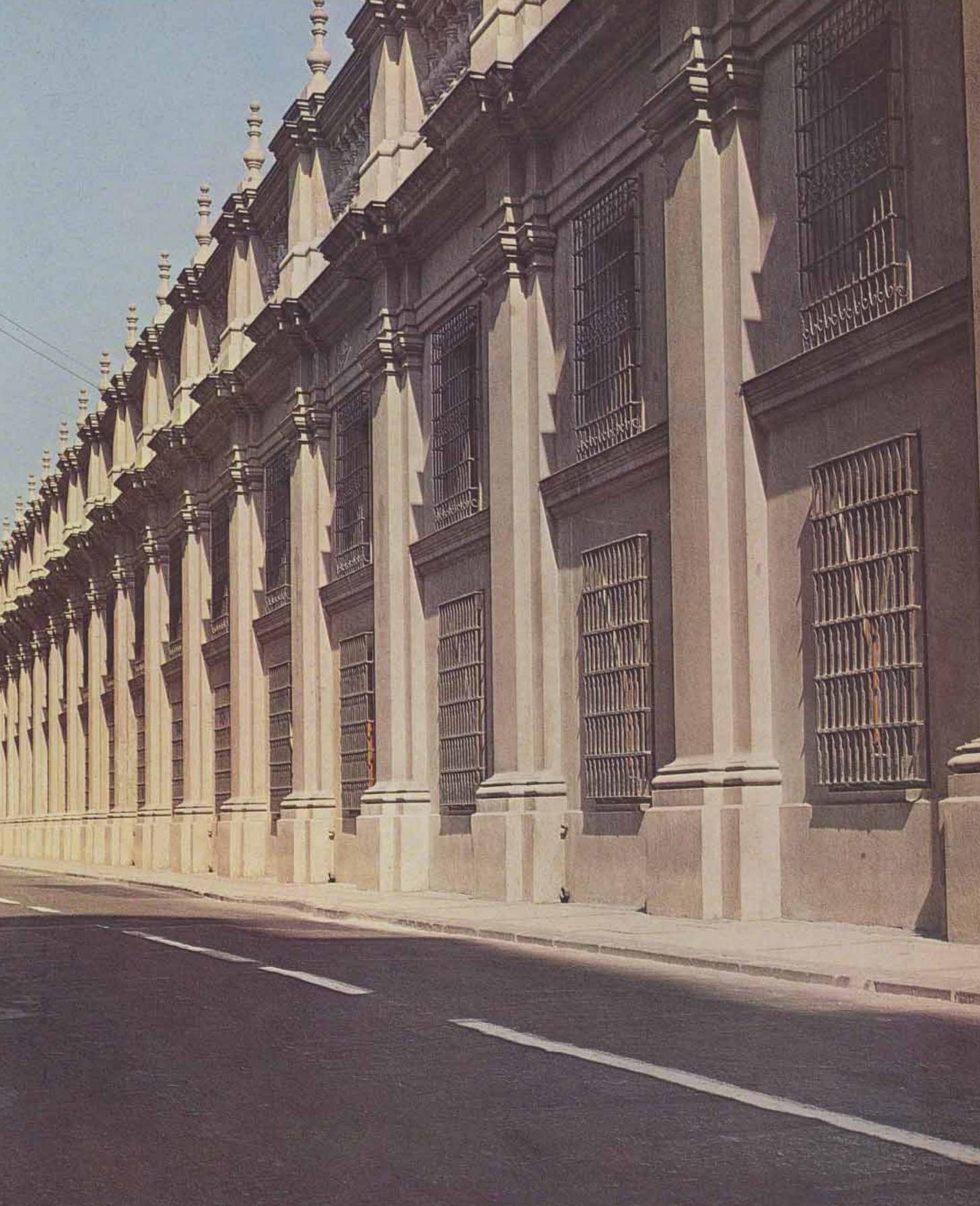
Un palacio de la significación, calidad y dimensiones de La Moneda es obra que nunca concluye, correspondiendo a cada uno de sus ocupantes y a cada generación enriquecerlo, respetando su estilo y concepción original. El enorme esfuerzo recientemente realizado en la restauración y alhajamiento del Palacio de La Moneda constituye una obra que debe llenar de orgullo al país entero, ya que recuperó un bien que a todos pertenece y que es fiel reflejo de la fortaleza, dignidad y espíritu de nuestra Patria.



Fachada del Palacio de La Moneda, fotografía de 1930.

Palacio de La Moneda, hacia la calle Morandé. (Pág. 65)

Iluminación nocturna en La Moneda. (Págs. 66-67)







EL PALACIO

El Palacio de La Moneda presenta una de las fachadas más imponentes de América Colonial.

Siguiendo las proporciones de Vignola y sintetizando el recuerdo de los palacios napolitanos de Capodimonte y Caserta y de la austera arquitectura Herreriana, el romano Joaquín Toesca compuso un magnífico frente neoclásico en que la sucesión de pilastras y columnas dóricas de orden gigante marca un ritmo riguroso, con el que se logra movimiento y majestuosidad, notable por la continuidad que alcanza en todo su extenso frente.

Catorce ventanas en primer piso y otros tantos balcones en el segundo se rematan con una alta y perfilada cornisa, sobre la que se levanta una robusta balaustrada. El motivo central de la fachada está constituido por las ocho columnas que enmarcan la portada y sostienen un tercer piso con tres balcones, el que sustenta la balaustrada superior y el frontón triangular que señala el eje e ingreso del magnífico edificio.

El proyecto de Toesca contempló la colocación de trofeos, famas y bustos de piedra como coronación de las pilastras y balaustrada, enmarcando el escudo con las armas reales de España que se hizo esculpir a Ignacio de Andía Varela. Ninguno de estos elementos llegó a colocarse, reemplazándose años más tarde por torneados pináculos de madera.

Quizá sea ésta la única modificación introducida al proyecto original de Toesca en la fachada de la Real Casa de Moneda. No alteró su fisonomía el cambio de los balaustros de madera por otros de cemento, realizado por razones estructurales hace algunas décadas, ni el estuco con arena del Margamarga, que vino a reemplazar el primitivo encalado de los muros.

PATIO DE HONOR

El Patio de Honor, empedrado y carente de decoración, estuvo destinado a ser el corazón del edificio, a la manera de la plaza mayor de la ciudad hispana.

Todo el ajetreo de la Real Casa cruzaba por el extenso patio, iniciándose cada mañana con la misa diaria en la Capilla y con la apertura de las resguardadas puertas a la ciudad; luego, el ir y venir de los empleados y sus familias —todos residentes en el edificio—, el tráfico de mulas cargando petacas o tirando calesas y la acontecida llegada de los metales finos concitando la atención de funcionarios reales, mineros y el gremio de plateros.

Dos grandes cañones de bronce son en la actualidad los únicos elementos que decoran el desnudo

← Puerta principal de La Moneda. (Pág. 68)

Patio de Honor. (Pág. 70)

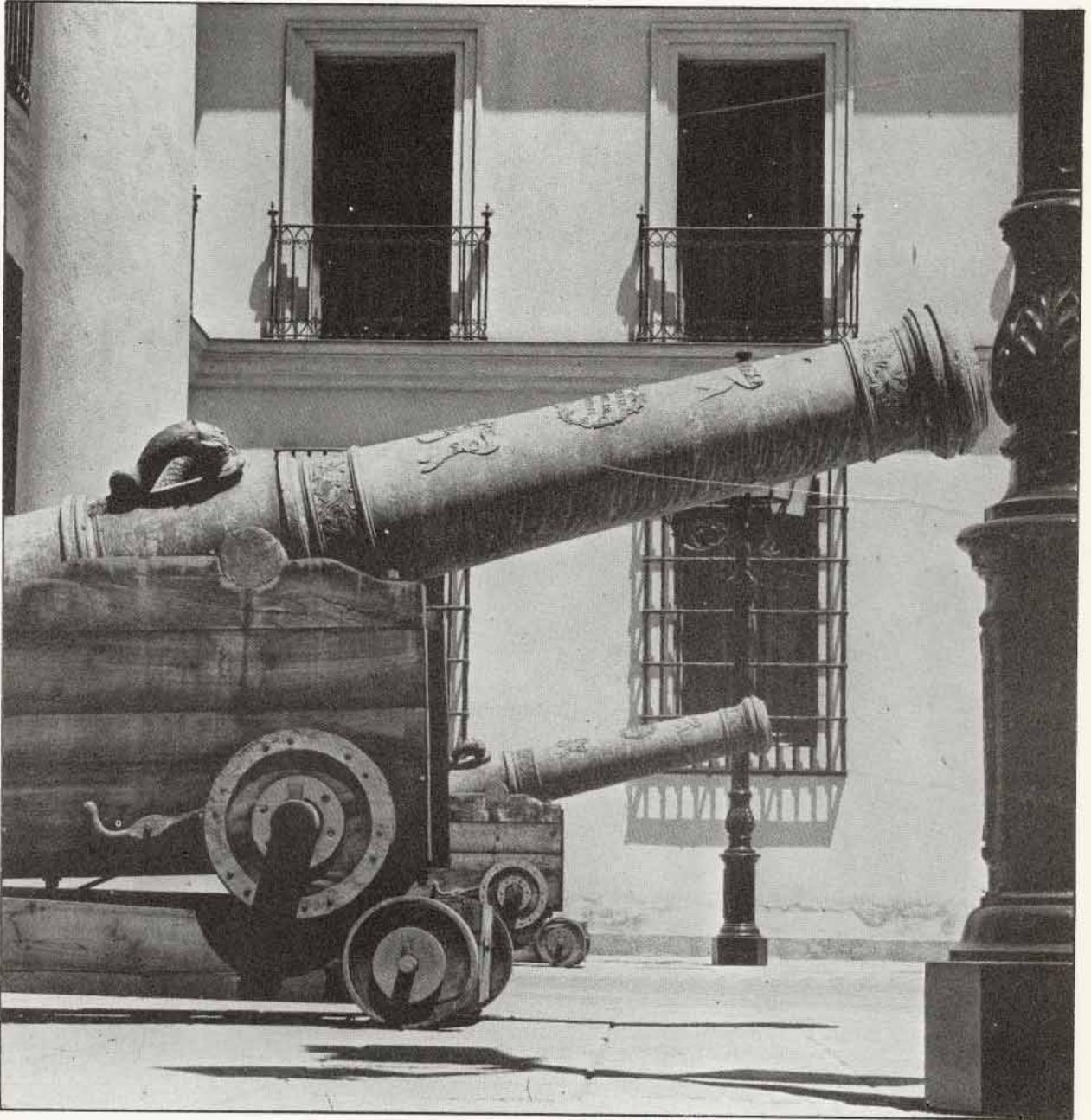
Portada del zaguán de acceso en el Patio de Honor. (Pág. 71)







Cañón de bronce del Virrey Amat y fachada norte del Patio de Honor.



Cañones de bronce del Virrey Amat, en Patio de Honor.



Otro aspecto del Patio de Honor.

patio. El *Furioso* y el *Tronador* fueron hechos en Lima en 1771 y 1772 por orden del Virrey Manuel de Amat, antiguo Gobernador de Chile, ejecutados por el fundidor Juan de Espinoza, quien cinceló en la cara superior de ambas piezas las excepcionales armas reales de España flanqueadas por delfines.

Las cuatro fachadas del patio se ordenan enfrentando el eje de sus portadas y tímpanos, dos de los cuales coronan zaguanes de doble altura y otros dos marcados con puertas menores, todo flanqueado por pilastras y columnas que siguen el orden de la fachada.

En el frente norte, de tres pisos y coronado por una cruz de hierro, está el único zaguán de acceso que tuvo el edificio, para controlar rigurosamente el ingreso y salida de personas y metales.

En él se enfrentan puertas y escaleras, ciñéndose a la simetría que Toesca dio a toda su obra. Próximas a la calle exterior se encuentran las salas de guardia y portería; son, junto a la capilla, los únicos recintos que conservan el uso que se les dio en el siglo XVIII.

Siguen al interior dos escaleras de piedra que arrancan bajo arcos de medio punto. Primitivamente daban acceso a las residencias del Superintendente —al oriente— y el Contador Mayor —al poniente—, los empleados de mayor jerarquía de la Real Casa de Moneda. Al adecuarse el edificio para Palacio de Gobierno en 1846, la escala del Superintendente pasó a servir a la Presidencia de la República y la del Contador, al Ministerio del Interior. Hasta la última restauración conservaron estos usos, aunque no la fisonomía original de su diseño, que fue recuperado últimamente. En la actualidad, la escala del poniente da acceso a la Presidencia, y la que le enfrenta, al sector de la Primera Dama.

Un gran portón de madera con clavazón de bronce cierra el zaguán hacia la calle; otro igual existió bajo el arco que comunica al Patio de Honor, que fue reemplazado por una reja de fierro forjado que ostenta en lo alto el escudo nacional, realizada por el arquitecto Josué Smith durante las restauraciones ordenadas por el Presidente Carlos Ibáñez entre 1929 y 1931.

Al otro lado del patio, frente al zaguán de ingreso, otro idéntico de proporción y altura lleva hacia el interior del edificio.

Antiguamente se cerraba con una hermosa reja que actualmente se encuentra en el cerro Santa Lucía. Fue realizada por el maestro forjador Rosauero Rojas, quien puso en ella la lectura siguiente: "Reinando Nuestro Señor Don Carlos IV, Gobernando este Reino el Muy Ilustre Señor Don Joaquín del Pino, a impulsos de su celo se acabó esta reja el Año de 1801". Se le considera el mejor y más bello trabajo de forja realizado en el país durante el período colonial.

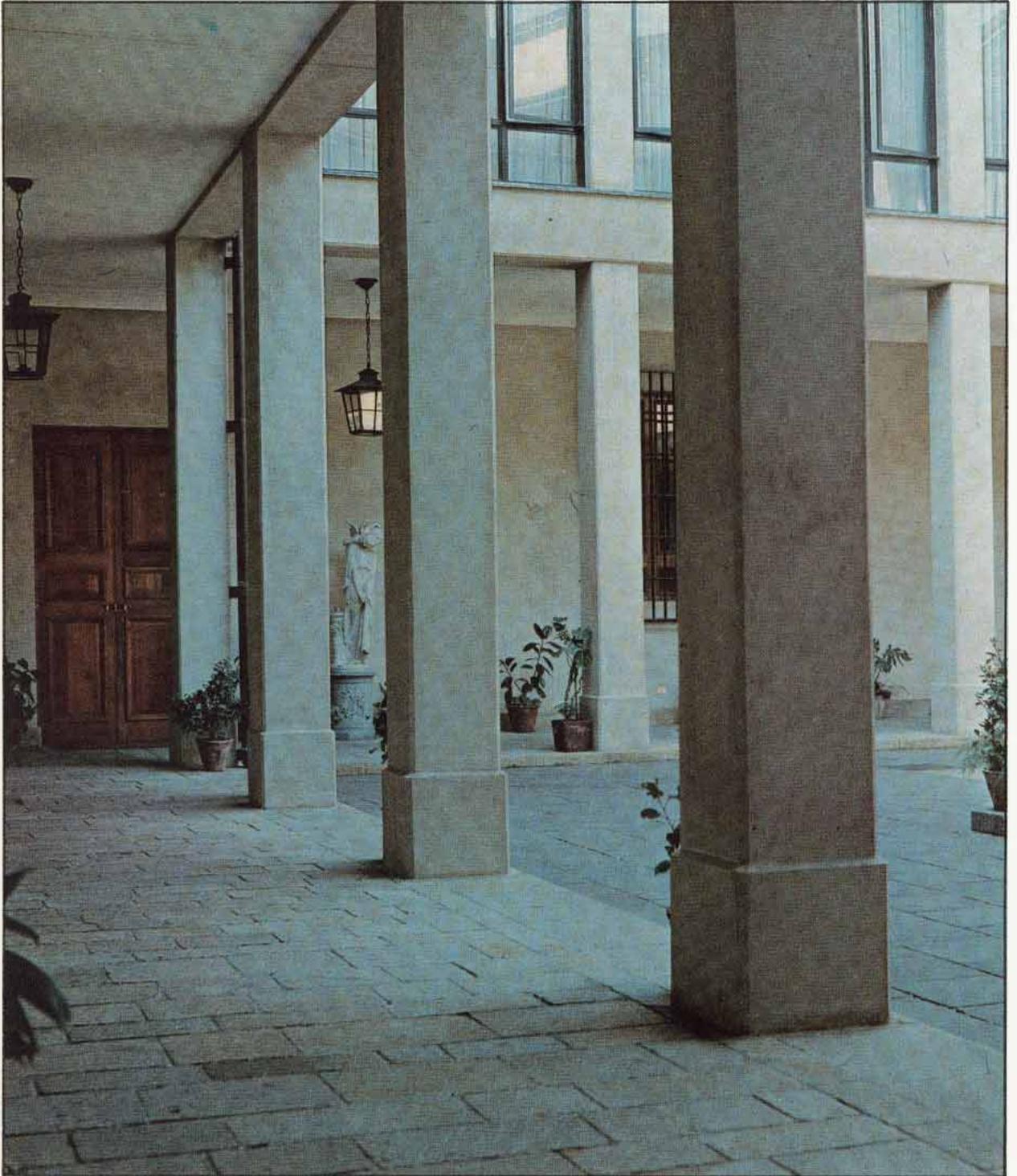
Al costado poniente de este zaguán, una puerta de doble batiente da acceso a los Salones de Recepción Oficial del Palacio; originalmente fue el ingreso a la oficina del Contador Mayor de Moneda.

En los otros dos costados del Patio de Honor, las columnas de doble altura destacan portadas que se enfrentan: al poniente, la que daba acceso a la recepción de metales preciosos y despacho del Superintendente, actualmente da ingreso al Salón O'Higgins o de Credenciales. Al oriente, la portada de la Capilla del Palacio, que allí existió desde que fue inaugurada en 1808 hasta la presidencia de don Manuel Montt y que la última restauración volvió a su primitivo lugar.

Al extremo de esos costados, dos puertas menores llevan a patios interiores, los que primitivamente alojaron dependencias secundarias de la Casa de Moneda hasta su adecuación para sede de Gobierno; a partir de esa fecha, uno albergó la residencia del Presidente y el otro, la Guardia de Palacio. En la actualidad los ocupan el Ministerio del Interior y el Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

Desde la calle, la visión de los altos zaguanes enfrentados a través del Patio de Honor muestran la mejor perspectiva de La Moneda, dando cuenta del excelente oficio de su autor Joaquín Toesca.

Fue propio de los grandes arquitectos del Renacimiento y del Barroco utilizar las perspectivas y los efectos ópticos que éstas producen, creando muchas veces efectos de ilusión. Esto lo logró Toesca colocando como remate visual de ambos zaguanes un pabellón interior que reproducía las pilastras, molduras, ventanas y balcones de la fachada principal con una escala menor; así, el espectador colocado frente al Palacio observaba a través de su amplia portada otro palacio idéntico en la lejanía, realizado por la sucesión de claroscuros de patios y zaguanes.

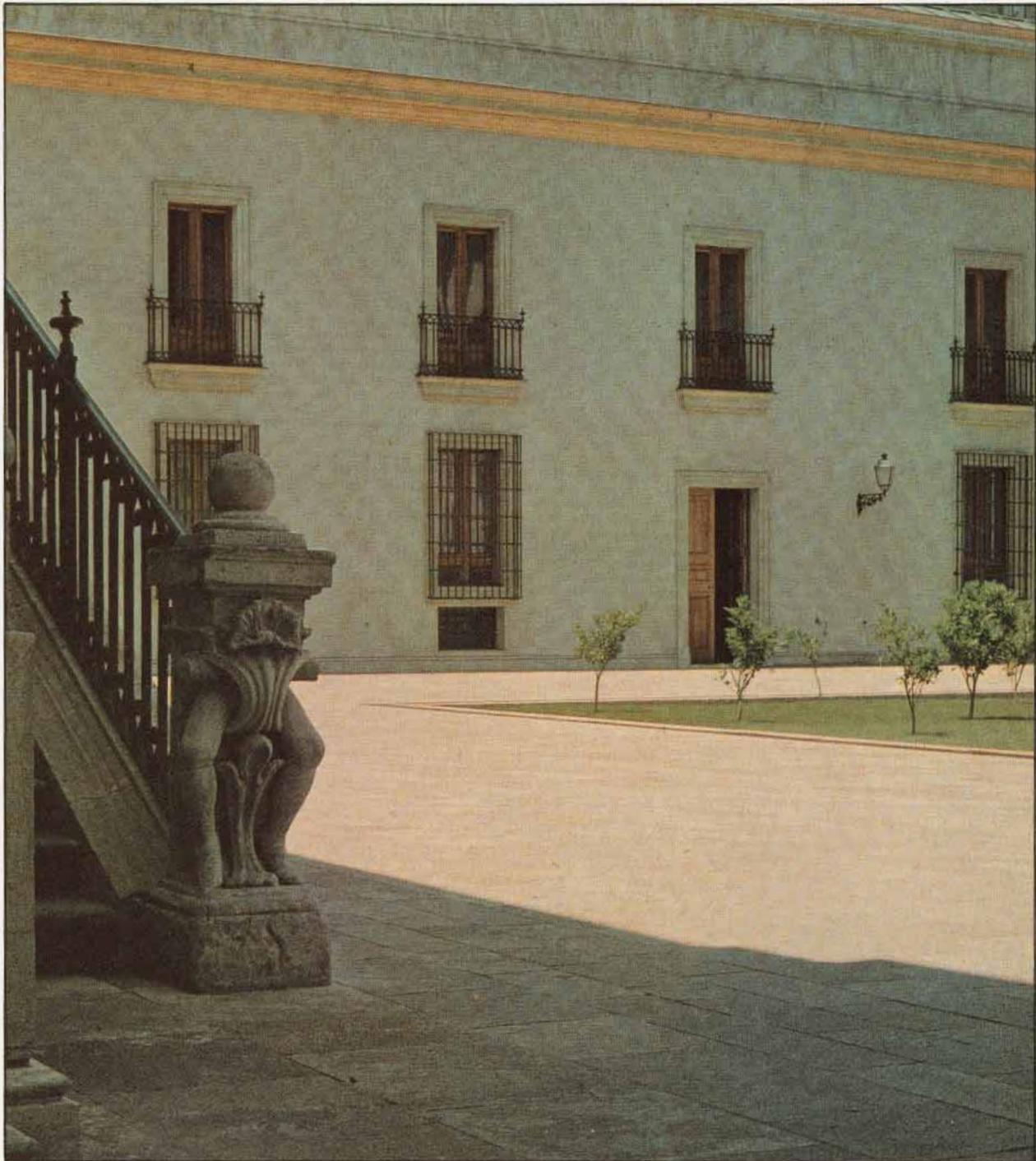


Patio lateral del Palacio.



Reja con el escudo de España, realizada por Rosaura Rojas para La Moneda. Cerro Santa Lucia.





Arranque de escalera de Ignacio Andía y Varela en el Patio de los Naranjos.



Desgraciadamente, el pabellón interior fue demolido y la refinada solución arquitectónica del romano, más próxima al manierismo que al neoclásico, quedó desvirtuada.

PATIO DE LOS NARANJOS

El espacio que hoy ocupa el llamado Patio de los Naranjos o segundo patio del palacio, fue donde se alzó el pabellón de Toesca, demolido lamentablemente en 1940.

Esta construcción, de menor altura que el resto del edificio, como puede observarse en los dos fragmentos que se conservan realizados por las fuentes de piedra, cubría todo el patio y dejaba una calle que lo separaba del palacio por su frente y costados.

El demolido pabellón estuvo destinado a la Balanza, Acuñación y Tesoro de la Real Casa; allí se pesaban el oro y la plata, se fundía y acuñaba, guardándose celosamente en las salas que remataban los extremos de sus vastos salones, donde se realizó un gran baile conmemorando el aniversario de la primera Junta de Gobierno, en septiembre de 1812.

Al desaparecer el histórico edificio, se le reemplazó por un patio de naranjos de inspiración española, que ha pasado a ser un espacio tradicional de La Moneda.

En su centro hay una fuente que constituye uno de los más significativos tesoros de la ciudad.

Durante siglo y medio surtió de agua a los habitantes de Santiago, colocada al medio de la vacía Plaza de Armas colonial. Fue mandada a hacer por el Gobernador Henríquez con fondos del Cabildo a un Capitán que servía en la Guerra de Arauco, Alonso Meléndez. Este había dejado huellas de su oficio de fundidor de cañones, campanas y fuentes a través de la costa del Pacífico. Dos platos de bronce macizo, decorados con cabezas de indios y negros se sujetan en un cañón central donde se lee: "Se hizo esta obra con los propios de esta muy noble y leal ciudad, año de 1671. Gobernando este Reino el Muy

Ilustre Señor Don Juan Henríquez, Capitán General, Presidente de esta Real Audiencia; siendo Corregidor el Gobernador Don Gaspar de Ahumada: asistió-la el Capitán Pedro Muñoz Lorca, regidor propietario. El Capitán Alonso Meléndez Me Fecit".

La pila del capitán Meléndez tuvo una itinerante existencia desde que en 1838 fue reemplazada en la Plaza de Armas por el monumento de mármol blanco que todavía existe —el popularmente llamado monumento de los lagartos—, conmemorativo de la batalla de Ayacucho. La pila atravesó el Mapocho y dio agua a los vecinos de la Recoleta Franciscana colocada frente a aquella iglesia. Pasó después a la Alameda y desde ahí se le hizo remóntar a una terraza del cerro Santa Lucía, de donde se retiró en 1930 para llevarla al Patio de Honor de La Moneda, realizándose con un elaborado brocal de piedra verde. En la última restauración, la pila de Meléndez cruzó el zaguán desde el Patio de Honor al de los Naranjos.

En este patio se encuentran otros elementos decorativos importantes del palacio, debidos a la imaginación y oficio de Ignacio de Andía Varela —considerado el primer escultor nacional— y a la calidad de la piedra rosada de la ya desaparecida cantera del cerro San Cristóbal.

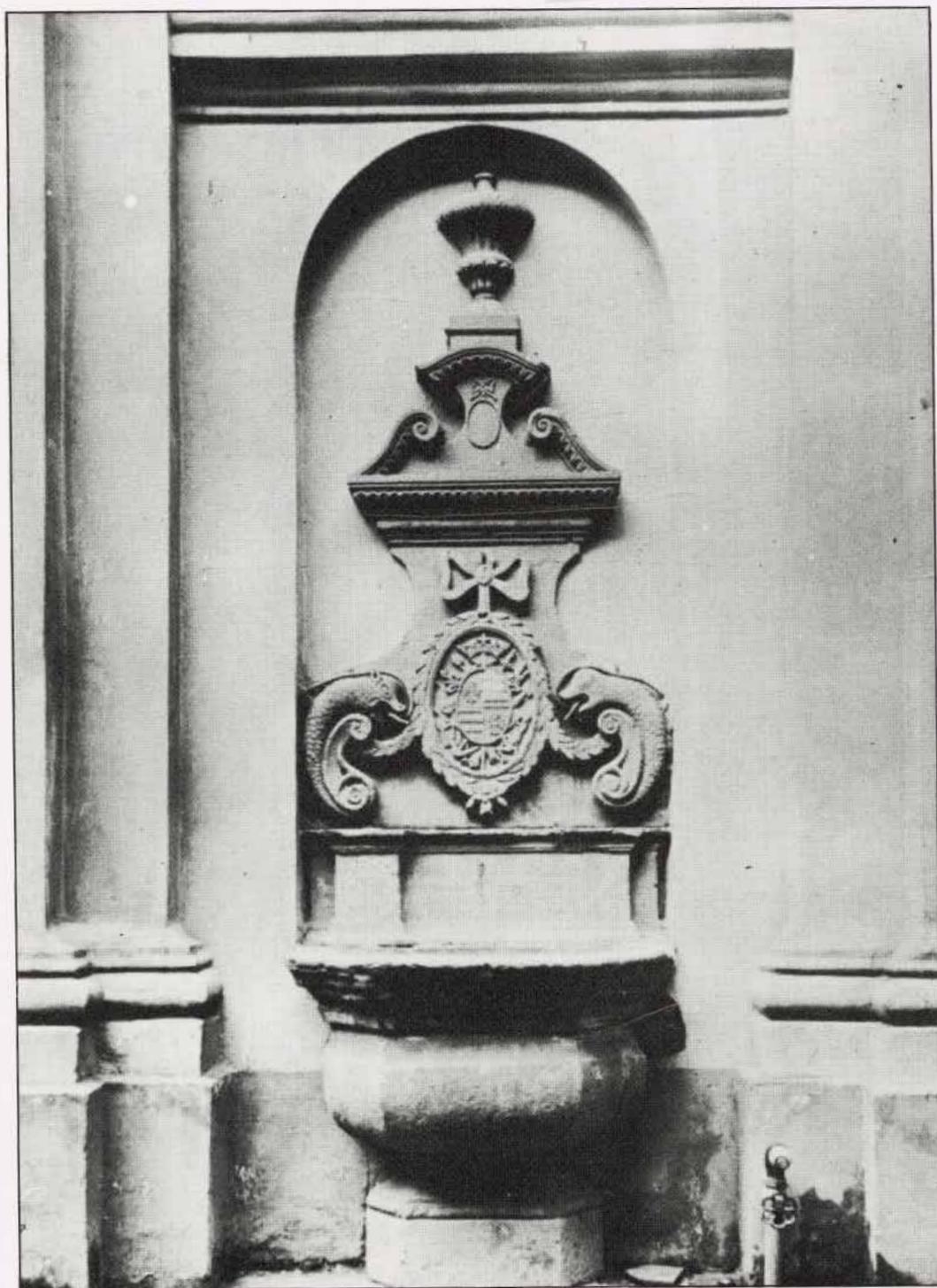
En primer lugar, las dos fuentes adosadas al costado sur del patio; luego, los arranques de las escaleras que suben a ambos costados del zaguán.

Figurando piernas con bota y calzón, a la usanza del siglo XVIII, los arranques de escala de Andía Varela son una peculiar expresión de la escultura criolla influenciada por el barroco bávaro dado a conocer en nuestro país por los jesuitas.

Las fuentes murales —cuyos originales conserva el Museo Histórico Nacional— se levantaron en los extremos del demolido pabellón de Balanza, Acuñación y Tesoro, para surtir de agua a empleados y animales de la Real Casa. Una de las fuentes está decorada con el escudo nobiliario de don Luis Muñoz de Guzmán, Gobernador que apuró la conclusión del edificio, inaugurándolo en 1805. La otra fuente ostenta las armas del Superintendente don José Santiago Portales, quien vino a vivir a La Moneda luego de su inauguración, trayendo con él a sus

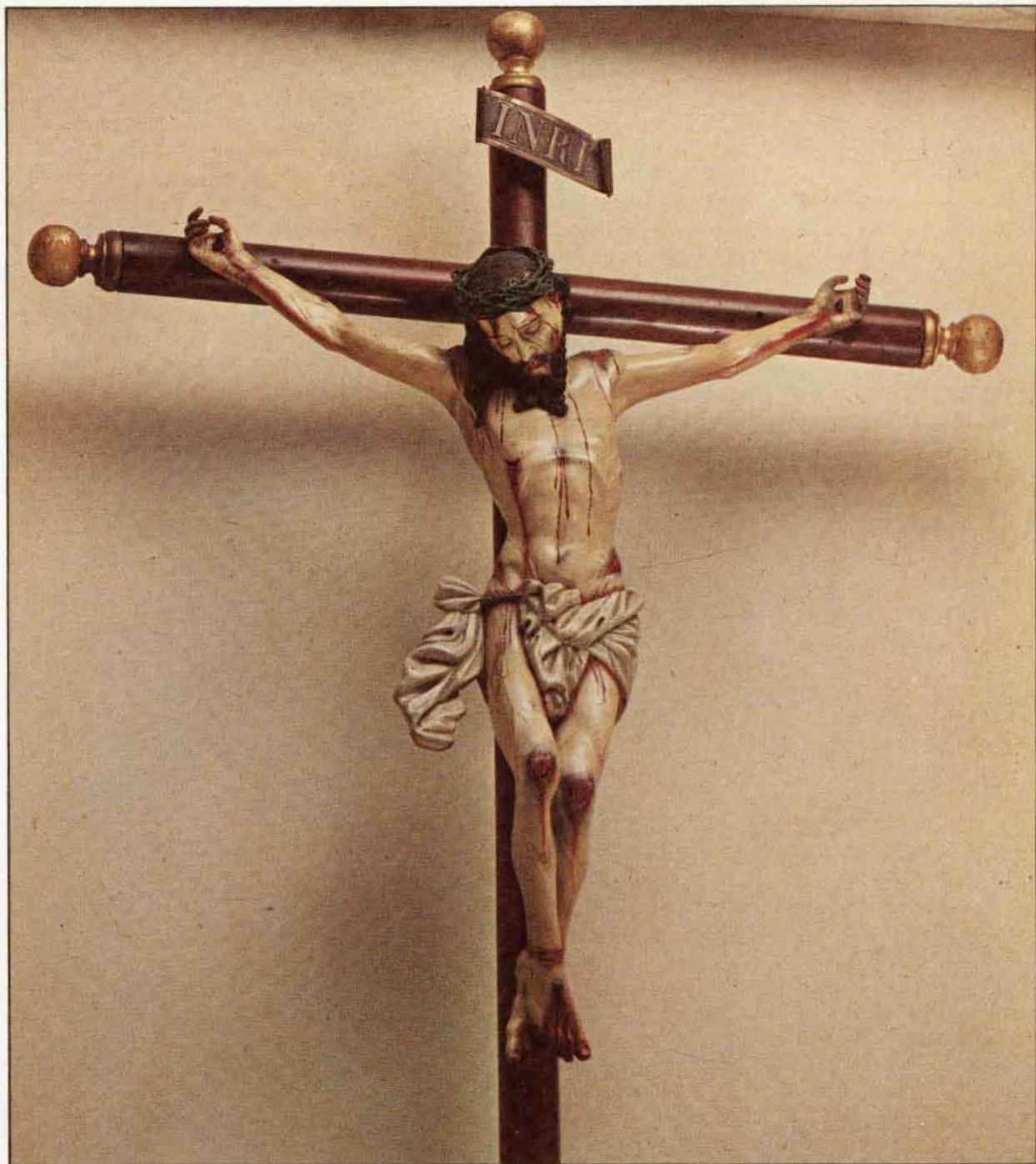


Escudo de España, realizado por Ignacio Andía y Valera para el Palacio de La Moneda. Cerro Santa Lucía.



Pila de piedra de La Moneda, fotografía hacia 1900.





Cristo de madera policromada del siglo XVIII, en la Capilla del Palacio.

numerosos hijos, entre los que se contaba el niño Diego, célebre Ministro de 1830.

Sin embargo, la obra más importante que Ignacio Andía Varela hizo para el edificio no se conserva en él, no habiéndose colocado nunca en el lugar para el cual fue hecho. Se trata del magnífico Escudo Real de España, tallado en piedra del San Cristóbal con leones, corona, manto y trofeos. Los sucesos de la Independencia impidieron empotrarlo sobre la portada principal del palacio. El Intendente Vicuña Mackenna lo sacó del olvido colocándolo en el remozado cerro Santa Lucía el año 1874.

Las fachadas que miran al Patio de los Naranjos, a excepción de la que se decora con una hermosa portada central y dobles escaleras, no presentan mayor interés, ya que originalmente fueron costados de la calle que rodeó el pabellón central demolido y no tenían perspectiva para ser vistas. La fachada sur, de tres pisos, corresponde al Ministerio de Relaciones Exteriores, construido por el arquitecto Josué Smith Solar en 1929, utilizando los muros del edificio colonial y conservando en líneas generales su estilo.

CAPILLA

Los más antiguos planos del palacio señalan la ubicación de la Capilla donde actualmente se encuentra. Su primitivo proyecto fue completado en Madrid por el maestro de Joaquín Toesca, el italiano Francisco Sabatini, el más importante arquitecto de su tiempo y realizador del Palacio Real de Madrid. Originalmente la capilla tuvo doble altura, dejando una tribuna alta sobre su ingreso norte, donde el Superintendente y su familia escuchaban la misa diaria sin salir de su residencia. La conclusión del altar y la decoración de sus muros no se completó hasta 1808, siendo obra de Juan José de Goycolea, discípulo de Toesca.

Su doble altura debió quitarse en la remodelación de 1845 para dar más amplitud al sector presidencial del segundo piso. Continuó sirviendo como capilla en ese lugar, asistida por los capellanes de la presidencia. La misa dominical en tiempos de don Manuel Montt constituía una lucida ceremonia, utilizándose por primera vez para un servicio familiar al casarse allí su hija Luz con su primo Ambrosio Montt

y Luco, siendo testigo el Ministro de España Salvador de Tavira.

Con posterioridad, capilla y capellán se trasladaron al sector presidencial de los altos y después de ocupar diversas dependencias fue suprimida a mediados del presente siglo.

La Capilla, restaurada nuevamente al costado del Patio de Honor, tiene un altar neoclásico de madera policromada, imitando falso mármol. Proviene de la iglesia de la Recoleta Franciscana, y la imagen del Crucificado que ocupa el lugar principal del retablo se exhibió por largos años en el antiguo monasterio de las monjas de Santa Clara, en la Alameda. Es una excelente talla en madera del siglo XVII, posiblemente realizada en Quito.

De esa ciudad provienen los cuatro lienzos que decoran los muros relatando escenas de la vida de santos dominicos; son parte de una gran serie de más de cien pinturas, que la Orden de Santo Domingo de Santiago encargó a los artistas quiteños Antonio Palacios y Asencio Cabrera entre 1837 y 1841, colección que se conserva distribuida en las iglesias de Santo Domingo, Recoleta Dominica y San Vicente Ferrer de Apoquindo.

RECEPCION OFICIAL

La recepción de primer piso está compuesta por tres recintos: el Salón de la Capitanía General, el Salón O'Higgins y el Gran Comedor.

Se ingresa a estas salas por un vestíbulo que se encuentra al costado del zaguán interior del Patio de Honor, destacándose ahí una gran mesa redonda con patas talladas de inspiración barroca, que perteneció al Obispo José Antonio Martínez de Aldunate, Vicepresidente de la Junta de 1810.

SALON DE LA CAPITANIA GENERAL

Ocupa la sala que tuvo en el edificio primitivo el despacho del Superintendente de la Real Casa de Moneda; su nombre recuerda la denominación que tuvo Chile durante la Colonia.



Sal6n de la Capitan6a General.





El Conquistador Pedro de Valdivia, óleo de Ignacio Zuloaga, en el Salón de la Capitanía General.

← *Cómoda y espejo estilo Imperio en el Salón de la Capitanía General. (Pág. 88)*

Sus muros están tapizados en raso gris y el piso pavimentado con mármol de Carrara blanco y negro. Aunque originalmente no tuvo mármol el piso de La Moneda, se colocó en la última restauración para marcar el carácter palaciego del edificio, tomando de modelo el diseño empleado en palacios españoles e italianos de la época.

El más importante elemento de la sala es el gran óleo sobre tela que representa al Conquistador de Chile, Capitán Pedro de Valdivia, primer Gobernador de la Capitanía General. Este retrato fue encargado al pintor español Ignacio Zuloaga por la colectividad española residente en Chile al cumplirse el 4.º Centenario de la Fundación de Santiago, regalándosele al Gobierno la valiosa pintura cuando hubo llegado al país.

Ignacio Zuloaga, fallecido en 1945, está considerado como uno de los grandes pintores españoles del siglo XX y su obra se exhibe en los más importantes museos del mundo, existiendo uno especialmente dedicado a su obra en Zumaya, Guipúzcoa. Al recibir el encargo de este cuadro en su taller de las Vistillas de Madrid, se documentó más de un año acerca de Valdivia, de quien no existía retrato alguno de época. Entusiasmado con la figura hidalga de nuestro Conquistador, síntesis de la mejor hispanidad cantada por Unamuno, Baroja y Ortega, Zuloaga hizo suyo el personaje y logró darle carácter y personalidad. Gran parte del lienzo fue pintado en la Real Armería de Madrid, que facilitó el modelo de trajes y armaduras. Zuloaga firmó "Así creo que fue Pedro de Valdivia".

Está también en la sala el retrato de don García Hurtado de Mendoza, Gobernador de la Capitanía General desde 1557 a 1561. Su imagen es una recreación romántica pintada por el artista Alejandro Cicarelli (1810-1874), italiano contratado por el gobierno del Presidente Bulnes para fundar la Academia de Pintura en 1849.

Los muebles y otros elementos de decoración de este salón son de estilo Imperio, característico del período de 1800 a 1820, época en que este palacio se concluyó y debió alhajarse y equivalente como mobiliario a la arquitectura neoclásica del edificio.

Dos cómodas francesas, de caoba y bronce, están decoradas en su frente con cuernos de la abundancia. Se atribuyen al mueblista Jacob Desmalter y son similares a un amoblado que éste realizó para el palacio de Fontainebleau.

Son también franceses, de época Carlos X (1824-1830), cuatro sillones de caoba del tipo llamado gondole.

El conjunto de sillas y sillones de caoba con decoración dorada es español, de la época de Carlos IV (1789-1808), que corresponde a la transición del estilo Luis XVI al Imperio.

Los espejos, dos con marcos de caoba y dos dorados, son los llamados *troumeau* de la época Imperio, caracterizados por tener pinturas o grabados en su parte superior.

Debe destacarse la lámpara central, íntegra de cristal y realizada en las fábricas de Baccarat hacia 1830. Fue propiedad de don Francisco Echaurren García-Huidobro, Intendente de Valparaíso durante el gobierno del Presidente Errázuriz Zañartu, personaje que se destacó por su filantropía y espíritu público.

SALÓN LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS

Antigua sala de Libranza, Recibo y Despacho de la Real Casa de Moneda, se comunica directamente al Patio de Honor a través de una amplia portada. Su nombre recuerda al General Bernardo O'Higgins, Libertador de Chile y Director Supremo de la Nación desde 1817 a 1823. En él se realizan numerosas recepciones oficiales, especialmente la de presentación de credenciales de diplomáticos acreditados ante nuestro Gobierno.

El retrato de nuestro Libertador, debido al artista chileno Miguel Venegas Cifuentes (1907-1979), decora uno de sus muros. Recuerdan también la memoria del Padre de la Patria dos columnas de madera talladas y doradas, que enmarcaron primitivamente el dosel Directorial en el antiguo Palacio de





Columnas del antiguo dosel Directorial, en el Salón O'Higgins.



Sal6n del Libertador General Bernardo O'Higgins.





Batalla de Maipú, óleo de Juan Mauricio Rugendas, en el Salón O'Higgins.

← *Sofá de caoba, en el Salón O'Higgins. (Pág. 94)*

Gobierno de la Plaza de Armas. Formaron parte del primer mobiliario de La Moneda en 1846 y su imagen fue reproducida en el retrato oficial que Monvoisin hizo al Presidente Manuel Bulnes y en el célebre cuadro del Consejo de Ministros del Presidente Balmaceda pintado por Subercaseaux. Por más de medio siglo enmarcaron la declaración de la Independencia nacional.

En este salón se encuentra uno de los mejores cuadros del palacio, la Batalla de Maipú del pintor bávaro Juan Mauricio Rugendas (1802-1858). Aunque la obra fue realizada con posterioridad al encuentro bélico, encargada al artista por el Presidente Joaquín Prieto, tiene el mérito de basarse en testimonios de testigos presenciales y retratar fielmente a muchos de los que participaron en ella, especialmente a José de San Martín y a Bernardo O'Higgins, el que aparece con su brazo vendado en cabestrillo.

Rugendas, formado en la escuela romántica alemana de comienzos del siglo XIX, viajó por toda Sudamérica, especialmente México, Brasil, Argentina, Perú y Chile. Su estada en nuestro país fue quizá la más extensa y fecunda, considerándosele con propiedad uno de los precursores del arte nacional y fiel cronista de los primeros años de la República.

Dos sofás de caoba de estilo Imperio delatan la influencia norteamericana en el mobiliario de principios del siglo XIX; uno de ellos perteneció a la familia de don Juan Martínez de Rozas, amigo del Libertador O'Higgins y uno de los precursores de nuestra Independencia.

Los sillones de la sala son réplica de un original de época Imperio.

Arrimos y espejos son españoles. Dos de éstos, con policromía azul, son neoclásicos; los otros, dorados y tallados, son del siglo XVIII. Bajo ellos, dos arrimos dorados con cubierta de mármol blanco, época Fernando VII, hacia 1820, representan empuñadas cabezas de indios, seguramente alusivos a las colonias americanas. Una mesa similar a estos muebles se encuentra en el Palacio Real de Aranjuez.

GRAN COMEDOR

Ocupa el espacio donde antiguamente existieron

dos salas de la Casa de Moneda dedicadas al pesaje de metales de oro y plata, trabajo vigilado de cerca por el Superintendente y el Contador Mayor, cuyos despachos se hallaban próximos.

El Gran Comedor tiene los muros tapizados en raso marfil y conserva todo el mobiliario encargado para el comedor de la antigua presidencia por don Arturo Alessandri Palma durante su segunda administración.

Se ha agregado a su decoración una tapicería flamenca del siglo XVII con motivo bíblico, que por años estuvo en los salones del tradicional Hotel Crillon de Santiago, ya desaparecido; fue donada a la Presidencia de la República por la Municipalidad de Providencia.

Bajo los espejos que se enfrentan, fuentes y asaderas de plaqué inglés usadas en La Moneda desde 1860, enmarcan un gran reloj francés de bronce dorado, que decoró el siglo pasado el antiguo despacho del Primer Mandatario.

El Gran Comedor, con capacidad para ciento veinte personas sentadas, sirve de marco a numerosas ceremonias públicas y a los banquetes oficiales del palacio.

PRESIDENCIA

Desde el zaguán principal se accede al sector de la Presidencia, subiendo por la escalera que antiguamente llevaba a la residencia del Contador Mayor de la Real Casa de Moneda y que luego de las modificaciones de 1845 llevó al Ministerio del Interior.

La última restauración devolvió a esta escalera el carácter original que tuvo en la época de Toesca, con sus graderías de piedra y arcos de medio punto que señalan sus descansos. Se recuperó también la ventana protegida de sólida reja destinada para controlar desde el interior el acceso de la escalinata. Como en esa época, ésta se alumbra con faroles de cristal y fierro dorado, réplica de originales de 1800, característicos de los grandes palacios españoles.

SALON DE ACCESO

Antecede el sector presidencial, siguiendo a con-

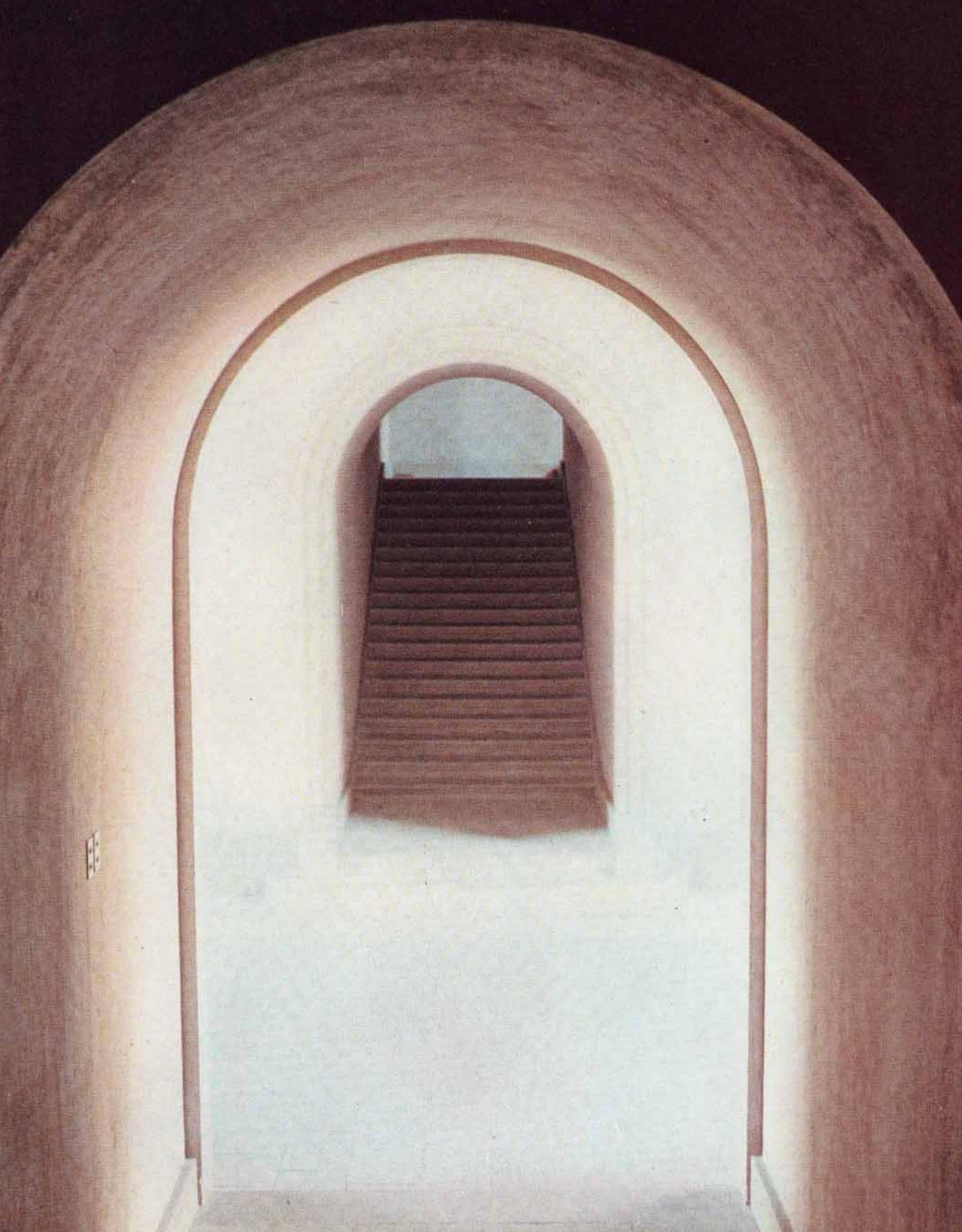


Reloj de bronce del antiguo Despacho de los Presidentes, en el Gran Comedor.



Tapicería flamenca, en el Gran Comedor.







Salón de acceso a la Presidencia, en el segundo piso del Palacio.

← *Escalera a la Presidencia en el zaguán principal. (Pág. 100)*



Salón Independencia.



Jura de la Independencia en la Plaza de Armas de Santiago, óleo de Fray Pedro Subercaseaux, en el Salón Independencia.



tinuación hacia el poniente, paralelos a calle Monda, los salones Independencia, Toesca y del Consejo y hacia el interior los salones Carrera, de Edecanes, de Audiencias y salas privadas del Primer Mandatario. Todo el sector correspondió, primitivamente, a la residencia del Contador Mayor de la Real Casa.

El Salón de Acceso inicia un recorrido que cruza el eje de las salas, a la usanza de los palacios y respetando el diseño original de Joaquín Toesca. Su mobiliario y elementos decorativos son propios de los siglos XVII y XVIII, destacándose una gran tapicería flamenca del 1600, basada en un cartón de Rubens, cuyo tema es una alegoría de la guerra y la paz. Bajo ella, un arcón colonial chileno con un fino trabajo de endentado en sus cantos y con la particularidad que el bocallave de su chapa tiene el anagrama de Santiago, una S coronada con la O. Este anagrama constituye la seca o marca de la Casa de Moneda de Chile, la que actualmente sigue utilizándola como distintivo de las medallas, monedas o grabados que realizan sus talleres.

Sobre las consolas españolas, policromadas con falso mármol, hay dos retratos del siglo XVII. Uno representa a una dama española de la época y el otro a un caballero italiano, que tiene tras él una vista de Florencia.

SALON INDEPENDENCIA

Este salón sigue a continuación del de Acceso, y debe su nombre al gran lienzo del pintor nacional Pedro Subercaseaux, que representa la Jura de la Independencia.

Pedro Subercaseaux, monje benedictino fallecido en 1956, fue un notable pintor de temas históricos, caracterizándose por su colorido y riguroso dibujo. El cuadro de la Jura de la Independencia—realizada el 5 de abril de 1818—, aunque excepcional desde el punto de vista artístico, no es históricamente fidedigno, ya que representa en el tablado de honor a don Bernardo O'Higgins, quien en esa fecha se en-

contraba en la ciudad de Talca. Exacta es en cambio la representación de los edificios de la Plaza de Armas de Santiago, donde esta ceremonia se realizó: al centro, la torre de la Real Audiencia, con el Palacio de los Gobernadores a un costado y el Cabildo al otro. En ellos puede observarse la influencia neoclásica que Toesca imprimió a la arquitectura nacional.

En este salón, el mismo tema de la Jura está tratado por Cosme San Martín, pintor chileno del siglo XIX, en un boceto que muestra el juramento de la bandera, teniendo como telón de fondo el frontis de la Catedral de Santiago.

Vinculado también a la Independencia nacional está el armario policromado, que constituye el mueble más importante de la sala.

Perteneció a don José Antonio de Rojas, Mayorazgo de Polpaico, uno de los precursores del movimiento patriota de 1810, en cuya casa se reunieron los más destacados pensadores e ideólogos de nuestra Independencia. Genuino representante de la Ilustración y del vecindario criollo noble, debió heredar de su tío el Obispo Alejo Fernando de Rojas el armario decorado con su escudo nobiliario. Mueble de sencilla factura, es uno de los pocos ejemplos que se conservan del mobiliario chileno colonial.

Completa la decoración de esta sala un par de consolas españolas policromadas con falso mármol, de estilo neoclásico, y un bargeño español del siglo XVII.

Un retrato de Felipe V de España se exhibe en uno de los muros. Primer monarca de la dinastía francesa de Borbón, su imagen pintada en 1705 por Juan Mateos lo muestra cinco años después de haber ascendido al trono español. Durante su reinado se fundó la Casa de Moneda de Chile y su efigie fue reproducida por la primera onza de oro acuñada en el país, en 1749.

SALON JOAQUIN TOESCA

Esta sala reúne objetos, muebles y retratos relacionados con el período en que Joaquín Toesca



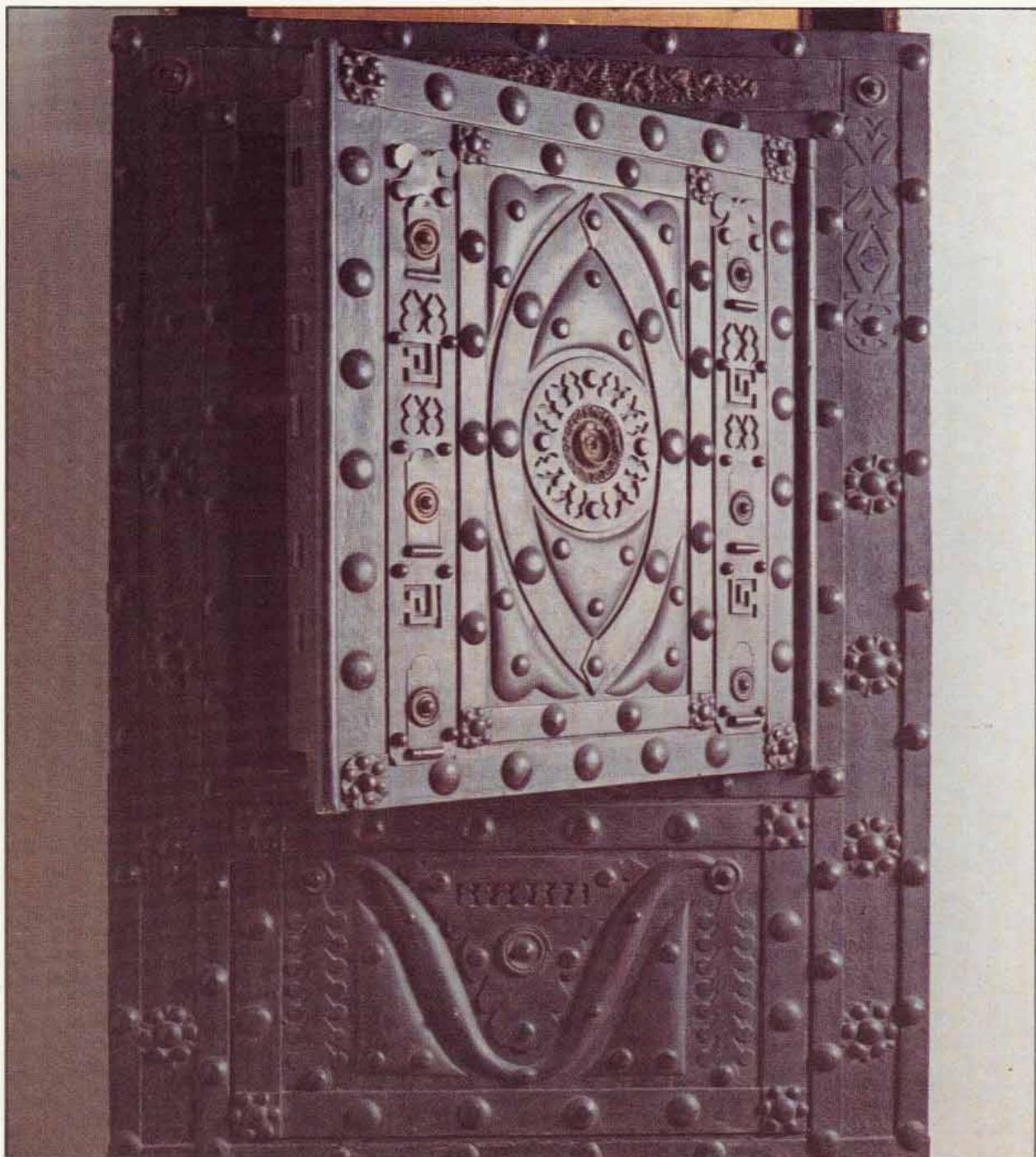
Muebles chilenos del siglo XVIII, en el Salón Toesca.





Tapicería flamenca con escenas del Libro de Ester, en el Salón del Consejo.





Antigua caja de caudales de la Real Casa de Moneda de Santiago, en el Salón Toesca.



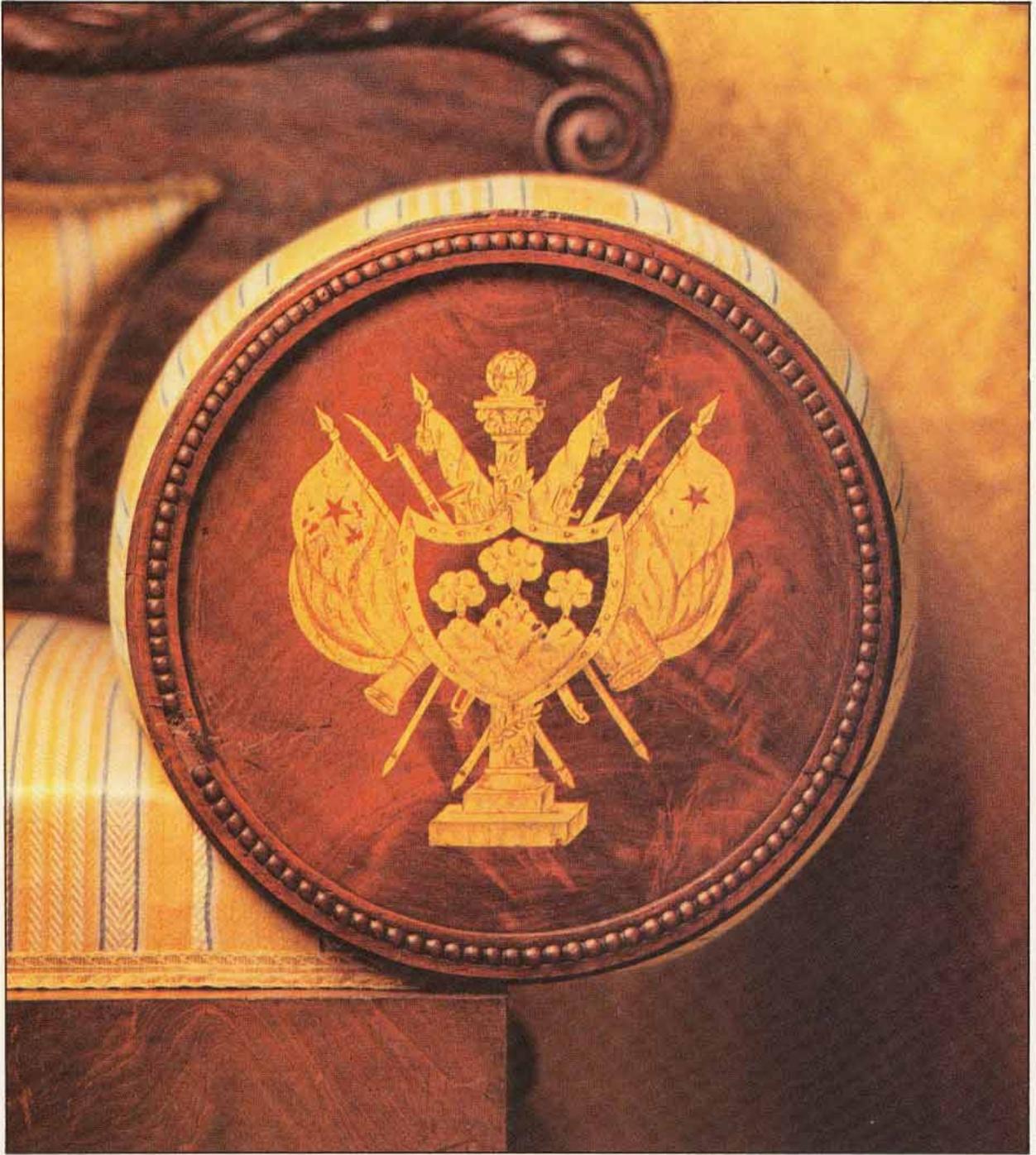


Doña Javiera Carrera de Díaz de Valdés, óleo anónimo, en el Salón Carrera.

General José Miguel Carrera, óleo de J. M. Núñez, en el Salón Carrera. (Pág. 113)







Antiguo escudo de Chile. Detalle de un sofá del Salón Carrera.

← *Sofá de caoba de estilo Imperio, en el Salón Carrera. (Pág. 114)*

llegó a Chile e inició la construcción de la Real Casa de Moneda.

El retrato de don Francisco García Huidobro recuerda la fundación del establecimiento en 1747. Español vecindado en Santiago, obtuvo de Felipe V la concesión de acuñar moneda en el país. Su familia conservó este real privilegio hasta que Carlos III en 1770 incorporó a la Corona los servicios de la Casa de Moneda chilena.

El retrato de este monarca, pintura oficial del taller de Rafael Mengs, lo representa en la época que decidió hacer de La Moneda una Real Casa. Hijo de Felipe V de España y de Isabel Farnesio, heredó el reino de Nápoles, donde dirigió las excavaciones de Herculano y Pompeya y construyó la gran residencia real de Caserta. Al morir su hermano Fernando sin descendencia, pasó a ocupar el trono español con el nombre de Carlos III. Con él llevó a numerosos artistas que le habían secundado en su reinado napolitano, entre ellos el arquitecto Sabatini y su joven discípulo Joaquín Toesca.

Durante su gobierno se desarrollaron notablemente las artes y manufacturas en la Península, como la Real Fábrica de Tapices de Madrid, que aún existe y que realizó la alfombra de la sala con un diseño neoclásico de fines del siglo XVIII; y la Real Manufactura de Cristales de la Granja, de donde procede la antigua lámpara de cristal dorado colocada al centro del salón.

Carlos III autorizó la venida de Toesca a Chile para concluir la Catedral de Santiago y apoyó su proyecto para construir un nuevo edificio para la Real Casa de Moneda. La caja de caudales de fierro claveteado es quizás el único mueble que se conserva de ese edificio; realizada en Lima o Santiago, debió guardar los caudales de una importante oficina del palacio.

Los muebles de asiento de jacarandá, influenciados por el estilo inglés Reina Ana, son originales de mediados del siglo XVIII; realizados en Brasil o Portugal, pertenecieron al oidor de la Real Audiencia de Santiago don José Teodoro Sánchez de Loria.

Las dos mesas barrocas de inspiración inglesa son muebles chilenos del siglo XVIII realizados en patagua; sobre ellas, espejos españoles de madera

tallada y dorada de 1750. El gran mueble alacena de caoba fue realizado en Inglaterra u Holanda y sus líneas muestran la transición del barroco al neoclásico.

SALON DEL CONSEJO

Sala donde se junta el Gabinete y se realizan otras reuniones convocadas por la Presidencia. Finaliza el recorrido de los salones del norte, paralelos a calle Moneda.

Tapizado en raso arena, tiene como principal elemento decorativo una tapicería flamenca del siglo XVII de hermoso colorido, que representa un pasaje del libro bíblico de Ester. Adquirida en Europa a mediados del siglo pasado, fue exhibida en la célebre Exposición del Coloniaje de 1873.

SALON GENERAL JOSE MIGUEL CARRERA

Sala que recuerda a don José Miguel Carrera, prócer de nuestra Independencia.

Tapizado en raso amarillo, sigue el estilo y colorido de las antiguas cortinas de seda y grecas negras que provienen del salón del Presidente Federico Errázuriz Zañartu.

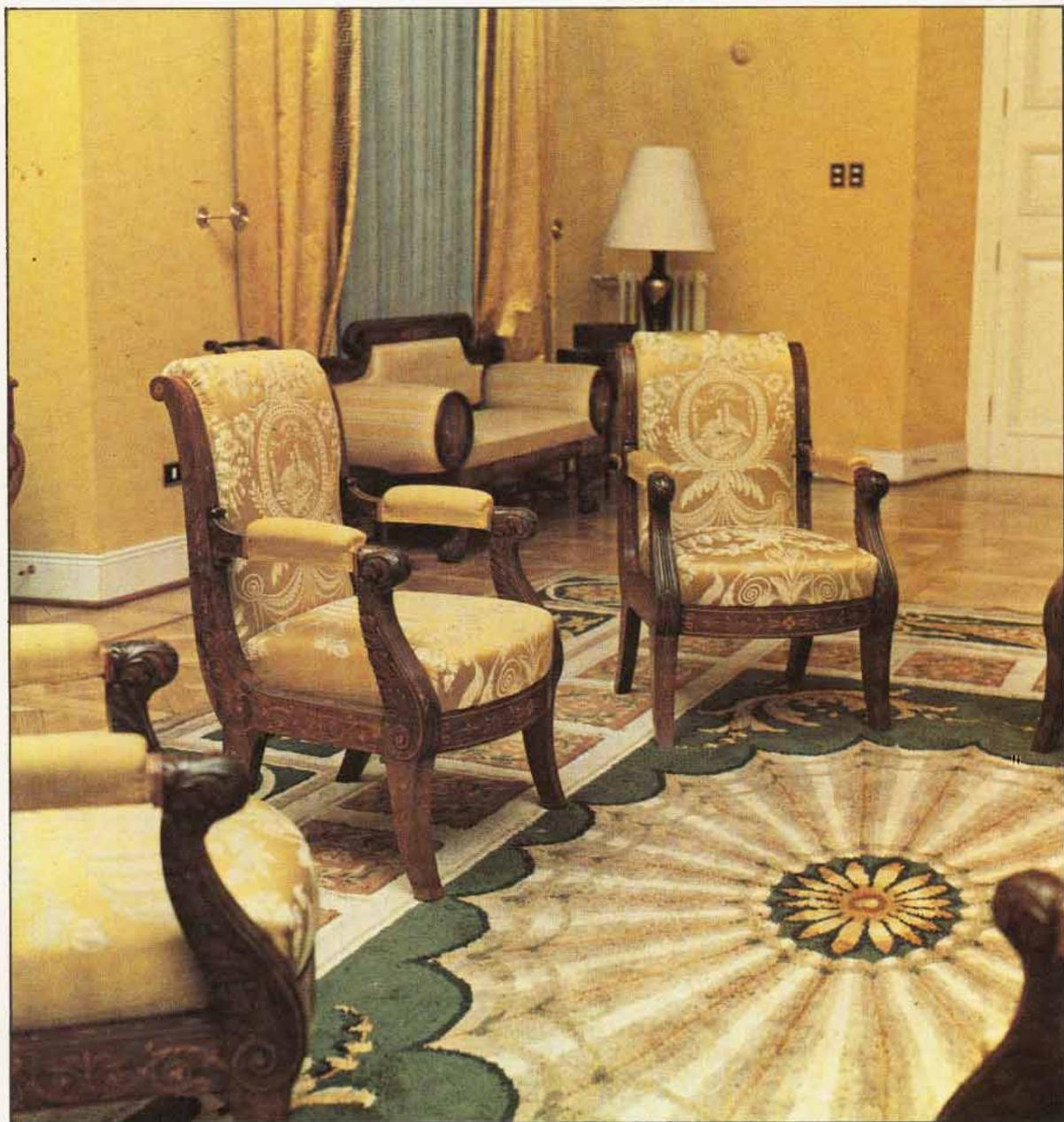
En los muros se observan los retratos de José Miguel Carrera, copia hecha por José Manuel Núñez de un original de Mandiola (1820-1900), y el de su hermana Javiera Carrera, patriota que se distinguió por su belleza y valentía, autora de la primera bandera nacional de tres bandas, azul, blanca y amarilla.

El mobiliario es de estilo Imperio. Dos sofás de época 1820, en cuyos brazos están dibujados el escudo y bandera de Chile pintados en oro, se supone fueron de los Carrera.

Seis sillones tapizados en seda amarilla y blanca de jacarandá con marquetería están firmados por Jacob, el más importante mueblista francés del período imperial, autor del mobiliario de muchos de los palacios y residencias de Napoleón y su corte.

Bajo un curioso *troumeau* dorado con doble motivo decorativo, un sofá de caoba que denota la in-





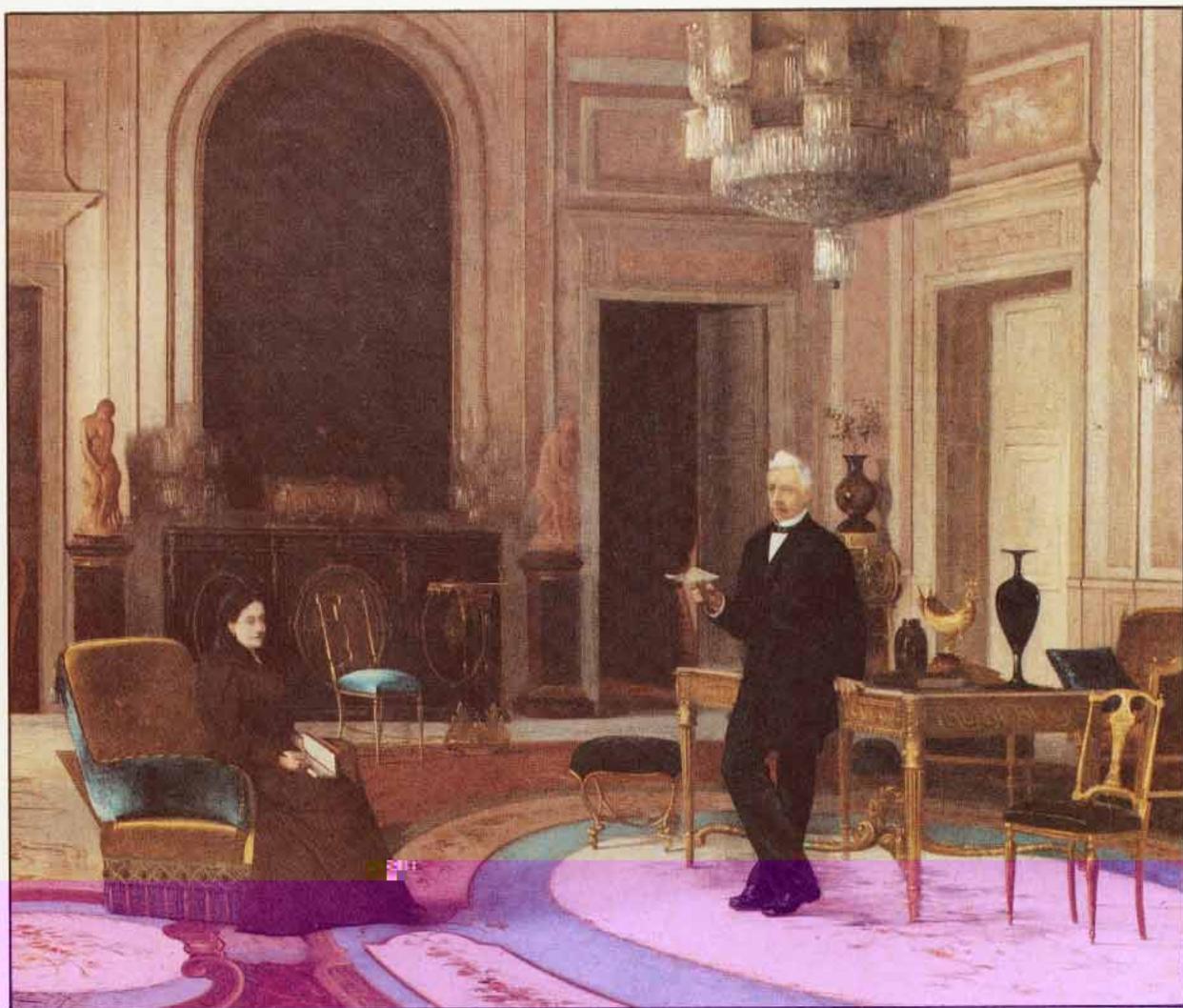
Sillones de estilo Imperio, en el Salón Carrera.

Perspectiva de los salones de la Presidencia, desde el Salón de Audiencias. (Pág. 119)









Don José Joaquín Pérez y su esposa, doña Gertrudis Flores, óleo de Rafael Correa, en el Salón de Edecanes.

← *Don Manuel Montt, óleo de B. Pagani, en el Salón de Edecanes. (Pág. 120)*

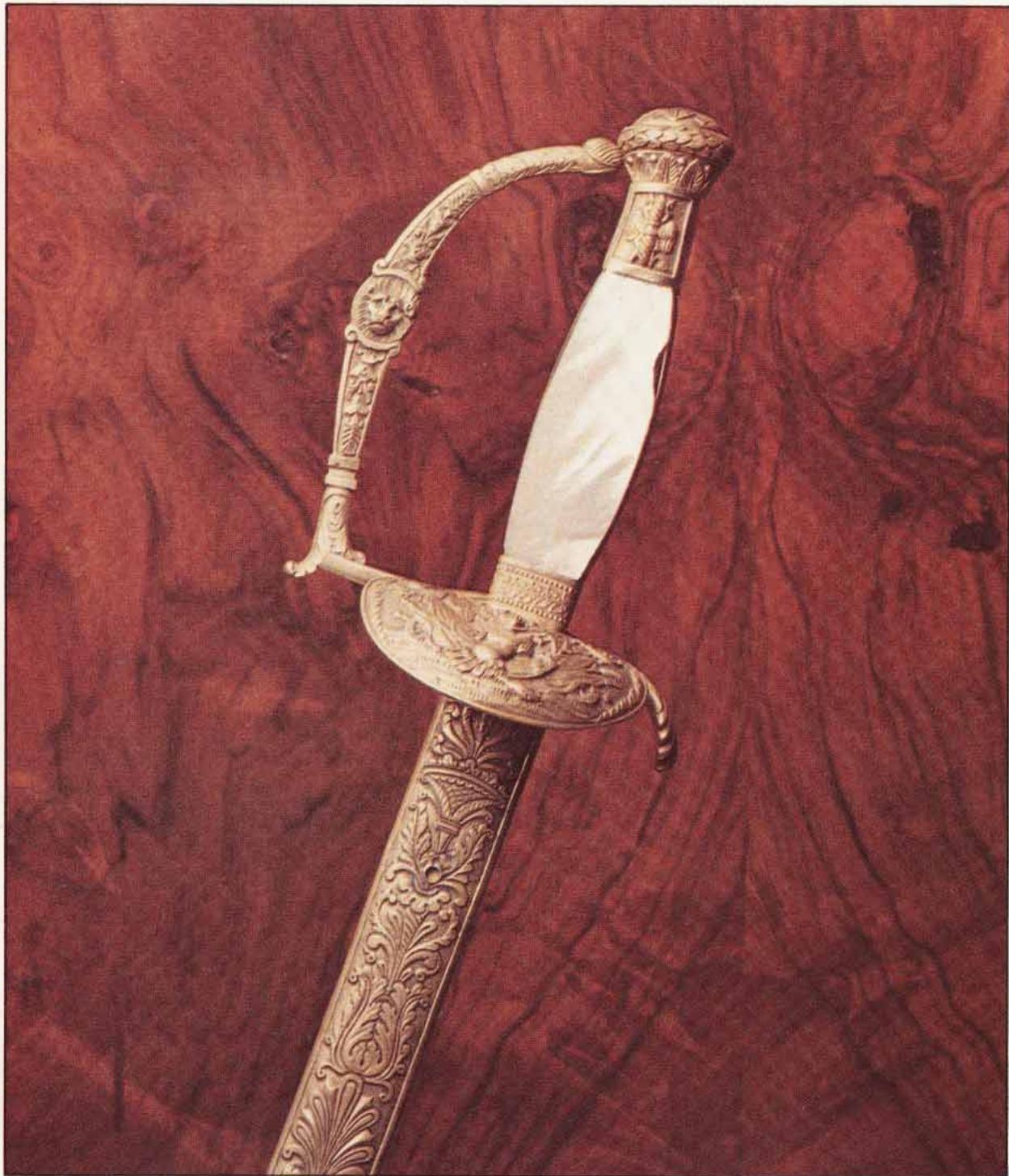


El río Mapocho en Lo Contador, óleo de Daniel Tobar, en el Salón de Edecanes.

Despacho de Edecanes. (Pág. 123)







Espada del Libertador General Bernardo O'Higgins, en el Salón de Audiencias.



Libertador General Bernardo O'Higgins, óleo de José Gil de Castro, en el Salón de Audiencias.

fluencia norteamericana de estilo Federal, perteneció a don Agustín Vial, Constituyente de 1833.

La mesa central con marquetería, de factura inglesa hacia 1850, perteneció al Vicealmirante Patrio Lynch. Sobre ella un centro de plata de Chañarillo, mineral próximo a Copiapó descubierto por Juan Godoy en 1832, cincelado en París por el orfebre Odier y dado en obsequio al Presidente José Joaquín Pérez.

La alfombra, de la Real Fábrica de Tapices de Madrid, reproduce un modelo de 1810.

SALON DE EDECANES

Sigue a continuación del Salón Carrera; desde allí puede vigilarse la escalera de acceso a la Presidencia.

Lo preside un retrato del Presidente Manuel Montt, óleo del italiano Pagani. También se observa un interesante retrato del Presidente José Joaquín Pérez y su esposa, doña Gertrudis Flores, obra del pintor nacional Rafael Correa (1872-1959). Más que un retrato, es un cuadro costumbrista que muestra el interior de un salón elegante en la segunda mitad del siglo pasado, quizás uno de La Moneda. Un hermoso paisaje chileno de Daniel Tobar muestra el río Mapocho y la cordillera tal como se veía hace un siglo; el cuadro reproduce al río en Lo Contador, sector donde hoy se levanta la torre Santa María. Tobar, artista desconocido en la actualidad, fue en su tiempo el mejor discípulo de Tomás Somerscales.

DESPACHO DE EDECANES

Antesala de la Audiencia Presidencial. Sala funcional para el trabajo de los edecanes del Primer Mandatario. Tiene una antigua lámpara de bronce de estilo Imperio y un gran paisaje del pintor chileno Alberto Valenzuela Llanos (1869-1925).

SALON DE AUDIENCIAS

Es el recinto más importante del palacio, donde el Primer Mandatario concede sus audiencias en el despacho oficial de la Presidencia.

Tapizado en raso arena, está presidido por un tapiz con el escudo nacional. El mobiliario es casi en su totalidad de estilo Imperio, destacándose cuatro muebles escritorios y dos consolas de época fernandina —imperio español— con mármoles y bronces. La mesa presidencial es un mueble francés de estilo Regencia, con marquetería y bronces.

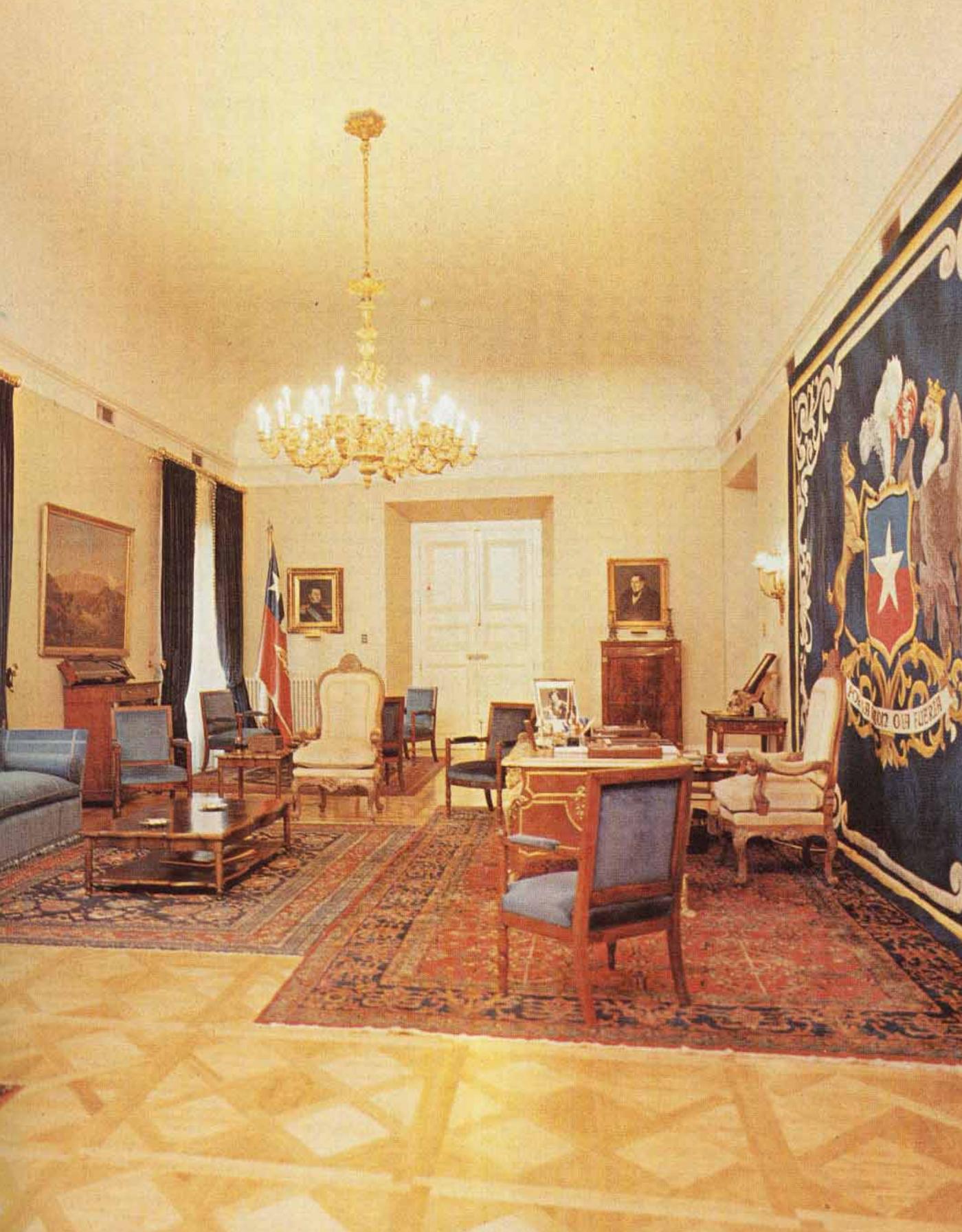
Dos de los cuadros más significativos del palacio se encuentran en esta sala, el retrato de O'Higgins y el de Portales.

El primero es obra del célebre pintor José Gil de Castro (c. 1785-1841), el mulato, considerado precursor de la pintura chilena por el largo tiempo que residió en nuestro país y por la calidad y número de las obras que aquí realizó. Se piensa que este retrato del Libertador O'Higgins fue el único donde el prócer posó directamente ante el artista.

El retrato de Diego Portales se debe al pincel del italiano Camilo Domeniconi, amigo del gran Ministro y quien reprodujo con más fidelidad sus facciones.

Las otras pinturas del salón se deben a autores nacionales. De Pedro Lira (1845-1912) es el Paso de Chacabuco, donde se muestra al fondo la nevada cumbre del Aconcagua. De Alberto Orrego Luco (1854-1927), un Paisaje del Sur. De Alvaro Casanova Zenteno (1857-1939), la Escuadra Nacional en 1894. De Tomás Somerscales (1842-1927), maestro del último, la Captura de la fragata María Isabel por los patriotas, frente a las fortificaciones de Talcahuano. Somerscales, pintor inglés, residió por largos años en Valparaíso, donde formó a varias generaciones de artistas nacionales y dejó una vasta obra referida a escenas navales, marinas y paisajes de Chile.

En el salón de Audiencias, alumbrado por una curiosa lámpara española de plomo dorado, se exhiben dos objetos de fundamental significación nacional, facilitados por la Biblioteca Nacional y el

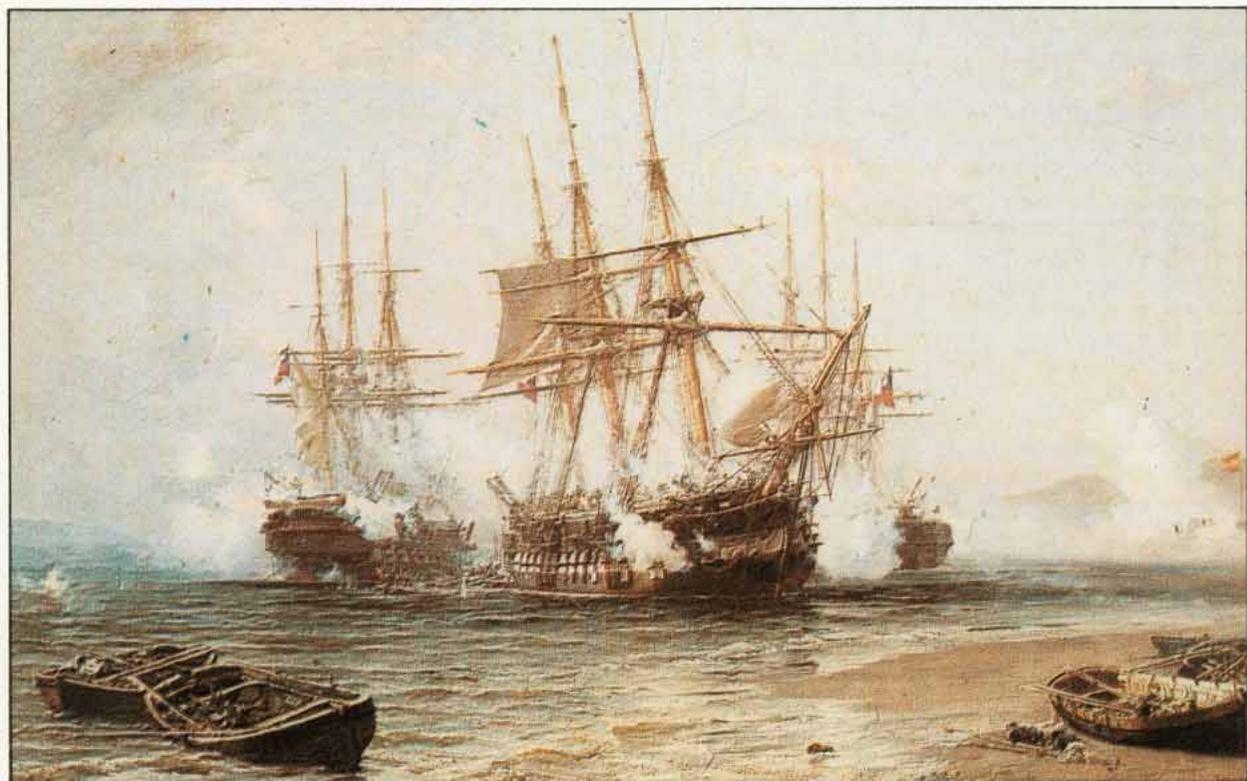






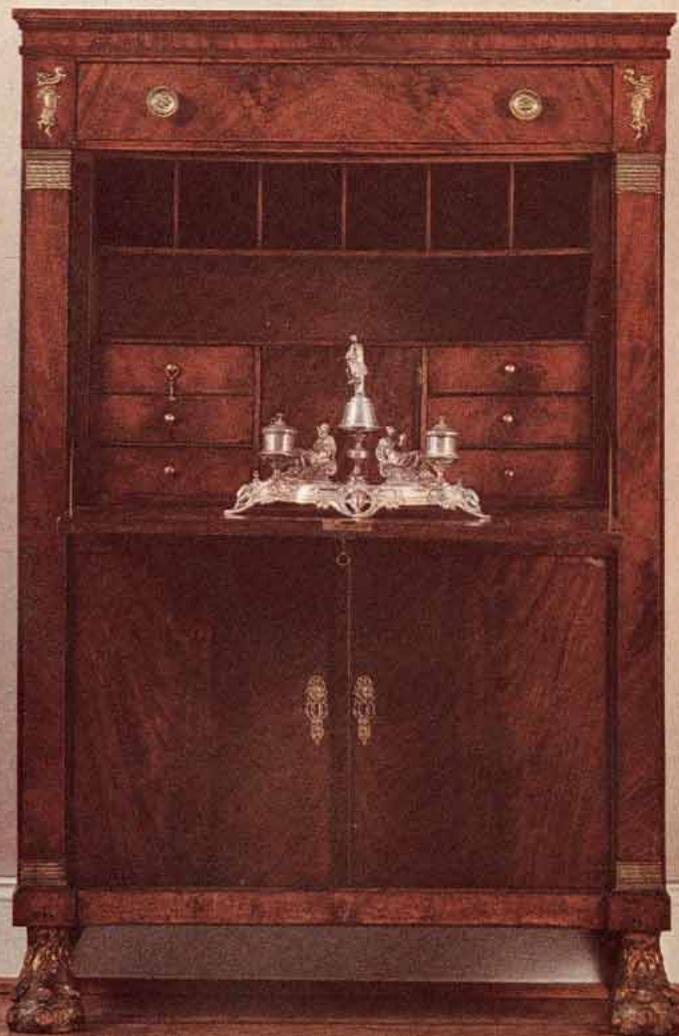
El paso de Chacabuco, óleo de Pedro Lira, en el Salón de Audiencias.

← *Paisaje del Sur de Chile, óleo de Alberto Orrego Luco, en el Salón de Audiencias. (Pág. 128)*



Captura de la fragata "Reina María Isabel", en Talcahuano, óleo de Tomás Somerscales, en el Salón de Audiencias.

Retrato de don Diego Portales, óleo de Camilo Domeniconi sobre un escritorio estilo Imperio, en el Salón de Audiencias. (Pág. 131)





Don Manuel Blanco Encalada, primer Presidente de Chile, óleo atribuido a Nataniel Hughes, en la Galería de los Presidentes.





Paisaje, gran óleo de Alberto Valenzuela Llanos, en el Salón Rojo.

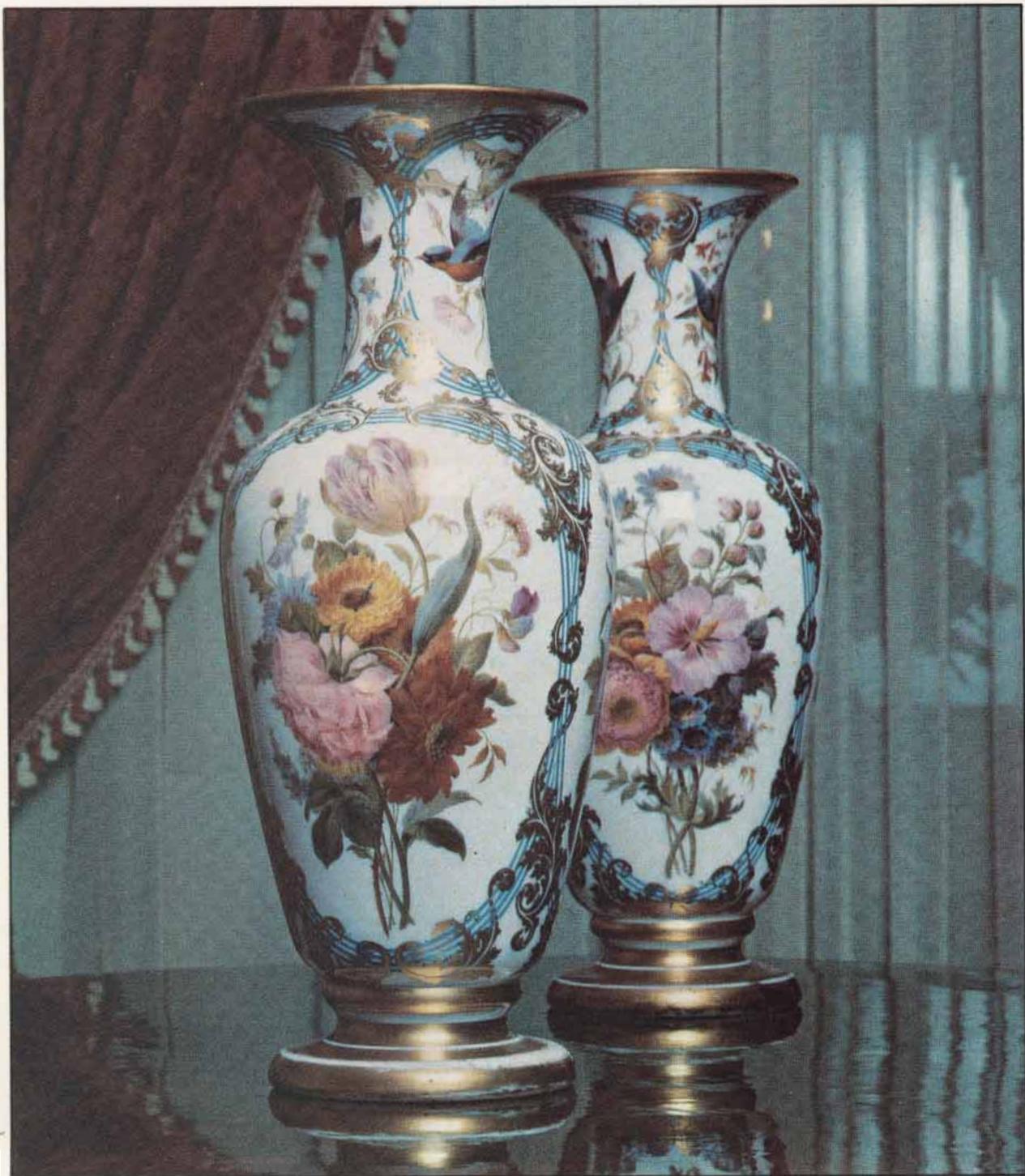






Paisaje, óleo de Alfredo Valenzuela Puelma, en el Salón Rojo.

← *Escritorio con marquetería y retrato de don Andrés Bello, en el Salón Rojo. (Pág. 136)*



Jarrones de biscuit de Seures de la Casa Colorada, en el Salón Rojo.

Museo Histórico Nacional, respectivamente: uno es la Declaración de la Independencia de 1818 grabada en plata, placa que cada aniversario patrio era sacada en solemne procesión por las calles de la ciudad, seguida por el Cabildo, diputados, autoridades y el Presidente y sus ministros. El otro objeto es la Espada de Gala del Director Supremo General Bernardo O'Higgins.

GALERIA DE LOS PRESIDENTES

Fue tradicional en La Moneda la llamada Galería de los Presidentes, que antiguamente se ubicó alrededor del patio lateral de la Presidencia y exhibió bustos en mármol y bronce de muchos de los mandatarios.

En la última restauración se habilitó un amplio espacio en torno al patio lateral poniente para constituir ahí la tradicional Galería de los Presidentes. Hasta la fecha se han reunido los siguientes retratos de mandatarios del pasado: Manuel Blanco Encalada, primer Presidente de la República con ese título en 1826; Manuel Bulnes Prieto, Presidente que hizo de La Moneda su residencia y sede de gobierno, 1841/1851; José Joaquín Pérez Mascayano, 1861/1871; Federico Errázuriz Zañartu, 1871/1876; Domingo Santa María González, 1881/1886; José Manuel Balmaceda Fernández, 1886/1891; Federico Errázuriz Echaurren, 1896/1901; Ramón Barros Luco, 1910/1915; Arturo Alessandri Palma, 1920/1925 y 1932/1938; Juan Antonio Ríos, 1942/1945; Gabriel González Videla, 1946/1952.

RECEPCION PRIVADA DE LA PRESIDENCIA

A continuación del sector oficial de la Presidencia se siguen dos recintos para uso exclusivo del Primer Mandatario. En la antigüedad correspondieron a parte de la residencia del Tesorero de la Real Casa y residencia del Ensayador Mayor de Monedas.

SALON ROJO

Antesala del comedor privado del Presidente. Tapizado en raso arena, posee un fino mobiliario francés de época 1820 cubierto de seda roja.

Un escritorio alto de marquetería con tallas doradas, es obra italiana del mismo período. Sobre éste, el retrato de don Andrés Bello, el más destacado intelectual con que contó el país durante el siglo pasado, copia del cuadro realizado por Monvoisin y que preside el Salón de Honor de la Universidad de Chile, de la cual Bello fue inspirador y primer rector.

El resto de los cuadros se deben a autores nacionales. Gran paisaje, de Alfredo Valenzuela Llanos, premiado en París; Nocturno y Paisaje del valle de Aconcagua, ambos realizados por Pedro Lira; Huaso chileno, de Juan Mochi (1831-1892), antiguo director de la Academia de Pintura; Cordillera de los Andes en Petorca, apunte de Onofre Jarpa (1849-1940); Márgenes del río Aconcagua, de Alfredo Helsby (1862-1933).

Alumbra este salón una de las mejores lámparas del palacio, de bronce dorado y globos de cristal. Hasta 1865 estuvo en la sacristía de la Iglesia de la Compañía y luego de su incendio y demolición pasó a la Basílica del Salvador, de donde proviene.

COMEDOR

Decorado con muebles de caoba de principios del siglo XIX. La mesa de extensión fue realizada en Inglaterra para la familia del Presidente Errázuriz Zañartu. Las sillas son francesas de estilo Imperio, atribuidas al mueblista Jacob.

De los arrimos o consolas, dos de ellas, profusamente talladas, se realizaron en Copiapó para el comedor de la familia Gallo Goyenechea, célebres mineros y políticos de 1850.

La chimenea de mármol blanco —la única del palacio— proviene de la casa de don Manuel Bulnes, Presidente de la República, demolida en 1970. Sobre ella, un magnífico *troumeau* dorado con decoración de paisajes que habría pertenecido al Almirante Blanco Encalada.

En los muros, una naturaleza muerta italiana del siglo XVII, donada a las colecciones del Estado por don Eusebio Lillo. Otra naturaleza muerta de la artista Luisa Scofield, poco conocida pintora chilena de fines del siglo pasado.

Paisaje del sur de Chile, de Oscar Saint-Marie, y Olivos del Principal, paisaje de Enrique Swimburn; ambos artistas nacionales de principios de este siglo.



Naturaleza muerta, óleo de Luisa Scofield, en el Comedor de S.E.

Comedor de S.E. el Presidente de la República. (Pág. 141)



OBRAS DE REFERENCIA

- AMUNATEGUI, MIGUEL LUIS — Mayorazgos y Títulos de Castilla.
- BARROS ARANA, DIEGO — Historia de Chile.
- DOUSSINAGUE, JOSE MARIA — Rejería y Herrajes de la Casa de Moneda de Chile.
Boletín de la Academia Chilena de la Historia N.º 56.
- GREVE, ERNESTO — Historia de la Ingeniería en Chile.
- GUARDA O.S.B., GABRIEL — Don Agustín Cavallero y los planos del Palacio de
La Moneda.
Boletín de la Academia Chilena de la Historia N.º 81.
- GUARDA O.S.B., GABRIEL — El Triunfo del Neoclasicismo en el Reino de Chile.
Boletín de Centro de Investigaciones Históricas, Caracas.
- MARCO, JOAQUIN — La Casa de Moneda de Santiago de Chile, 1743-1943.
- MEDINA, JOSE TORIBIO — Diccionario Biográfico Colonial de Chile.
- MEDINA, JOSE TORIBIO — Las Monedas Chilenas.
- PEREIRA SALAS, EUGENIO — Historia del Arte en el Reino de Chile.
- TORO TORO, ROBERTO — Toesca, ensayo sobre su vida y obras.
Boletín de la Academia Chilena de la Historia N.º 3.